



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

APEGO, CRIANZA, APOYO SOCIAL Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN FAMILIAS
BIPARENTALES Y MONOPARENTALES

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

MICHELLE GARCÍA TORRES

TUTOR:

DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

COMITÉ TUTOR:

DRA. GUADALUPE ACLE TOMASINI
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

DR. ROLANDO DÍAZ LOVING
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DR. SAMUEL JURADO CÁRDENAS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DRA. JUDITH SALVADOR CRUZ
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

En este momento, sentada frente a mi computadora, dispuesta a escribir a quien dedico este trabajo, cierro los ojos y pareciera que fuera ayer cuando con dicha recibí la noticia de que había sido aceptada para realizar mis estudios de doctorado en Psicología Social y Ambiental. Han pasado cuatro años de aquel día y me siento muy dichosa y agradecida por haber terminado la investigación a la que dediqué tiempo y esmero.

Alfa y Omega, principio y fin, a ti mi gratitud eterna por darme la vida y salud, sabiendo que el que comenzó la buena obra, la terminará a su debido tiempo. En honor a ti busco ser mejor cada día.

*Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.
Romanos 11: 36 (RV 1960).*

A MI FAMILIA

A mis padres...

Gracias por siempre estar, por su escucha amorosa, apoyo y palabras de aliento. Soy muy dichosa de tenerlos conmigo. Gracias por secar cada lágrima, por transmitirme su sabiduría, su serenidad, su amor y por siempre hacerme sonreír, soy muy feliz a su lado. Gracias por enseñarme el valor de una familia unida y amorosa. Los amo infinitamente.

A mis hermanas...

Cuatro mujercitas que siempre llevo en el corazón, mis amigas, mi apoyo. La vida es más divertida con ustedes. Gracias por amarme, por sus oraciones, su tiempo, su escucha y preocupación por mí. Gracias por estar, soy dichosa a su lado.

A mis sobrinos

Mis tres pequeños niños, les amo de una manera que no creí fuera posible. Sus mentes brillantes me fascinan y si un día leen este escrito, quiero que sepan que son un motor, una motivación e inspiración para mí. Sé que ustedes lograrán cosas aún mayores.

AGRADECIMIENTOS

A la UNAM, por abrirme tus puertas hace trece años, por todo lo que he aprendido en tus aulas y por todas las vivencias desde mi adolescencia.

A la Dra. Mirna García Méndez, por todo su apoyo durante estos años, he aprendido mucho a su lado. Gracias por invitarme a emprender esta aventura académica, de las cosas que más he disfrutado. Gracias por su guía paciente, por su instrucción y calidez.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por haberme otorgado la beca de manutención para la realización de mis estudios de doctorado.

A todos mis profesores de posgrado, por el conocimiento transmitido y por motivarme a siempre querer saber más.

A mis tutores durante el doctorado, la Dra. Guadalupe Acle, el Dr. Rolando Díaz Loving, el Dr. Samuel Jurado y la Dra. Judith Salvador. Gracias por todas sus retroalimentaciones y por compartir su conocimiento conmigo. Fue un honor haberles conocido.

A mis amigos del doctorado, gracias por esas risas y momentos de estrés compartidos, un placer coincidir en esta aventura.

ÍNDICE

RESUMEN	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	3
Capítulo I. APEGO.....	5
Definición de apego	6
Teoría del Apego.....	8
Conducta de apego	8
Medición del apego	9
Modelos Internos de Trabajo	11
Amor romántico como proceso de apego.....	13
Apego adulto	15
Sistema comportamental de cuidados por tipo de apego	18
Apego y Familia.....	20
Capítulo II. CRIANZA.....	24
Estilos de crianza	25
Efectos de los estilos de crianza	31
Métodos de crianza en distintas sociedades.....	33
Variaciones culturales de los Estilos de Crianza.....	34
Disciplina	38
Apego y crianza.....	39
Crianza y Funcionamiento Familiar	42
Crianza y familia monoparental	43
Capítulo III. APOYO SOCIAL	46
Definición de apoyo social	47
Funciones del apoyo social.....	48
Apoyo Social y Funcionamiento Familiar	53
Apoyo social y familia biparental y monoparental	59
Capítulo IV. FAMILIA	65
Origen de la familia	67
Institucionalización de la familia Occidental cristiana	69
Diversidad familiar y sus funciones	75
Tipos de familia	78
Capítulo V. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR	80
Estudio de la Familia.....	84

Modelos de funcionamiento familiar	92
Funcionamiento Familiar en Familias Biparentales y Monoparentales	99
MÉTODO	108
Fase I. Conceptuación y medición del apoyo social y el apego adulto	110
Fase IA. Conceptuación del constructo de apoyo social.....	110
Fase IB. Medición del constructo de apoyo social.....	119
Fase IC. Medición del constructo de apego adulto	128
Fase II. Predicción del Funcionamiento familiar.....	138
Fase IIA. Correlaciones del funcionamiento familiar	138
Fase IIB. Predicción del funcionamiento familiar biparental y monoparental	154
Modelos explicativos del ambiente familiar positivo biparental y monoparental.....	163
Conclusión	173
REFERENCIAS	175
ANEXOS	182

Índice de tablas

Tabla 1	Descripción de las funciones del apoyo social	50
Tabla 2	Red semántica para la frase estímulo 1	113
Tabla 3	Red semántica para la frase estímulo 2	114
Tabla 4	Red semántica para la frase estímulo 3	114
Tabla 5	Red semántica para la frase estímulo 4	115
Tabla 6	Red semántica para la frase estímulo 5	116
Tabla 7	Categorías e indicadores del apoyo social	117
Tabla 8	Análisis factorial exploratorio escala de apoyo social	123
Tabla 9	Correlación de factores de la escala de apoyo social	125
Tabla 10	Análisis Factorial exploratorio escala de apego adulto	132
Tabla 11	Correlación de factores de la escala de apego adulto	134
Tabla 12	Factores y definiciones de la escala de apego adulto	141
Tabla 13	Factores y definiciones de la escala de estilos de crianza para padres	142
Tabla 14	Factores y definiciones de la escala de apoyo social	143
Tabla 15	Factores y definiciones de la escala de funcionamiento familiar	144
Tabla 16	Correlaciones del funcionamiento familiar ambas estructuras familiares	146
Tabla 17	Correlaciones del funcionamiento familiar biparental	148
Tabla 18	Correlaciones del funcionamiento familiar monoparental	150
Tabla 19	Regresión lineal múltiple factor ambiente familiar positivo biparental	158
Tabla 20	Regresión lineal múltiple factor diversión biparental	159
Tabla 21	Regresión lineal múltiple factor coaliciones biparental	159
Tabla 22	Regresión lineal múltiple factor hostilidad biparental	160
Tabla 23	Regresión lineal múltiple factor ambiente familiar positivo monoparental	161
Tabla 24	Regresión lineal múltiple factor diversión monoparental	161
Tabla 25	Regresión lineal múltiple factor coaliciones monoparental	162
Tabla 26	Regresión lineal múltiple factor hostilidad monoparental	162

Índice de figuras

Figura 1. Estilos de apego adulto.....	12
Figura 2. Tipos de composición familiar actual.....	83
Figura 3. Transacciones conductuales conyugales.....	88
Figura 4. Modelo circumplejo de la familia	95
Figura 5. Modelo de funcionamiento familiar	110
Figura 6. Escalamiento multidimensional reactivos escala apoyo social.....	126
Figura 7. Escalamiento multidimensional factores escala apoyo social	126
Figura 8. Análisis confirmatorio de la escala de apego	135
Figura 9. Modelo explicativo del ambiente familiar positivo biparental	165
Figura 10. Modelo explicativo del ambiente familiar positivo monoparental.....	166

RESUMEN

El funcionamiento familiar es el conjunto de patrones de relación que se dan entre los miembros de una familia a lo largo de su ciclo de vida, patrones que desempeñan a través de roles establecidos y con la influencia del ambiente social donde se desenvuelve. Las estructuras familiares predominantes en México son la biparental y la monoparental. Esta última ha ido en aumento durante la última década debido a distintas razones, entre las que se encuentran un aumento en la tasa de embarazos adolescentes (dando paso a un mayor número de madres solteras), incremento en la tasa de divorcio (generando mayor número de madres jefas de familia separadas y divorciadas). La importancia de estudiar el funcionamiento familiar de familias biparentales y monoparentales radica en comprender y detectar sus fortalezas y necesidades particulares. El objetivo de la investigación fue explicar cómo los estilos de apego, los estilos de crianza y el apoyo social predicen el funcionamiento familiar en familias biparentales y monoparentales. Para alcanzar el objetivo, esta investigación se dividió en dos fases: Fase IA. *Conceptuación del constructo de apoyo social*. Con la colaboración de 200 participantes (110 mujeres y 90 hombres, $M_{edad} = 25.75$, $DE_{edad} = 8.93$) se obtuvieron indicadores relacionados con el apoyo social en adultos a través de la técnica de redes semánticas naturales modificadas, se utilizaron cinco frases estímulo generadas a partir de los supuestos teóricos del constructo; Fase IB. *Medición del constructo de apoyo social*. Se elaboró la escala de Apoyo Social para adultos. Con la participación de 350 personas (198 mujeres y 152 hombres, $M_{edad} = 33.49$, $DE_{edad} = 9.38$) se obtuvo la validez y confiabilidad del instrumento; Fase IC. *Medición del constructo de apego adulto*. Se elaboró la escala de Apego Adulto y se aplicó a 400 participantes voluntarios (219 hombres y 180 mujeres, $M_{edad} = 25.18$, $DE_{edad} = 9.49$) para obtener su validez y confiabilidad; Fase II. *Predicción del funcionamiento familiar*. Colaboraron 400 mujeres voluntarias (206 madres de familia biparental y 194 madres de familia monoparental, $M_{edad} = 38.25$, $DE_{edad} = 7.53$). En la Fase IIA se correlacionaron las variables identificadas en la literatura como posibles predictores del funcionamiento familiar, esto es, estilos de apego, estilos de crianza y apoyo social. En la Fase IIB se probó el modelo predictivo del funcionamiento familiar. Los resultados mostraron que para la familia biparental, su funcionamiento familiar es predicho por el control conductual de los hijos, la permisividad en la crianza, el apego seguro, la cognición negativa de su crianza, el apoyo de validación y el apego preocupado y temeroso. Para la familia monoparental, los resultados mostraron que el funcionamiento familiar se predice por el apoyo social de validación, el apego temeroso, la permisividad en la crianza, el apoyo de compañerismo, el apego preocupado y la cognición negativa de su crianza. Para un análisis más profundo se realizaron dos modelos explicativos del ambiente familiar positivo, uno por cada estructura familiar. Los resultados mostraron la importancia de la diversión en familia para ambas estructuras, así como la crianza autoritaria para la familia biparental y el apoyo social para la familia monoparental.

Palabras clave: familia, crianza, apoyo, apego.

ABSTRACT

Family functioning is the set of relationship patterns that occur between the members of a family throughout their life cycle, patterns that they perform through established roles and with the influence of the social environment where they live. The predominant family structures in Mexico are two-parent and single-parent. The last one has been increasing the last decade due to different reasons, among which are an increase in the rate of teenage pregnancies (giving way to a greater number of single mothers), a rise in the divorce rate (generating a bigger ratio of divorced and separated mothers). The importance of studying family functioning of two-parent and single-parent families lies in understanding and detecting their particular strengths and needs. The aim of this research was to explain how attachment styles, parenting styles and social support predict family functioning in two-parent and single-parent families. To achieve the objective, this investigation was divided into two stages: Study IA. *Conceptualization of social support construct*. With the collaboration of 200 participants (110 women and 90 men, $M_{age} = 25.75$, $DE_{age} = 8.93$), indicators related to social support in adults were obtained through Modified Natural Semantic Networks technique, it were used five stimulus phrases, generated from theoretical assumptions of the construct; Study IB. *Measurement of social support construct*. The scale of Social Support for adults was elaborated. With the participation of 350 people (198 women and 152 men, $M_{age} = 33.49$, $DE_{age} = 9.38$) the validity and reliability of the instrument were obtained; Study IC. *Measurement of adult attachment construct*. The Adult Attachment scale was developed and applied to 400 volunteer participants (219 men and 180 women, $M_{age} = 25.18$, $DE_{age} = 9.49$) to obtain its validity and reliability; Study II. *Prediction of family functioning*. A total of 400 volunteer women collaborated (206 mothers of two-parent families and 194 mothers of single-parent families, $M_{age} = 38.25$, $DE_{age} = 7.53$). In Study IIA, the variables identified in the literature as possible predictors of family functioning were correlated, that is, attachment styles, parenting styles and social support. In Study IIB, the predictive model of family functioning was tested. The results showed that for two-parent family, its family functioning is predicted by control behavior of children, permissiveness in parenting, secure attachment, negative cognition of parenting, validation social support, preoccupied and fearful attachment. For single-parent family, the results showed that family functioning is predicted by validation social support, fearful attachment, permissiveness in parenting, companionship social support, preoccupied attachment and negative cognition of parenting. For a deeper analysis, two explanatory models of positive family environment were tested, one for each family structure. The results showed the importance of family amusement for both structures as well as authoritarian parenting for the two-parent family and social support for the single-parent family.

Keywords: family, parenting, support, attachment

INTRODUCCIÓN

El eje rector de la presente investigación es la familia. Esta ha sido estudiada a lo largo del tiempo desde diferentes disciplinas y en distintas colectividades, por lo que existen diversas definiciones de la misma. En esta investigación se parte de la definición de D'Agostino (2006), quien menciona que la familia es un grupo de solidaridad y amor, que no encuentra su fundamento último en la ley, ni en la utilidad que de ella pueden obtener sus miembros, sino en la facultad de amar familiarmente y de fundar sobre dicho amor una comunidad de vida.

La familia es un grupo presente en diversas sociedades y culturas, con variaciones que dependen de sus necesidades internas y demandas externas (García-Méndez et al., 2015), lo que ha dado paso a la diversificación de la familia a través del tiempo, desplazando a la nuclear tradicional por otras estructuras como la monoparental. Si bien la familia biparental es la estructura familiar predominante en México, es importante el estudio de estructuras alternas para tener una mejor comprensión del sistema familiar, su estructura y dinámica.

El objetivo de la presente investigación fue la predicción del funcionamiento familiar, entendido como el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida (García-Méndez, Rivera-Aragón, Díaz-Loving & Reyes-Lagunes, 2006). Como predictores se usaron al apego, la crianza de los hijos y el apoyo social. Las variables de estudio se abordarán de la siguiente manera:

En el Capítulo I se aborda el estudio del apego. Se hace un recorrido desde los primeros estudios realizados por John Bowlby con infantes, se consideran las aportaciones de Hazan y Shaver al aplicar la teoría del apego a las relaciones románticas. Se aborda el estudio del apego adulto con otros significativos, esto es, no de manera exclusiva con una pareja romántica y se considera evidencia actual de los efectos del apego en el contexto familiar.

El Capítulo II aborda el subsistema parental. Analiza los estudios de Diana Baumrind y su clasificación de los estilos de crianza. Retoma las aportaciones de Maccoby y Martín quienes proponen dimensiones para la clasificación de los estilos parentales y aborda las contribuciones de Darling y

Steinberg, así como estudios actuales sobre la crianza y sus efectos en el funcionamiento familiar.

Un individuo no es un ser aislado, vive en un contexto específico en el cual influye y es influido por él (Minuchín, 1989). Si bien los primeros contactos sociales que un individuo tiene son dentro del contexto familiar, con el pasar de los años va teniendo contacto con otras personas tanto del barrio, del colegio o del trabajo. En estas relaciones pueden crearse lazos de amistad y de apoyo. Es por ello que en el Capítulo III se aborda el apoyo social, ese mensaje que le es transmitido a un individuo de que es necesitado, amado y valorado. Considera los estudios pioneros de Cassel y Cobb así como evidencia actual sobre los efectos del apoyo social sobre las relaciones familiares.

En el Capítulo IV se hace un recorrido por las diferentes conceptualizaciones de la familia y por parte de su historia al pasar de los años. El Capítulo V explica las diferentes estructuras familiares y retoma algunos modelos planteados por diversos autores sobre el funcionamiento familiar. También considera estudios recientes sobre las diferencias encontradas en el funcionamiento familiar de familias biparentales y monoparentales.

Por último, el Capítulo VI contiene la metodología propuesta en esta investigación para lograr los objetivos de la misma. Aborda la elaboración de dos escalas, una que evalúa el apoyo social y otra el apego, ambas en adultos. También se genera y pone a prueba un modelo predictivo del funcionamiento familiar y se concluye con la propuesta de dos modelos explicativos del ambiente familiar positivo, uno por cada tipo de familia que se aborda en la presente investigación.

Se concluye esta introducción con las palabras de Minuchin:

“¿Hacia dónde se encaminará la familia? Lo único que podemos predecir con certeza es que cambiará. Las familias, como las sociedades y los individuos, pueden y deben cambiar para adecuarse a las circunstancias variables. Apresurarse a etiquetar el cambio adaptativo como desviante y patogénico es producto de la histeria, no de la historia o de la razón” (Minuchin, Lee & Simon, 1998, p. 38).

Capítulo I. APEGO

Previo al año 1958 las obras clásicas de psicología usaban cuatro posibles teorías para explicar el vínculo emocional que une a un infante con su cuidador primario (Bowlby, 1998; Bretherton, 1991):

a) *Teoría del impulso secundario* o también conocida como la teoría del amor interesado. Postula que el infante tiene una serie de necesidades que deben satisfacerse (alimento, calor, protección) y que al ser la madre la fuente de su satisfacción, desarrollará un apego hacia ella como resultado; b) *Teoría de succión del objeto primario*. Sostiene que en todos los bebés existe una tendencia natural a buscar el contacto con el pecho materno, succionarlo y poseerlo oralmente. El infante desarrolla un apego hacia la madre cuando aprende que el pecho le pertenece a esta; c) *Teoría del aferramiento a un objeto primario*. Postula que los bebés tienen una tendencia innata a estar en contacto con otros seres humanos y a aferrarse a ellos. Bajo esta perspectiva existe una necesidad de un objeto que es independiente de lo que se pueda obtener de este y es tan importante como la del propio alimento; d) *Teoría del anhelo primario de regreso al vientre materno*. Señala que los bebés están enfadados por haber sido expulsados del vientre materno y desean regresar a él.

La teoría que fue más difundida, antes de que Bowlby presentara su trabajo sobre el apego, fue la del impulso secundario, respaldada por Freud, quien menciona que la razón por la que el bebé desea estar cerca de su madre es porque enseguida sabe que ella puede satisfacer sus necesidades (Bowlby 1998).

La teoría del impulso secundario fue refutada gracias a los estudios realizados por Konrad Lorenz sobre la impronta, en la que halló un desarrollo del apego sin ser satisfechas necesidades alimenticias, de calor o sexuales, lo que llevó a comprender que la conducta de apego puede desarrollarse y dirigirse hacia una figura que nada ha hecho por satisfacer las necesidades biológicas de un individuo (Bowlby, 1998). Si bien los primeros estudios sobre la impronta se realizaron con animales, pronto se encontró que tenían aplicación en humanos. Con esto se confirmó la teoría de que el apego se puede desarrollar sin la presencia de recompensas tradicionales como el alimento.

La teoría del aferramiento a un objeto primario se confirmó a través de estudios realizados por diferentes etólogos, entre los que se encuentra Harry Harlow quien estudió a monos Rhesus a los que desde pequeños los exponía a dos tipos de madres ficticias, una de metal que producía leche y otra de felpa. Al final de los experimentos se encontró que los monos se apegaban a la madre de felpa. Dichos estudios pusieron en evidencia la poca aplicabilidad de la teoría del impulso secundario propuesta por Freud (Bowlby, 1998; Bretherton, 1991).

Respecto a la aplicabilidad de los estudios de la impronta en los humanos, Bowlby (1998) propone que el vínculo que une al niño con su madre es resultado de la actividad de una serie de sistemas de conducta, cuya consecuencia predecible es aproximarse a ella. De esta manera, la conducta de apego es un tipo de conducta social cuya importancia equivale a la del apareamiento o a la paterna y cumple una función biológica específica.

Definición de apego

Los primeros estudios del apego en humanos se realizaron en infantes, por lo que autores como Moneta (2003) lo definen como un sistema comportamental que organiza de manera coherente conductas específicas (llanto, búsqueda de cercanía) en relación a la figura de apego, de acuerdo a la naturaleza de las necesidades del infante.

El apego es un vínculo emocional que sirve para iniciar y mantener la proximidad entre un niño y un número reducido de cuidadores adultos, quienes son responsables de consolar, apoyar, nutrir y proteger al infante (Breidenstine, Bailey, Zeanah & Larrieu, 2011).

Valencia y González (2008) mencionan que hay apegos creados por el vínculo conyugal, apegos producto de la relación madre-niño o apegos entre los miembros de un grupo que forjan cohesión social. Por ello es importante poder diferenciar al apego de cualquier otra relación afectiva.

Ainsworth (1991) menciona que los vínculos afectivos se diferencian de otros tipos de relaciones interpersonales por los siguientes aspectos: 1) la mayoría de las relaciones suelen ser diádicas mientras que los vínculos afectivos se pueden generar en uno sólo de los individuos; 2) las relaciones interpersonales pueden variar en su duración, efímeras o duraderas, mientras que los vínculos afectivos suelen ser perdurables; 3) las relaciones suelen fortalecerse con la

interacción a lo largo del tiempo y consideran elementos que pueden ser irrelevantes para los vínculos afectivos.

Weiss (1982) propuso tres características para diferenciar al apego de otros vínculos afectivos en el contexto infantil:

1. *Búsqueda de proximidad.* Un niño pequeño buscará permanecer cerca de sus padres ya que le brindan protección. En las situaciones en las que perciba algún tipo de peligro o amenaza, buscará la mayor cercanía con sus cuidadores.
2. *Efectos de la base segura.* Un infante explorará su entorno y jugará confiadamente ante la presencia de su figura de apego dado que le brinda un sentido de bienestar y seguridad.
3. *Protesta ante la separación.* Un niño evitará la separación de su figura de apego y ante la posibilidad del hecho dará signos de protesta.

Weiss (1991) agrega:

4. *Elicitación por amenaza.* Refiere a la manifestación del sistema comportamental del apego del niño cuando se siente amenazado, al buscar entrar en contacto con su figura de apego.
5. *Figura de apego específica.* Cuando se ha desarrollado un vínculo afectivo hacia una figura específica, sólo esa persona es objeto del apego en el sentido de que su presencia brinda seguridad y la separación de esta exhibe protestas.
6. *Inaccesibilidad de control consciente.* El vínculo emocional hacia una figura de apego continúa aún ante el reconocimiento del hecho de que una reunión con ella es imposible, como en el caso de la muerte. La angustia continuará debido a la ausencia, aun cuando se disponga de otras figuras alternativas.
7. *Persistencia.* El apego no se reduce a través de la habituación, ya que parece persistir aún en ausencia de reforzadores.
8. *Insensibilidad a las experiencias con la figura de apego.* El apego parece perdurar aun cuando la figura de apego es negligente o abusiva.

El autor añade que se pueden identificar elementos del apego en algunas relaciones entre adultos: matrimonios, compañeros que experimentan la misma presión (compañeros del ejército cuando están en acción) y algunos casos de mejores amigos.

Teoría del Apego

Bowlby nombró como teoría del apego a la propensión que existe en todos los seres humanos de formar vínculos afectivos con personas particulares y explicar las diferentes alteraciones de la personalidad que ocasiona la separación involuntaria o la pérdida de seres queridos (Gamarnik, 2005).

La teoría del apego es el resultado de los trabajos de John Bowlby y Mary Ainsworth. Bowlby usó conceptos de la etología, de la cibernética y el psicoanálisis y se le reconoce su introducción de una nueva forma de pensar sobre el apego infantil hacia sus cuidadores y sus trastornos como consecuencia de la separación y privación. A Ainsworth se le reconocen sus explicaciones de las diferencias individuales de las relaciones de apego y el término de base segura (Bretherton, 1991).

Bowlby (1989) señala que la teoría del apego se compone de tres elementos: 1) los vínculos emocionales, creados entre las personas, tienen una función biológica y son creados y conservados por un sistema cibernético ubicado en el sistema nervioso central que se vale de modelos operantes del sí-mismo y de la figura de apego; 2) la manera en que los cuidadores primarios interactúan con el niño, en especial la madre, juega un rol importante en el desarrollo del infante; 3) que las teorías que afirman que una persona puede quedar fijada en alguna etapa deben ser reemplazadas con base a la evidencia de los acontecimientos del desarrollo de un niño. De esta manera, la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos específicos, es considerada un componente básico de la naturaleza humana, presente en forma embrionaria en el neonato y que prosigue a lo largo de toda la vida.

Conducta de apego

Bowlby (1998) refiere a la conducta de apego como todo patrón conductual que tiene como meta principal la búsqueda y el mantenimiento de la cercanía con otros individuos. Esta aparece en distintas etapas de la vida,

dependiendo de la especie bajo estudio. En el caso específico de los humanos, dado que los bebés nacen en un estado de gran inmadurez, es la especie en la que el apego tarda más en aparecer.

Cantón y Cortés (2000) mencionan que Bowlby pensaba la conducta de apego como un componente fundamental del equipo conductual humano que cumple una función biológica protectora durante todo el ciclo vital.

Al apego se le asigna una función protectora debido a que el contar con una persona accesible y sensible, dispuesta a asistir al individuo en alguna emergencia o momentos de dificultad, es una buena póliza de seguro, independientemente de la edad que se tenga (Bowlby, 1989).

Cantón y Cortés (2000) señalan que el fin último del sistema comportamental del apego es la supervivencia del individuo y por ende de la especie. En el caso particular de un infante, las conductas de apego que manifiesta le incrementan la posibilidad de crear vínculos afectivos con su cuidador primario, asegurándose así su protección y supervivencia.

Medición del apego

Dentro de los primeros intentos de medir y clasificar el apego está el paradigma de laboratorio creado por Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) conocido como el *Procedimiento de la Situación Extraña*, diseñado para observar el balance entre exploración y comportamiento de apego de infantes en contextos particulares en compañía de sus cuidadores primarios. La Situación Extraña es un episodio dividido en ocho etapas en el que participan un niño pequeño, su cuidador y un extraño. El objetivo es analizar el comportamiento de exploración del infante tanto en la presencia como ausencia de su cuidador. .

La Situación Extraña evidencia las diferencias individuales en la organización de la conducta de apego en infantes de 12 meses de edad. Se compone de fases que tienen una duración de tres minutos, en las que se observa al pequeño en un sala de juegos con numerosos juguetes. Al niño se le observa primero en la presencia de su cuidador, después sin él y a su regreso. Esto genera un escenario donde se acumula tensión que permite evaluar cómo se valen los bebés de su cuidador como base para la exploración, su capacidad para obtener comodidad de éste, y el equilibrio apego-exploración durante las series de situaciones cambiantes (Bowlby, 1998).

El paradigma permitió la clasificación del apego en tres pautas (Bowlby, 1989):

Pauta B o apego seguro hacia la madre. Describe a los bebés que son dinámicos en el juego y buscan el contacto, incluso cuando se han angustiado después de una separación breve, se consuelan rápidamente y vuelven a participar en el juego prontamente. Esta pauta de apego es aquella en la que la persona confía en que sus padres (o cuidadores principales) serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en una situación amenazante. Con esa seguridad se hacen exploraciones del mundo.

La habilidad del niño para confiar en su figura de apego como un refugio seguro donde encontrar confort y apoyo en momentos de dificultad, así como una base segura para la exploración en momentos en que la angustia no está presente, se considera es el componente clave del apego seguro y un predictor del desarrollo emocional saludable (Collins, Guichard, Ford & Feeney, 2006).

Pauta A o apego ansioso a la madre y esquivo. Refiere a los bebés que evitan a esta cuando vuelve, sobre todo después de la segunda ausencia breve. Algunos de ellos tratan de un modo más amistoso a la persona extraña que a su propia madre. El apego ansioso elusivo no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial, sino que por el contrario, espera ser desairado. Para Bowlby esta pauta es la que el conflicto está más oculto, es el resultado de un rechazo frecuente de la madre cuando el individuo se acerca a ella en busca de consuelo y protección.

Pauta C o apego ansioso a la madre y rechazante. Son los bebés que fluctúan entre buscar la proximidad y el contacto con ésta y oponerse al contacto y a la interacción con ella. Este tipo de apego refiere al infante que está inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite. Como consecuencia de su inseguridad manifiesta una tendencia a la separación ansiosa, por lo que es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. Esta pauta se favorece debido a que el progenitor se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones pero no en otras.

Ainsworth (1982) al realizar observaciones en los hogares de los niños, encontró que los patrones de comportamiento manifestados en el procedimiento de la Situación Extraña tenían relación con aquellos manifestados en el hogar de

los infantes, sin embargo, señala que la interacción temprana infante-madre no establecía el patrón de un apego infantil durante toda la vida, ya que sucesos ocurridos a lo largo de la niñez podían afectar de manera significativa la ansiedad versus seguridad en las experiencias relacionales con las figuras de apego.

Modelos Internos de Trabajo

Los Modelos Internos de Trabajo (MIT) del apego refieren al conjunto de reglas tanto conscientes como inconscientes que organizan la información relevante del apego. Dicha información está relacionada con experiencias, sentimientos e ideas a lo largo de la vida (Main, Kaplan & Cassidy, 1985).

Main et al. (1985) mencionan que los MIT no son solo sentimientos y comportamientos sino también cogniciones, atención y memoria relacionados de manera directa o indirecta con el apego. Por lo que las diferencias individuales en los MIT tienen que ver no sólo con los patrones de comportamiento no verbal sino también con patrones de lenguaje y estructura mental. Los autores añaden que las relaciones con la figura de apego reflejan no una imagen objetiva de esta, sino más bien la historia de sus respuestas en la interacción.

Diferentes estilos de apego son resultado de distintas experiencias interpersonales. Repetidas interacciones con una figura de apego confiable y sensible generalmente producen el desarrollo de expectativas positivas sobre otros (se perciben como amorosos, responsables y sensibles) y sobre sí mismo (percibiéndose como un ser aceptable y de valor), dichas creencias positivas son características de las personas con apego seguro. Cuando las personas han tenido experiencias interpersonales negativas con su figura de apego (que es percibida como irresponsable, no disponible e inconsistente en sus cuidados), son más propensos a desarrollar inseguridad y a percibir a los demás como fríos, además de tener la sensación de ser rechazado por ellos (Dewitte & De Houwer, 2011).

Según la teoría del apego propuesta por Bowlby, dos tipos de modelos internos de trabajo son postulados, un modelo interno del yo y un modelo interno de los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991). Incluyen creencias acerca de sí mismo como ser digno de amor y creencias de la disponibilidad de los demás para ayudar cuando sea necesario (Dewitte & De Houwer, 2011).

Si la abstracción de la imagen de una persona sobre ella misma es dicotomizada como positiva y negativa (el yo merecedor de amor y apoyo o no merecedor) y si la abstracción de dicha persona sobre los demás también es dicotomizada como positiva o negativa (los otros son vistos como dignos de confianza y disponibles versus poco confiables y rechazantes), entonces se pueden conceptualizar cuatro combinaciones que dan paso a cuatro prototipos de apego adulto, como se observa en la Figura 1 (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Figura 1. Estilos de apego adulto

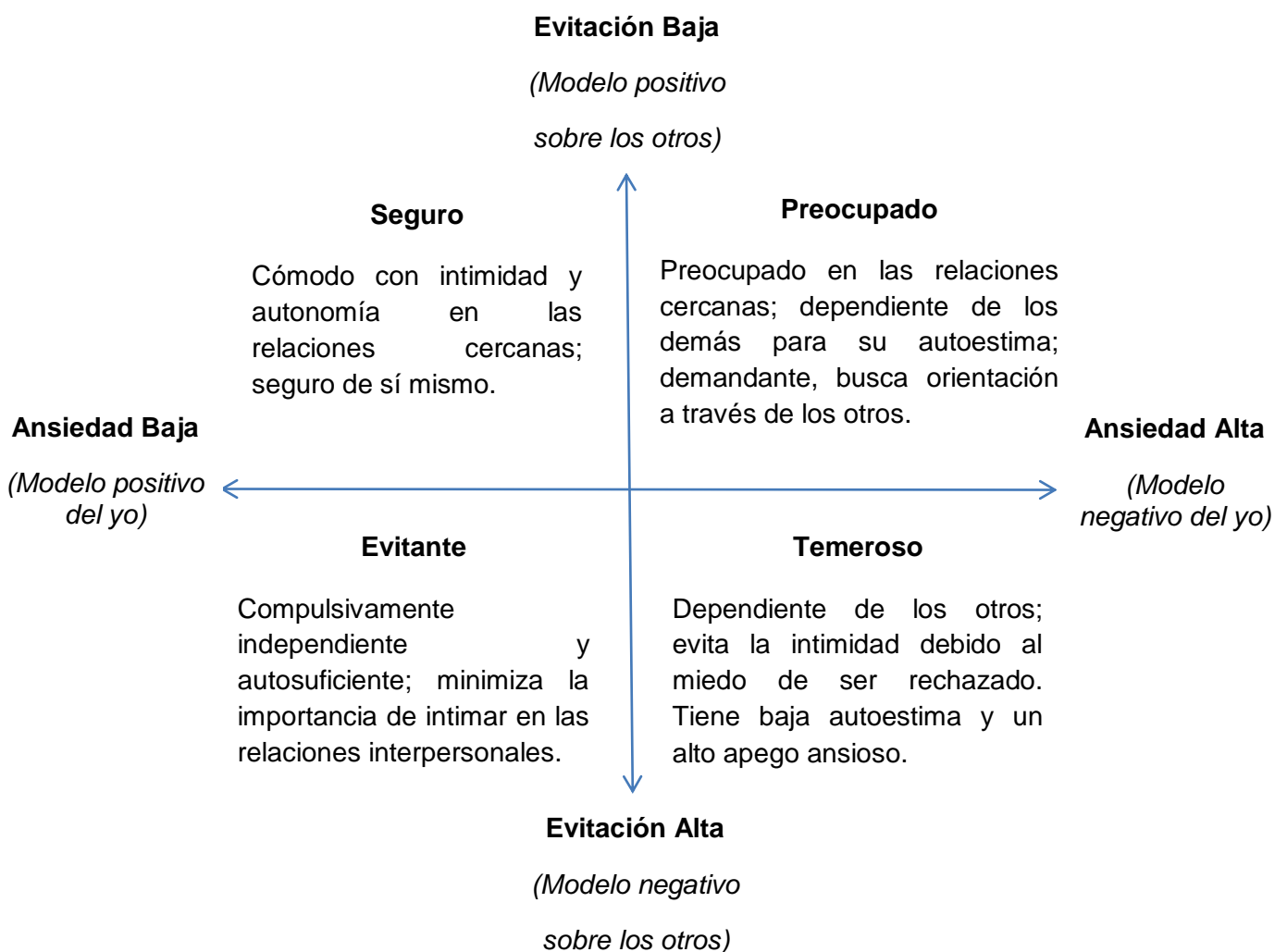


Figura 1. Dos dimensiones, modelo de cuatro prototipos del apego adulto (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Para Collins et al. (2006), las diferencias individuales en los estilos de apego están ligadas de maneras predictivas con los patrones de cuidado en las relaciones, sugiriendo que los MIT del sistema comportamental de cuidados están

organizados de manera complementaria con los MIT del apego. A un nivel intrapersonal, los sistemas de comportamiento del apego y de dador de cuidados tienen influencia uno sobre el otro de tal forma que el sistema de cuidados se verá imposibilitado si los propios sentimientos de seguridad del cuidador se ven amenazados. Los autores añaden que los MIT del sistema comportamental de cuidado se pueden conceptualizar en cuatro elementos interrelacionados: (1) memoria de experiencias de cuidado (recibiendo y dando cuidados); (2) creencias, actitudes y expectativas sobre el cuidado; (3) metas y motivaciones relacionadas con el cuidado; y (4) un repertorio comportamental de planes de cuidado y estrategias.

Amor romántico como proceso de apego

Para Hazan y Shaver (1987) el amor romántico es un proceso biológico diseñado por evolución que facilita el apego entre parejas sexuales adultas por lo que proponen que el amor romántico es un proceso de apego, un proceso biosocial en el que se forman vínculos afectivos entre amantes adultos, como los vínculos afectivos que se forman temprano en la vida entre los infantes y sus padres.

Aunque las relaciones románticas son diferentes a las del niño con su cuidador, se supone que el amor romántico entre adultos también es básicamente un proceso de apego a través del cual se forman vínculos afectivos, de manera que se puede hablar de estilos de apego en la etapa adulta (Cantón & Cortés, 2000).

Los estilos de apego son características relativamente duraderas de los individuos, que trascienden relaciones interpersonales particulares y que dan estructura a la calidad de la interacción de las relaciones cercanas (Bartholomew, 1994).

Los MIT del apego de los adultos influyen en sus interacciones con otros significativos, por lo que el amor romántico ha sido conceptualizado como un proceso de apego que se experimenta de maneras diferentes debido a la historia de las interacciones de cada persona a lo largo de su vida (Surcinelli, Rossi, Montebanarocci & Baldaro, 2012).

Dentro del apego adulto, el apego seguro indica una persona que se considera digna de amor (capaz de ser amada), que considera a los demás en

general como receptores sensibles. El apego preocupado indica una persona que se percibe incapaz de ser amada, no digna de amor, combinado con una evaluación positiva de los demás. Esta combinación de características llevaría a la persona a esforzarse por autoaceptarse al obtener la aprobación de los demás. El apego temeroso indica un sentido de ser indigno de amor combinado con una expectativa de que los demás son poco confiables y rechazantes. Al evitar involucrarse de manera cercana con otros, este estilo de apego le permite a las personas protegerse contra los rechazos anticipados. El apego evitante indica un sentido de merecer amor combinado con una percepción negativa sobre la disposición de los demás. Estas personas se protegen a sí mismos contra las decepciones al evitar las relaciones cercanas y mantener un sentido de independencia e invulnerabilidad (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Con sus niveles bajos de evitación y ansiedad, la meta de sentir seguridad para los individuos con un apego seguro es lograda a través de mantener un balance entre las submetas de tener altos niveles de intimidad y altos niveles de independencia. Los individuos ansiosos (preocupados y temerosos) caracterizados por baja evitación y alta ansiedad, persiguen la seguridad a través de sus intentos de mantener niveles altos de intimidad y niveles bajos de independencia. Por último, los individuos con un apego evitante buscan sentir seguridad a través de la submeta de tener bajos niveles de intimidad y altos de independencia (Holmes & Johnson, 2009).

El prototipo evitante del apego es caracterizado por minimizar la importancia de las relaciones cercanas, por ser emocionalmente restringido, con énfasis en la independencia y la autoconfianza y una falta de claridad o credibilidad al conversar sobre las relaciones. El prototipo preocupado es caracterizado por un sobre involucramiento en las relaciones cercanas, por depender de la aceptación de los demás para sentirse bien, por una tendencia a idealizar a otras personas y por ser emocionalmente incoherente o exagerado al conversar sobre las relaciones interpersonales. El prototipo temeroso es caracterizado por evitar las relaciones cercanas por miedo a ser rechazado, por un sentido de inseguridad y por desconfiar de los demás. El prototipo seguro se caracteriza por ser coherente y balanceado en sus amistades y en el nivel de

involucramiento en sus relaciones cercanas, es seguro de sí mismo y cálido con los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991; Holmes & Johnson, 2009).

El apego seguro está organizado por reglas que permiten el reconocimiento de la angustia/aflicción y recurre a otros en busca de confort y apoyo cuando es necesario. En contraste, el apego evitante está organizado por reglas que restringen el reconocimiento de algún tipo de angustia/aflicción e inhibe la dependencia de otros (estrategia de desactivación), mientras que el apego ansioso está regido por reglas que dirigen la atención hacia la angustia/aflicción experimentada y hacia la figura de apego en una manera hipervigilante que inhibe la autonomía y la autosuficiencia (estrategia de hiperactividad). Acorde con estas asunciones, el apego adulto seguro e inseguro difiere sistemáticamente en la manera en que regulan la angustia y en su tendencia a buscar proximidad y apoyo de otros significativos en respuesta a la adversidad. Dichas estrategias, al enfrentar la propia angustia, tienen implicaciones importantes al entender cómo responden los individuos al dolor o aflicción de los otros (Collins et al., 2006).

Las personas con diferentes orientaciones respecto al apego tienen diferentes creencias sobre el curso del amor romántico, la disponibilidad y confianza que se percibe de las demás personas y sobre el amor propio (Hazan & Shaver, 1987).

Hay muchas maneras en las que las parejas románticas pueden expresar su amor y compromiso para con su pareja. El proveer apoyo responsivo y cuidado del uno al otro en momentos de necesidad pueden jugar un rol especialmente importante en la promoción de la seguridad en la relación, así como mejorar la salud y el bienestar emocional de ambos miembros de la pareja (Collins et al., 2006).

Apego adulto

Weiss (1982) diferencia el apego adulto del infantil en tres maneras:

1. El apego adulto usualmente se presenta con los pares, con una importancia singular. Pueden ser vistos como una fuente de fuerza, o como un motor de crecimiento personal al representar retos nuevos.
2. Los niños pequeños son incapaces de prestar atención a otros asuntos cuando su vínculo de apego está amenazado, mientras que en el adulto

no pareciera agobiar otros sistemas de comportamiento. Además son los adultos quienes toleran de mejor manera la separación momentánea de su figura de apego debido a que pueden anticipar un futuro reencuentro.

3. En los adultos, la figura de apego con frecuencia es alguien con quien también se tiene una relación de tipo sexual.

Durante el periodo de la adolescencia, el vínculo de apego que une al niño con sus cuidadores cambia, otros adultos empiezan a tener igual o mayor importancia que los propios padres y el cuadro se completa con la atracción sexual que se empieza a experimentar por compañeros de la edad (Bowlby, 1998).

Con el propósito de identificar si el apego adulto se encuentra en todas las relaciones cercanas cara a cara o si es particular de cierto tipo de relaciones, Weiss (1982) realizó un estudio con adultos quienes habían experimentado recientemente uno o dos déficits complementarios en sus relaciones. El estudio se realizó por medio de dos grupos, uno de ellos estaba compuesto por personas cuyo matrimonio había culminado, quienes se habían unido a un grupo de padres solteros para recibir ayuda en la negociación de sus emociones y algunos problemas prácticos. El segundo grupo estaba integrado por personas cuyo matrimonio estaba intacto pero se habían mudado de domicilio recientemente, por lo que no contaban con otro tipo de relación cercana cara a cara.

Los resultados indicaron que los participantes cuyo matrimonio había terminado recientemente, reportaron un estado de ánimo caracterizado por soledad. Curiosamente dicha soledad no fue reducida por sus amistades, la única relación que parecía poder aliviar su estado era la marital, con sus implicaciones sexuales y emocionales. El grupo compuesto por personas que se habían mudado recientemente reportó experimentar angustia, debido a que carecían de lo que puede ser caracterizado como afiliación.

Dichos resultados pusieron en evidencia que el apego no es la única base de las relaciones entre adultos que les proveen significancia emocional. Sin embargo, el apego sólo se encuentra presente en sus relaciones emocionales significativas, aquellas que tienen una relevancia central. De esta forma, el apego en que los adultos establecen un vínculo con otros adultos es idéntico al apego

que los niños generan con sus cuidadores primarios, es una expresión del mismo sistema emocional, sólo que ha sufrido modificaciones en el transcurso del desarrollo vital (Weiss, 1982).

Respecto a la preferencia que las personas manifiestan respecto a relacionarse con otras de manera cercana según su estilo de apego, se ha propuesto que inicialmente las personas reportan querer estar con una pareja que tenga un apego seguro, pero al estudiar las relaciones a largo plazo se ha encontrado una preferencia por la complementariedad. Las personas probablemente están más conscientes de cómo les gustaría que fuera su pareja respecto al tipo de apego (relacionado al modelo interno respecto a los otros), que del cómo les hará pensar y sentir sobre sí mismos tiempo después (relacionado con el modelo interno del yo) (Holmes & Johnson, 2009).

Añaden que el modelo interno sobre los otros juega un rol muy importante, una pareja con un apego y submetas similares parece ser familiar y por lo tanto atractiva, ya que desea los mismos niveles de independencia e intimidad. Sin embargo, cuando se han estudiado las relaciones a largo plazo, donde los aspectos del modelo interno del yo son más salientes, se ha encontrado que las personas entablan relaciones íntimas con aquellas que les confirman sus propias ideas. Por ejemplo, los individuos ansiosos cuyo modelo interno del yo y sus expectativas son negativas, suelen estar con una pareja que les confirme su autoimagen negativa, lo que sería una experiencia familiar (con base a sus experiencias previas), lo que les llevaría a experimentar “seguridad”. A la inversa, una pareja que contradiga las expectativas negativas sobre sí mismo de una persona ansiosa será una experiencia menos familiar y por lo tanto, menos “segura”. Los individuos están motivados a mantener una autoimagen consistente, que logran a través de la interacción con otros que les confirmen sus expectativas. Al mantener una relación complementaria (familiar), la pareja confirma la autoimagen del individuo, sea de manera positiva o negativa.

Collins et al. (2006) mencionan que para que los vínculos de apego funcionen efectivamente, el apego y el comportamiento de exploración de la pareja deben estar coordinados con el comportamiento de cuidado de su figura de apego. Añaden que de acuerdo a la teoría del apego, el comportamiento de cuidado tiene dos funciones principales: (1) satisfacer las necesidades de

seguridad de la pareja dependiente al responder a las señales de angustia o amenaza potencial (proveyendo un refugio seguro); y (2) apoyar la autonomía y exploración de la persona apegada cuando no hay algún tipo de aflicción (proveyendo una base segura).

El apego adulto se ha estudiado con predominio dentro del contexto de las relaciones románticas, son pocos los estudios que reportan datos sobre el apego no romántico, entre las que se encuentra la realizada por Carreras, Brizzio, González, Mele y Casullo (2008), quienes reportan que el estilo de apego que se desarrolla durante la infancia con las figuras de apego constituye un estilo global, propio del individuo, que dirige las relaciones interpersonales en las que se involucre, sean románticas o no. Agregan que pueden existir matices que caractericen a uno y otro vínculo, con base a las diferencias en proximidad e intimidad con el otro.

Sistema comportamental de cuidados por tipo de apego

Collins et al. (2006) postulan que hay tres sistemas comportamentales relevantes en el entendimiento de la dinámica de las relaciones; apego, exploración y cuidado. Respecto al sistema comportamental de cuidado, señalan diferencias por tipo de apego:

- Los cuidadores seguros, quienes confían en que son amados por otros, que perciben a los demás como responsivos y accesibles, que se sienten cómodos con la intimidad e interdependencia y que regulan efectivamente sus emociones, están mejor equipados para proveer un cuidado responsivo ya que tienen las habilidades y los recursos para atender a las señales de otros significativos y responden de manera flexible a las necesidades conforme van surgiendo porque sus propias necesidades del apego tienen menor probabilidad de interferir en sus actividades de cuidado. Los individuos con un apego seguro son más propensos a tener los pensamientos más adaptativos sobre la búsqueda y ofrecimiento de cuidados, lo que incrementa su sentido de responsabilidad por el bienestar de otros y los motiva a proporcionar ayuda y apoyo por razones relativamente altruistas.
- En contraste, los individuos con alto nivel de apego ansioso, quienes están preocupados por ser rechazados o no amados, que dependen en

gran manera de otros para un sentido de bienestar, quienes están dudosos de la responsividad de otros y quienes tienen un estilo hiperactivo de regulación emocional, pueden tener algunas de las habilidades necesarias para un cuidado efectivo (compasión por otros, comodidad con la intimidad y expresión emocional) pero pueden carecer de algunos de los recursos y motivaciones adaptativas necesarias para ser verdaderamente responsivos a las necesidades de los demás. Específicamente, los individuos ansiosos pueden estar preocupados con sus propias necesidades de apego y altamente centrados en ellos mismo, lo que los deja con menos recursos cognoscitivos y emocionales para entender y responder a las necesidades de otros. Por lo que, aunque pueden estar altamente motivados para proveer cuidado a su pareja, lo podrían hacer por razones egoístas. Esto puede conducirlos a proporcionar cuidados intrusivos, controladores o fuera de sintonía con las necesidades de los demás. Más aún, los cuidadores ansiosos pueden fallar al proporcionar apoyo de base segura, coartando la exploración de su compañero si es percibida como una amenaza a la relación.

- Los individuos con apego evitante, que valoran la independencia y la autoconfianza, que miran a otros generalmente como insensibles o no dignos de confianza, que poseen un estilo desactivador de regulación emocional, son más propensos a carecer de habilidades importantes necesarias para un cuidado efectivo. Las personas evitantes, con menor probabilidad, desarrollan un profundo sentido de cercanía, compromiso e interdependencia necesario para entender las necesidades de otros y para crear un sentido de responsabilidad por el bienestar de los demás. Más aún, sus necesidades de minimizar sus preocupaciones de apego tienden a dirigir su atención fuera de su pareja quien se encuentra en angustia y le pueden proveer apoyo por razones relativamente egoístas. Como resultado, son propensos a minimizar las preocupaciones y necesidades de otros significativos y cuando llegan a brindar algún tipo de apoyo es poco probable que le transmitan al otro que es amado, valorado y cuidado, ya que pueden ser insensibles o no responsivos.

Apego y Familia

Al comparar dos grupos de adolescentes, en su mayoría hispanoamericanos con una edad promedio de 14 años, uno con antecedentes suicidas y el otro sin antecedentes, Sheftall, Mathias, Furr y Dougherty (2013) analizaron la relación existente entre el apego y el funcionamiento familiar, específicamente con la adaptabilidad y la cohesión. La primera entendida como la habilidad del sistema familiar para cambiar su estructura de poder, sus roles de relación y sus reglas al resolver problemas o enfrentarse a situaciones estresantes, mientras que la cohesión refiere los lazos emocionales existentes entre los miembros de la familia. Los datos mostraron, al comparar dos grupos de adolescentes, que el grupo que tenía antecedentes de intentos suicidas calificaron a su familia con una baja adaptabilidad y cohesión, lo que correlacionó significativamente con un apego parental bajo o inseguro. En general, los autores encontraron correlaciones positivas entre las dimensiones del funcionamiento familiar y el apego tanto de la mamá y el papá por separado.

Con el propósito de examinar si el apego en las relaciones románticas está asociado a los cuidados maternos brindados en casa a los hijos, Selcuk et al. (2010) realizaron un estudio en Turquía en el que participaron 85 madres de familia con sus hijos (47 niños y 38 niñas, con un rango de edad de 10 a 50 meses, $M = 24$ meses). Las díadas fueron estudiadas por dos observadores entrenados, quienes visitaron los hogares de los participantes y evaluaron sus interacciones durante tres horas. Los tópicos evaluados incluían un amplio rango de comportamientos maternos, tanto al interactuar con sus hijos (al jugar, alimentarlos y tranquilizarlos) como cuando no lo hacían (al monitorear y estructurar el ambiente en el que el niño desarrollaba sus actividades). También se evaluó la habilidad de las madres para detectar las señales de angustia de sus hijos, quienes demandaban una respuesta de sus madres, así como las señales oportunas de éstas y la forma en que satisfacían las necesidades de los infantes. Dentro de las tres semanas posteriores a la visita de los hogares de las participantes, las madres contestaron un cuestionario de estilos de apego adulto de autoreporte y un cuestionario sobre el temperamento de sus hijos.

Se encontró una correlación negativa entre los estilos de apego ansioso y evitante con la sensibilidad materna global. Se reporta una correlación entre los

cuatro aspectos del temperamento infantil evaluados (emocionalidad, actividad, sociabilidad y timidez) con la sensibilidad maternal. En cuanto a los comportamientos específicos de las madres, se encontraron correlaciones entre el apego evitante y la falta de sincronidad en las interacciones madre-hijo, desagrado con el contacto físico, inaccesibilidad de la madre, falta de interpretación de las señales de los niños y fallas al satisfacer las necesidades de los infantes. Respecto al apego ansioso se encontraron correlaciones con la falta de interpretación de las señales de los niños, conflicto en las interacciones e interferencias en la exploración de los infantes.

Con el propósito de analizar el rol mediador de la satisfacción marital, tanto de hombres como de mujeres, en la asociación entre las dimensiones del apego romántico y el funcionamiento familiar (cohesión, adaptabilidad y triangulación con los hijos, que hace referencia a que uno de los padres hace una coalición con alguno de sus hijos en la que no se incluye al cónyuge), Pedro, Ribeiro y Shelton (2015) realizaron un estudio en Portugal en el que estudiaron a 519 parejas casadas o que cohabitaban que tuvieran al menos un hijo de entre 9 a 13 años de edad. La edad promedio de las madres fue de 40.53 años ($DE = 5.12$) y la de los padres fue de 43.12 años ($DE = 6.05$). Los investigadores midieron el apego romántico, la satisfacción marital y el funcionamiento familiar de los participantes a través de instrumentos de autorreporte.

Los resultados mostraron una correlación negativa entre los tipos de apego ansioso y evitante con la satisfacción marital. De manera inversa, la satisfacción marital estuvo correlacionada de manera positiva con la cohesión y adaptabilidad familiar y negativamente asociada con la triangulación con los hijos. Respecto a los efectos directos del apego romántico en el funcionamiento familiar de los participantes, se encontró que en las madres el estilo evitante afecta la adaptabilidad de la familia y se reporta una correlación negativa entre ambas. En cuanto a los padres se refiere, se encontró que un estilo evitante afecta la triangulación con los hijos y se reporta una correlación positiva entre ambas.

Pedro et al. (2015) mencionan que el apego evitante de los cónyuges, más que el ansioso, puede jugar un papel muy importante en el funcionamiento de una familia. Mencionan que las mujeres con una tendencia a distanciarse de otros significativos, junto con una cognición cerrada respecto a la incorporación de

información nueva, parecen dañar la capacidad del sistema familiar de ser flexible y ajustarse a los cambios. Respecto a los hombre, se ha encontrado que el apego evitante está ligado a la triangulación con los hijos, ya que es un proceso compensatorio al que la pareja recurre al sentir una falta de proximidad, apoyo y afecto de su pareja. Los autores agregan que sus resultados son consistentes con la perspectiva de que el apego romántico facilita la calidez, la cercanía y las interacciones armoniosas entre los miembros de una familia y señalan que los matrimonios felices están asociados a un mejor funcionamiento familiar. Agregan que el área más efectiva para intervenir respecto a las dimensiones familiares como cohesión, adaptabilidad o triangulación, es la satisfacción marital dado que está ligada a las relaciones familiares saludables.

Si bien se han encontrado relaciones entre el apego y el funcionamiento familiar, un factor que muchas veces se pierde de vista y que es relevante en el estudio del apego, es la cultura a la que se pertenece. Friedman et al. (2010) mencionan que el impacto de los distintos estilos de apego sobre los resultados en las relaciones interpersonales, son distintos dependiendo si es una cultura colectivista o individualista. Los investigadores compararon a personas de los Estados Unidos, Hong Kong y México (los dos últimos considerados países colectivistas, en los que se enfatizan las relaciones interpersonales cercanas y armoniosas). Los resultados mostraron que, respecto al estilo evitante, a mayores puntajes de este en culturas colectivistas, resultados más negativos se obtenían en las relaciones.

Friedman et al. (2010) encontraron que a mayores niveles de apego evitante, mayor conflicto, menor percepción de apoyo social, menor inversión en las relaciones y una satisfacción pobre en los participantes de Hong Kong en comparación con los de Estados Unidos. Respecto a México, se encontró que a mayores niveles de evitación, menor satisfacción en las relaciones, menor percepción de apoyo social por parte de los pares y un mayor conflicto que en los participantes procedentes de los Estados Unidos. Los autores mencionan que hay varios factores que pueden contribuir a la fuerte relación encontrada entre el estilo evitativo y los problemas en las relaciones interpersonales reportados en las culturas colectivistas.

Las parejas de las personas evitantes encuentran que sus expectativas de lo que consideran “apropiado” en una relación, no se cumplen completamente, creando decepción y frustración. La insatisfacción de la pareja puede, a su vez, contribuir a la propia insatisfacción y otros problemas reportados por las personas evitantes. Las parejas y otros miembros de la familia también pueden creer que la relación no es lo que debería ser y pueden expresar su desaprobación, creando presión adicional y problemas para las personas altamente evitantes y sus parejas. Por lo que las diferencias individuales en la orientación del apego que son incongruentes con el ambiente cultural, exacerbaban problemas en las relaciones (Friedman et al., 2010).

Con base en lo citado anteriormente, se puede observar que el apego ha sido objeto de estudio por muchos años, tanto de etólogos, psiquiatras, psicólogos, etc., debido a que resulta intrigante el vínculo emocional que uno a los seres humanos con figuras muy específicas y cómo esos patrones de interacción repercuten en otras áreas de la vida, como lo es la familiar. Si bien se ha estudiado el apego como un proceso natural durante toda la vida de una persona, en la infancia con los cuidadores principales, en la adolescencia con los coetáneos y en la etapa adulta con una pareja de tipo romántico, aún hay cosas que deben abordarse en búsqueda de una mejor comprensión del apego. Dentro del contexto familiar se ha estudiado el apego romántico de los padres que son casados o cohabitan, pero qué sucede con las estructuras familiares donde uno de los padres está ausente, cómo repercute esto en el padre monoparental. Estas son algunas de las interrogantes a las que la presente investigación pretende aportar información que resulte en beneficio de la sociedad mexicana en especial.

Capítulo II. CRIANZA

Bowlby (1989) menciona que en los seres humanos, así como en otras especies, la conducta respecto a la crianza, al igual que la conducta de apego, está en cierta medida preprogramada y por lo tanto preparada para desarrollarse cuando las circunstancias lo permiten. Añade que en el curso normal de los acontecimientos, el progenitor de un bebé experimentará la necesidad de comportarse de manera típica (acunar al bebé, consolarlo cuando llora, mantenerlo abrigado, protegerlo y alimentarlo), pero que no implica que las pautas adecuadas de conducta se manifiesten totalmente y en cada uno de sus aspectos desde el principio, ya que esos detalles se adquieren a través de la observación del modo en que se comportan otros padres, empezando durante la infancia del futuro padre y el modo en que sus padres lo trataron a él.

Las demandas ordinarias de la parentalidad requieren el establecimiento de patrones de crianza, control, cuidado y sensibilidad para proteger a los hijos y atender sus necesidades físicas, sociales, emocionales y psicológicas a lo largo de sus vidas. Padres e hijos comprenden un subsistema dentro del sistema familiar, dentro de ese subsistema, los padres están encargados de las necesidades de sus hijos, por lo que necesitan desarrollar estrategias que evidencian su estilo parental. El concepto de estilo parental es central para entender la dinámica de la relación padre-hijo. El constructo de “estilo parental” denota variaciones en la crianza, control y socialización ejercidos por los padres hacia sus hijos (Anderson & Sabatelli, 2007).

Cross (2009) menciona tres etapas en la evolución de los modelos de estilos de crianza: a) *Estilos de crianza*. Esta etapa refiere a los estudios realizados por Diana Baumrind en los Estados Unidos de América en los que identificó tres estilos de crianza: autoritativo, autoritario y permisivo, en los que la principal característica que los diferencia es la estrategia de control usada por los padres; b) *Dimensiones de los Estilos Parentales*. Etapa que refiere a la reconceptualización de los estilos parentales en términos de dimensiones postulada por Maccoby y Martin; c) *Estilo de crianza como contexto*. La originó el trabajo de Darling y Steinberg publicado en el *Psychological Bulletin* donde

reconceptualizan el estilo de crianza como un contexto de las interacciones padre-hijo. La idea primordial es que una acción parental específica puede tener diferentes efectos en los niños dependiendo del estilo de crianza de los padres.

Darling y Steinberg (1993) definen el estilo parental como una constelación de actitudes hacia el niño que son comunicadas al infante y que en conjunto crean un clima emocional en el cual el comportamiento de los padres se manifiesta. Dichos comportamientos incluyen conductas dirigidas hacia un objetivo particular, a través de las cuales los padres realizan sus deberes (prácticas parentales) y las conductas sin un objetivo particular, como los gestos, cambios en el tono de voz o la expresión espontánea de emociones. Para poder entender el proceso a través del cual los padres influyen en el desarrollo de sus hijos se debe distinguir entre las prácticas y los estilos parentales.

Siguiendo con los mismos autores, señalan que las prácticas parentales son comportamientos definidos por contenidos específicos y metas de socialización, como el asistir a la escuela o una paliza, mientras que los estilos de crianza refieren el clima emocional en el que los padres educan a sus hijos y son explicados en parte por las prácticas parentales porque hay ciertos comportamientos de los cuales los niños pueden inferir las actitudes emocionales de sus padres. En su modelo, los estilos de crianza difieren de las prácticas parentales en que describen la interacción padre-hijos a través de un amplio rango de situaciones, mientras que las prácticas son dominios específicos.

Estilos de crianza

Los estilos de crianza se relacionan con las pautas, patrones, modelos, y teorías implícitas acerca de la crianza de los hijos. Responden a las necesidades e intereses de quienes inician, mantienen o interfieren con su constitución, a las carencias afectivas, decisiones, deseos, frustraciones y conflictos de cada miembro, orientando las acciones futuras de los individuos, sus esquemas mentales y contacto socio- emocional con otros seres humanos (Vielma, 2002).

El estilo de crianza modera la influencia de las prácticas parentales sobre el desarrollo del niño al transformar la naturaleza de la interacción padre-hijo, influenciando su personalidad, especialmente su apertura a la participación de los padres (Darling & Steinberg, 1993).

Diana Baumrind analizó a 100 preescolares procedentes de California, estadounidenses de clase media de ascendencia europea. Observó las actitudes de los niños en la escuela de infancia y evaluó su conducta en relación con cualidades como autocontrol, independencia y autoestima. Después entrevistó a los padres y observó la interacción padre-hijo en el hogar y en su laboratorio. Baumrind observó que los padres diferían en cuatro dimensiones importantes (Stassen, 2007):

- *Expresiones de afecto.* Se encontraron variaciones en la expresión de afecto de los padres que iban desde muy afectivos hasta muy fríos y críticos.
- *Estrategias para la disciplina.* Hubo variación entre los padres respecto al uso de la explicación, la crítica, la persuasión, la aceptación y el castigo físico.
- *Comunicación.* Para algunos padres parecía importante escuchar pacientemente a sus hijos mientras que otros exigían que permanecieran en silencio.
- *Expectativas de madurez.* Los estándares de responsabilidad y autocontrol esperados por los padres, fueron variados.

Con base a estas cuatro dimensiones, Baumrind identificó tres estilos de crianza (Baumrind, 1966):

Permisivo

El padre permisivo es aquel que intenta comportarse de una forma no castigadora, aceptante y afirmativa hacia los impulsos, deseos y acciones del infante. La estrategia de control adulto es permitir que el niño se autorregule, siendo libre de restricciones, despreocupado por la expresión de sus impulsos o de sus efectos y consecuencias. Los padres permisivos consideran que cualquier imposición de autoridad es incorrecta, ya que el niño no debe hacer nada hasta que él de su opinión, la cual debe ser hecha. Así, los hijos de estos padres tienen el derecho de usar el tipo de ropa que deseen, comer cuando tengan hambre, estar limpios sólo cuando lo desean, etc.

Autoritario

El padre autoritario es aquel que intenta formar, controlar y evaluar el comportamiento y actitudes del niño de acuerdo con un estándar conductual, usualmente absoluto, teológicamente motivado y formulado por una gran autoridad. La obediencia es considerada una virtud y se aprueba el castigo, así como fuertes medidas para frenar la libre voluntad del hijo. La autonomía es restringida y se preserva el orden y la tradición.

Autoritativo

El padre autoritativo se caracteriza por dar dirección a las actividades del infante de una forma orientada y racional. En este contexto se valora la voluntad autónoma y la disciplina, así como las cualidades presentes en el niño, pero se marcan estándares para las conductas futuras (Baumrind, 1966).

Aunque tanto los padres autoritarios como los autoritativos usan la confrontación, firme, directa, enérgica y consistente como forma de disciplina, los padres autoritarios difieren en que usan la coerción dictatorial, dominando de manera arbitraria con base a la relación jerárquica familiar (Baumrind et al., 2010).

Aunque los estilos de crianza no son definidos por la ideología de los padres, se espera que difieran según su ideología, siendo los padres directivos más conservadores que los permisivos, siendo así los padres autoritarios conservadores y los permisivos más liberales (Baumrind et al., 2010).

El análisis de los factores del comportamiento típico de los padres produce dos factores ortogonales: sensibilidad y exigencia. La sensibilidad se refiere al grado en que los padres fomentan la individualidad y la autoafirmación al estar en sintonía y apoyar las peticiones de sus hijos, lo que incluye calidez, autonomía y comunicación. La exigencia se refiere a los pedidos que los padres hacen a los hijos para llegar a ser miembros de la sociedad, a través de la regulación de su comportamiento, la confrontación directa, las demandas de madurez y el monitoreo de las actividades (Baumrind, 2005; 2010).

En otras palabras, la exigencia refiere la disposición de los padres de actuar como agentes de socialización, mientras que la sensibilidad refiere al reconocimiento de los padres de la individualidad de los hijos. Estas dos

dimensiones reflejan dos tipos de demandas: aquellas hechas por la sociedad hacia el niño a través de los padres y aquellas hechas por el niño hacia la sociedad (Darling & Steinberg, 1993).

La sensibilidad parental incluye calidez, reciprocidad, comunicación clara, discurso centrado en la persona y apego. La calidez refiere a la expresión emocional del amor por parte de los padres. La exigencia parental incluye la confrontación directa, monitoreo y disciplina consistente y contingente. La exigencia refiere las acciones que los padres realizan para que sus hijos se integren a su familia y comunidad, como la exigencia de madurez, la supervisión, los esfuerzos disciplinarios y la voluntad de confrontar a un niño conflictivo (Baumrind, 1996).

Baumrind, en un estudio longitudinal que realizó, pudo identificar cuatro patrones parentales. Con base al nivel de desequilibrio en exigencia-sensibilidad, los padres fueron divididos en: altamente inestables, poco sensibles, altos en intrusión y en exigencia (Autoritario-Directivo); moderadamente inestables, altos en exigencia pero moderadamente sensibles, con niveles bajos de intrusión (No Autoritario-Directivo); los indulgentes altamente inestables (Permisivos), bajos en exigencia y altos en sensibilidad; los indulgentes moderadamente inestables (Democráticos), moderados en exigencia y altos en sensibilidad; los no comprometidos, bajos en exigencia y sensibilidad, uno de tipo hostil e intrusivo (Rechazante) y otro indiferente (Negligente); Los padres altos en exigencia y responsabilidad con niveles bajos de intrusión (Autoritativos) (Baumrind, 1996; 2005; 2010).

Para Anderson y Sabatelli (2007) los estilos parentales tienen las siguientes características:

- Los *padres indulgentes o permisivos* son sensibles y no directivos. Se pueden dividir en dos tipos: democráticos y no directivos. Los democráticos tienden, más que los no directivos, a hacer conscientes a sus hijos de las reglas familiares y explican sus fundamentos.
- Los *padres autoritarios* son altos en exigencias y dirección, pero no en sensibilidad. Dichos padres difieren en el grado de control que ejercen sobre sus hijos, algunos son directivos pero no intrusivos o autocráticos en

el uso del poder, mientras otros padres autoritarios son altamente controladores, directivos e intrusivos.

- Los *padres autoritativos* son sensibles y exigentes con sus hijos. Establecen y monitorean conductas claramente establecidas para sus hijos. Son asertivos, pero no intrusivos ni restrictivos. Estos padres están dispuestos a dirigir y ejercer control sobre sus hijos pero considerando los propios pensamientos, sentimientos y capacidades de desarrollo de los niños.
- Los *padres no involucrados* manifiestan niveles bajos tanto en sensibilidad parental como en exigencia. Los niños no reciben reglas claras ni bien definidas sobre su comportamiento y reciben poca o nula atención. No son monitoreados y se les priva de aceptación y afirmación.

El modelo racional autoritativo de crianza rechaza la falsa polaridad entre la crianza indulgente y la tiranía en favor de un control balanceado con calidez y demandas juiciosas con sensibilidad. Los padres autoritativos permanecen receptivos al punto de vista de los hijos pero toman la responsabilidad de guiarlos. Enfatizan el razonamiento, la comunicación y la discusión racional en una interacción amigable, tutorial y disciplinaria. El estilo de crianza autoritativo rechaza tanto el extremo autoritario como el permisivo, representando una oposición integral ante la crianza fuera de balance. Dentro del modelo autoritativo, la obediencia y la autonomía psicológica no son vistas como mutuamente excluyentes, sino como objetivos interdependientes que se logran al motivar al niño a responder de manera prosocial de forma habitual, a razonar de manera autónoma sobre los problemas, a respetar la autoridad de los adultos y aprender a pensar de manera independiente (Baumrind, 1996).

Stassen (2007) sostiene que investigaciones posteriores a la de Baumrind encontraron que muchos padres no se ajustan claramente a ninguna de las tres categorías propuestas originalmente por dicha autora, por lo que añade otros estilos de crianza:

- *Crianza abusiva.* Refiere a los padres que ejercen una disciplina dura e inconsistente, sin preocuparse por el bienestar del infante. En este contexto las pautas de crianza no son claras y con frecuencia los niños son castigados sin saber la razón o debido al alcoholismo, consumo de drogas o inestabilidad emocional de sus padres.
- *Crianza no involucrada.* Refiere a los padres que no manifiestan algún tipo de interés por el bienestar o incluso el paradero de sus hijos. A simple vista podrían confundirse con los padres permisivos que son descuidados del comportamiento de sus hijos, pero estos se preocupan por la seguridad y bienestar de sus hijos, en otras palabras, están involucrados más no dan dirección.
- *Crianza democrática.* Los padres democráticos son aquellos que consideran que los niños tienen derecho a opinar sobre lo que ocurre. En el contexto familiar se realizan reuniones en las que se busca que sus integrantes conversen sobre algún tipo de dificultad enfrentada por alguno de los miembros y se alcanza un consenso o se toma una decisión por el voto de la mayoría.
- *Crianza tradicional.* En el contexto familiar el padre es quien impone estricta disciplina y la madre es el ama de casa indulgente. Este es considerado la cabeza de la familia y la amenaza más poderosa de la madre es “*tendré que contarle a tu padre*”.

Los estilos de crianza se ajustan a los principios normativos presentes en distintas colectividades con distintos códigos culturales, lo que ha propiciado el surgimiento de nuevos arreglos familiares y pautas alternativas de educación, formación y orientación familiar, lo que posibilita el superar las limitaciones de los estilos de crianza autoritarios o permisivos (Vielma, 2002).

Baumrind, Larzelere y Owens (2010) mencionan que en todas las sociedades la primera responsabilidad de los padres es socializar a sus hijos, al educarlos conforme a los estándares normativos de conducta que son impuestos por su comunidad. Uno de los objetivos de la autoridad parental es mantener el orden dentro de la familia y lograr que los hijos sean miembros de su sociedad que interactúen de manera efectiva con los demás.

Darling y Steinberg (1993) propusieron el modelo contextual de crianza que sugiere que las metas que los padres sostienen para sus hijos dirigen los diferentes tipos de prácticas de crianza. Así, cuyos padres aspiran a que sus hijos tengan buen desempeño en la escuela son más probables que los padres quienes no tienen dicha aspiración, a monitorear las actividades escolares de sus hijos y a involucrarse en las experiencias educacionales de estos. La clave del modelo contextual es que las metas parentales influyen las prácticas de crianza, por lo que antes de concluir que un estilo de crianza es más o menos efectivo en diferentes contextos culturales, es necesario saber más sobre las metas hacia las cuales los padres socializan a sus hijos y las prácticas que usan para lograrlas.

Efectos de los estilos de crianza

Las experiencias tempranas con la familia de origen tienen influencia sobre la propia salud psicológica del adulto y sobre su personalidad, dos recursos críticos relacionados con el estilo de crianza ejercido por una persona. Se ha encontrado que los estilos de crianza predicen el bienestar del niño en aspectos como la competencia social, desarrollo psicosocial, competencias instrumentales (rendimiento académico) y problemas de comportamiento. Pero no sólo los padres influyen a sus hijos, los hijos también influyen en sus padres. Factores como el género o la edad de los niños así como sus niveles de actividad, distracción, capacidad de atención, adaptabilidad a situaciones nuevas y fluidez de sus funciones corporales, están entre los factores que inducen diferentes respuestas en los padres (Anderson & Sabatelli, 2007).

Algunos de los efectos que Baumrind observó en los hijos dependiendo el estilo de crianza de sus padres, son (Coon, 2004):

- Los *padres autoritarios* usualmente tienen hijos obedientes y con gran dominio de sí mismos, pero también tienden a ser distantes, aprensivos y poco curiosos. Los niños cuyos padres son críticos, duros o autoritarios pueden convertirse en adultos ensimismados o presentar índices más altos de violencia y posible consumo de drogas.
- Los hijos de *padres tolerantes* o permisivos suelen ser dependientes e inmaduros y con frecuencia se portan mal, su vida es desordenada y está dominada por el caos.

- Los *padres autoritativos* procrean niños competentes, autocontrolados, independientes, asertivos e inquisitivos.

Los estilos de crianza han probado poder predecir las competencias de los niños. El factor de exigencia tiene un mayor efecto benéfico dentro del estilo de crianza autoritativo que dentro del autoritario debido a que une un firme control comportamental y monitoreo con calidez y apoyo. De manera similar, niveles altos de sensibilidad influyen de manera positiva en los niños cuando se acompaña de niveles altos de exigencia, pero no cuando se une a niveles bajos de exigencia como en los estilos permisivos (Baumrind, 2005; 2010).

También se ha encontrado que las prácticas parentales y en especial el control psicológico que los hijos perciben de sus madres predice la sintomatología depresiva en adolescentes, por lo que es importante sensibilizar a los padres respecto al uso de estrategias de control intrusivas con sus hijos, como la devaluación, el chantaje, la inducción de culpa y/o la agresión física y verbal ya que afectan de manera negativa la salud de sus hijos (Andrade, Betancourt, Vallejo, Celis, & Rojas, 2012).

Aluja, Del Barrio y García (2006) señalan que los estilos de crianza ejercidos por los padres tienen efecto sobre los procesos de socialización. Añaden que las prácticas de crianza negativas se relacionan de manera directa con trastornos emocionales y del comportamiento tanto en niños como en adolescentes y que los estilos de crianza se ven afectados por distintas variables como los valores sociales o religiosos, la satisfacción marital y los rasgos de personalidad. Palafox et al. (2008) mencionan que la salud mental de los padres es otro de los factores de riesgo relacionado tanto con los trastornos psicológicos que se presentan en los niños, como con los estilos de crianza de los padres.

Un estilo parental caracterizado por la calidez, apoyo, razonamiento lógico, comunicación clara, un monitoreo adecuado e involucramiento parental están asociados con un desarrollo positivo en los niños. Una de las razones por las que los hijos de padres autoritativos (aquellos que son cálidos, altos en control comportamental pero bajos en control psicológico) evidencian resultados positivos es su desarrollo es porque con mayor probabilidad ven a sus padres como autoridades legítimas y creen que están obligados a obedecerles, también con

mayor probabilidad internalizan los valores de los padres y están más abiertos a la socialización parental y a tomar decisiones de manera autónoma considerando los valores parentales (Darling & Steinberg, 1993).

Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991) mencionan que existen diferencias predecibles en el ajuste y funcionamiento psicológico entre adolescentes que caracterizan a sus padres como autoritativos, autoritarios, indulgentes o negligentes. Los adolescentes procedentes de hogares caracterizados como autoritativos están más ajustados y tienden a ser más competentes, confían en sus propias habilidades y con menos probabilidad se involucran en problemas. Los adolescentes que caracterizan a sus padres como negligentes están de manera consistente comprometidos respecto a su autopercepción, mala conducta o trastornos psicológicos. Los adolescentes que describieron a sus padres como autoritarios puntúan bien en obediencia y conformidad a los estándares de los adultos, tienen buen rendimiento académico y son menos propensos que sus pares de participar en actividades desviadas. Sin embargo parece que pagan el precio cuando se trata de autoconfianza y de sus habilidades sociales. Los adolescentes que caracterizan a sus padres como negligentes están, relativamente no comprometidos con la escuela y muestran una mayor tendencia a involucrarse en conductas desviadas como el consumo de alcohol y drogas o mala conducta en la escuela.

Métodos de crianza en distintas sociedades

La cultura puede influir en los estilos parentales al definir los valores, creencias y metas que los padres tienen que alcanzar en relación con sus hijos. Algunos grupos culturales valoran la educación, por lo que tratan de inculcar el conocimiento y el respeto hacia los maestros. Otros grupos valoran la creatividad y la espontaneidad en los niños, mientras que otros el respeto y la obediencia (Anderson & Sabatelli, 2007).

Para López (2010) los padres de familia de distintas colectividades, diferentes cultural y socialmente, construyen un estilo particular de crianza que se verá influido por sus oportunidades sociales, económicas, educativas, históricas y políticas. Tabera y Rodríguez (2010) mencionan que las competencias parentales se adquieren a través de un proceso en el que se mezclan factores como la herencia, las posibilidades personales innatas y heredadas, así como actores del

contexto social y cultural, así como las experiencias propias de buen o mal trato recibido en la infancia o adolescencia. Todos estos factores afectarán la interacción de los padres con sus hijos. Para Anderson y Sabatelli (2007) la cultura no es determinante, ya que su influencia sobre la parentalidad es un proceso que varía a través de las personas y las situaciones.

Variaciones culturales de los Estilos de Crianza

Todas las sociedades prescriben ciertas características que se espera que sus miembros posean y ciertas cosas que las personas no deben hacer si desean funcionar adecuadamente como miembros de su sociedad. Algunas de esas prescripciones parecen ser universales a través de diversas culturas, como los requisitos hacia los padres respecto a la crianza y protección de sus hijos. En todas las sociedades existe la instrucción de los hijos, donde el control social garantiza que cada nueva generación adquiera los patrones de creencias y comportamientos adecuados. Pero las culturas cambian, lenta o rápidamente, de tal manera que la transmisión de valores a través de las generaciones no es de manera absoluta. Una generación nueva puede necesitar adaptarse a condiciones con las que los padres no se enfrentaron, además de que la socialización no siempre ocurre de manera exitosa (Maccoby, 2000).

La socialización es un proceso iniciado por un adulto a través del cual los niños y las personas jóvenes, a través de la educación, entrenamiento e imitación, adquieren los hábitos y valores congruentes con su cultura (Baumrind, 1996).

Las sociedades marcan diferentes estándares para las personas a través de los diferentes estadios del ciclo de vida, pero los requisitos establecidos para la infancia son especialmente largos, como el cumplir con las demandas de los adultos, evitar irritarlos o interrumpirlos en sus actividades, aceptar las responsabilidades apropiadas según su edad y funcionar como un miembro agradable y cooperativo. En las sociedades modernas existen por lo menos tres contextos principales en el que la socialización infantil ocupa lugar: familia, grupo de coetáneos y contextos fuera del hogar como el salón de clases o centros de cuidado diario donde las experiencias del niño son supervisadas por adultos (Maccoby, 2000).

Las dos metas entrelazadas de la crianza de los hijos de manera positiva observada en diferentes contextos son: fomentar un carácter moral y

competencias óptimas. El carácter refiere a desear hacer lo bueno y la competencia es tener lo adecuado para hacerlo. El carácter refiere a los aspectos de la personalidad que engendran responsabilidad, es el encargado de persistir cuando se enfrentan obstáculos e inhibe los impulsos al servicio de una meta más lejana. El carácter consiste de hábitos cultivados socialmente responsables, compromiso moral y autodisciplina que provee la construcción interna de la conciencia que regula los pensamientos internos y la voluntad (Baumrind, 1996).

En la socialización de los niños el rol de los padres se ha enfatizado y en muchas sociedades a ellos se les ha asignado la responsabilidad primaria de guiar a los hijos en una dirección deseable, de supervisarlos, enseñarles y disciplinarlos conforme van creciendo (Maccoby, 2000).

Se han encontrado diferencias étnicas respecto a la crianza de los hijos:

1. *Familias afroamericanas*

Entre las personas afroamericanas la lealtad e interdependencia entre los integrantes de una familia, así como la seguridad, la identidad positiva de sus miembros y el enfrentar la adversidad, son valores que se tienen en gran estima. En el contexto de crianza, los padres infunden en sus hijos la obediencia y el respeto a los adultos mayores. La disciplina usualmente es estricta, debido a que los padres la perciben como necesaria atribuida a las áreas urbanas con problemas de seguridad en la que viven. El ingenio, la confianza en sí mismo y la capacidad de cuidarse en situaciones difíciles son otras de las cualidades que los padres afroamericanos tratan de inculcar en sus hijos (Coon, 2004).

Para Anderson y Sabatelli (2007), estos padres fomentan en sus hijos un sentido de identidad personal y autoestima, promoviendo una conciencia de su herencia cultural y membresía de una red de parentesco mucho más amplia, que incluye a miembros de la comunidad. Así, los miembros de la familia y de la comunidad proveen al niño de cuidados, protección, guía y disciplina. Estos esfuerzos comunitarios lo preparan para los retos y riesgos reales de la vida en la zona en la que se vive. Los autores agregan que la tendencia de los padres afroamericanos es ser restrictivos, esperando obediencia inmediata, debido en muchas ocasiones al barrio donde se vive, ya que las familias con escasos

recursos económicos tienden a vivir en lugares donde la violencia y las prácticas antisociales son comunes.

Las prácticas de socialización aplicadas por las familias de personas de color suelen ser autoritarias en comparación a las familias caucásicas, pero dichas prácticas parecen ser benéficas para las hijas. Baumrind reporta que las hijas de padres autoritarios de familias de color son más independientes, tienen más responsabilidades dentro de la casa como el cuidado de algún hermano menor, muestran madurez social y un amplio rango de conductas adaptativas que las hijas de familias caucásicas (Baumrind, 1972).

2. Familias hispanas

Coon (2004) menciona que los padres hispanos se inclinan a imponer normas relativamente estrictas de disciplina con sus hijos. En este contexto se priorizan los valores familiares, el orgullo de la familia y la lealtad. Estas familias usualmente tienden a ser afectuosas y comprensivas con los niños de corta edad, pero a medida que crecen se les exige que aprendan normas sociales y que sean tranquilos, obedientes, corteses y respetuosos. Los padres hispanos recalcan la cooperación, más que la competencia.

Según Anderson y Sabatelli (2007) los padres hispano americanos tienden a ser cálidos e igualitarios con sus hijos. Enfatizan en sus hijos las habilidades para relacionarse con otras personas y entender la importancia de relacionarse con otros con respeto y dignidad.

3. Familias asiático-americanas

Las culturas asiáticas presentan una tendencia a orientarse al grupo e inculcan la dependencia entre sus miembros. Desde pequeños, a los miembros de estas colectividades se les enseña que su comportamiento puede ser motivo de orgullo o de vergüenza para su familia. Los padres son vistos como maestros que promueven el trabajo duro, la conducta moral y el logro. En los primeros años de vida, la educación es indulgente y permisiva, pero después de los 5 años de edad, los padres exigen a los niños respeto, obediencia, dominio de sí mismos y autodisciplina (Coon, 2004).

Durante la primera infancia de los hijos, los padres asiático americanos tienden a ser indulgentes con ellos ya que consideran que no tienen edad para comprender (3-6 años), pero después de esa etapa son menos indulgentes y pueden tener expectativas de conducta muy estrictas. De tal forma, la pronta maduración emocional, el autocontrol y la cortesía social de los niños son especialmente valorados por los padres asiáticos americanos (Anderson & Sabatelli, 2007).

4. *Familias árabe-americanas*

Coon (2004) señala que las culturas del Medio Oriente dictan que los niños deben ser corteses, obedientes, disciplinados y sumisos. Los castigos a la desobediencia pueden ir desde una tunda hasta avergonzar al pequeño frente a la gente. Los padres árabe-americanos tienden a ser figuras fuertes de autoridad, que exigen obediencia para que la familia no se sienta avergonzada por el mal comportamiento de un hijo. En este contexto cultural se valora el éxito, la generosidad y la hospitalidad. El trabajo duro se ve estimulado por el honor, el ahorro, el conservadurismo y los logros educativos. Lo que evidencia el hecho de que se busca el bienestar de la familia sobre la identidad individual.

Chang (2007) menciona que el estilo que usan los padres puede estar determinado por su herencia cultural. Él señala que la principal diferencia entre los padres americanos caucásicos y los americanos asiáticos es su concepto de independencia versus dependencia. Señala que mientras que la sociedad caucásica exalta la independencia y autoexpresión del individuo, así como los intereses personales y la autosuficiencia, la sociedad asiática valora más la interdependencia, la solidaridad de grupo, la herencia social y la humildad personal, teniendo en alta estima la unión de la familia.

Para Spicer (2010), existen diferencias en la parentalidad dentro de distintos grupos étnicos debido a que esta se entiende de distinta manera. Menciona que los padres afroamericanos consideran con menor probabilidad la rutina en casa y la discusión de los sentimientos como un punto importante en los primeros años de vida de sus hijos, en comparación de padres caucásicos o

hispanos. Por su parte, los padres caucásicos tienden a hacer cumplir las normas y a animar a sus hijos a persistir en las tareas que son difíciles e importantes, con mayor probabilidad que los padres afroamericanos o hispanos. El autor además señala que existen diferencias culturales respecto a la importancia que se le asigna a la familia, la fe, la profesión e influencia de los medios de comunicación en la crianza de los hijos.

La efectividad del estilo parental es determinada por la habilidad de los padres para criar y controlar de manera adecuada a sus hijos de tal manera que apoyen su desarrollo emocional, físico, social y psicológico óptimo. Como consecuencia de ello, los niños tendrán una visión positiva de ellos mismos, creerán en sus propias competencias, desarrollaran una actitud correcta hacia el trabajo y la vida y se verán como personas dignas de recibir y dar amor (Anderson & Sabatelli, 2007).

Disciplina

La disciplina es una estrategia de socialización y sus metas están limitadas y determinadas culturalmente. A través de la disciplina los cuidadores intentan inducir a los niños a comportarse acorde a los estándares de los padres y a que sean conscientes de que tienen la obligación de cumplir con los mandatos de la autoridad legítima y respetar los derechos de los demás. El uso arbitrario de la disciplina más que un uso juicioso de la misma es un factor crítico sobre los resultados en el niño. En vista de la complejidad del proceso de crianza de los hijos, los padres necesitan acceder a un rango amplio de conductas disciplinarias efectivas, no abusivas que forme en sus hijos atributos únicos que encajen con los valores familiares y el contexto cultural (Baumrind, 1996).

Se ha cuestionado cuál es la diferencia entre la disciplina dura y la agresión infantil. Los padres abusivos tienden a reaccionar de manera exagerada ante estímulos negativos y tienen una extrema necesidad de controlar a sus hijos. Los castigos que emplean son menos contingentes con el comportamiento de los hijos y más con su propio estado de ánimo. Más que poseer un rango amplio de tácticas disciplinarias como el tiempo fuera, la persuasión, la negación de privilegios y el uso de la razón, los padres abusivos confían en su poder físico para intimidar y obtener la sumisión de sus hijos. Su enojo es explosivo y lastiman en respuesta a su propia frustración más que por corregir a sus hijos. El castigo

físico abusivo consiste de golpes, patadas, puñetazos, quemaduras y otras maneras de infligir algún tipo de herida en el cuerpo del niño. Ello se sale del rango normativo de las prácticas de socialización de muchas culturas. Los resultados en los niños asociados a padres abusivos siempre son perjudiciales, mientras que los resultados observados en niños asociados a otros estilos de crianza que incluyen disciplina dura pero no castigos abusivos dependen de la cultura y de factores contextuales familiares (Baumrind, 1997).

Apego y crianza

Chopik, Moors y Edelstein (2014) examinaron la influencia de la crianza del cuidador en el desarrollo del apego a través de un estudio longitudinal en una muestra de 103 participantes en la ciudad de California, Estados Unidos, de los cuales 68.3% eran caucásicos, el 24% afroamericanos, el 4.8% asiático americanos y el 2.9% de alguna otra etnia, todos reclutados de dos preescolares de la ciudad. Los investigadores evaluaron a los participantes a la edad de 3, 4, 5, 7, 11, 14, 18 y 23 años. A la edad de 3 años se realizaron medidas de las prácticas de crianza y a los 14, 18 y 23 se midió la orientación del apego. Cuando los participantes tenían 3 años se midieron los cuidados maternos en todas las mamás a través de una autodescripción de actitudes y prácticas usadas en la crianza de sus hijos. Los resultados mostraron que hubo un decremento en la ansiedad del apego de los participantes a la edad de 14 a los 18 años, sin embargo, el patrón opuesto se observó de los 18 a los 23 años ya que se registró un aumento en el apego ansioso.

Los autores explican que esto puede deberse a que los adolescentes inician sus relaciones románticas por primera vez y que estarán navegando un terreno desconocido, lo que puede causarles ansiedad en sus relaciones interpersonales. Respecto al apego evitante, se observó un decremento en los adolescentes de los 14 a los 23 años, siendo los hombres más evitantes que las mujeres, mientras que en el apego ansioso no se hallaron diferencias por sexo.

Respecto a los cuidados brindados por la madre se encontró que tuvieron un papel moderador de la relación entre la edad y la evitación. Aquellos participantes cuyos cuidadores eran más atentos y cálidos tuvieron un claro decremento en el apego evitante desde la adolescencia hasta la edad adulta emergente. Los participantes cuyos cuidadores puntuaron bajo en atención y

sensibilidad parental presentaron un decremento en el apego evitante pero a una tasa más lenta en el tiempo. Adicionalmente, la ansiedad y evitación del apego estuvieron correlacionados de manera significativa en cada etapa de la vida de los adolescentes además de que se encontró que eran estables en la vida de los participantes a partir de los nueve años de edad (Chopik et al., 2014).

Zeinali, Sharifi, Enayati, Asgari y Pasha (2011) señalan que al interactuar con sus cuidadores, los infantes desarrollan MIT sobre ellos mismos y los otros, que utilizan como una guía para interpretar eventos cotidianos y en la formación de expectativas sobre los demás en sus relaciones interpersonales. Los infantes con cuidadores sensibles y responsables probablemente concluirán que las personas son confiables, que ellos mismos son valiosos y dignos de recibir amor, desarrollando un MIT positivo sobre sí mismos y sobre los demás. Aquellos infantes con cuidadores insensibles, negligentes o abusivos, probablemente concluirán que las personas son poco dignas de confianza y que ellos mismos no son merecedores de amor.

Respecto al apego adulto, Zeinali et al. (2011) mencionan que las personas con un apego seguro son aquellas que se caracterizan por tener un MIT positivo tanto de ellas mismas como de los otros. Los individuos con apego preocupado tienen un modelo interno sobre ellos mismos negativo acompañado por uno positivo hacia los otros. Los individuos temerosos tienen un modelo interno negativo, tanto para sí mismos como para los demás. Las personas con apego evitante tienen un modelo de trabajo positivo hacia sí mismas pero negativo para con otras personas.

Los autores agregan que los estilos de crianza ofrecen una explicación para el desarrollo de diferentes estilos de apego. Señalan que los estilos de crianza autoritativo y permisivo se caracterizan por niveles altos de sensibilidad lo que indica mayor calidez y aceptación para con los hijos, lo que probablemente conduce al desarrollo de un apego seguro con modelos de trabajo positivos respecto a sí mismo y a otros, mientras que los estilos de crianza negligente y autoritario, caracterizados por niveles bajos de sensibilidad parental, tienden a desarrollar un apego dentro del estilo inseguro, con sus correspondientes modelos internos negativos hacia sí mismo y/o hacia otros.

Zeinali et al. (2011) mostraron evidencia de dicha relación del estilo de crianza y el apego al estudiar a 508 iraníes, todos estudiantes de preparatoria con edad de 14-19 años, 56.3% hombres y 43.7% mujeres. Los resultados obtenidos mostraron que los estilos de crianza autoritativo y permisivo crean un estilo de apego seguro y que los estilos de crianza autoritario y negligente crean estilos de apego inseguro en adolescentes.

Para analizar el efecto del estilo de apego parental sobre los cuidados parentales proporcionados, Mills-Koonce et al. (2011) estudiaron a 137 madres biológicas del Norte de Carolina que tenían hijos con edad entre 6 y 12 meses de edad, de las cuales el 52% eran Afroamericanas y el 48% Americano Europeas. El 10% de la muestra total tenía estudios de preparatoria y el 42% tenía un nivel socioeconómico bajo. Las participantes respondieron un instrumento de autorreporte en el que tenían que escoger la viñeta que mejor reflejara su estilo de apego en el contexto de una relación romántica. Además cada día (mamá-hijo) fue videograbada en una sesión de juego libre por 10 minutos para poder evaluar sus interacciones así como la sensibilidad materna y la intrusión negativa.

Se reportó que las madres con un estilo de apego seguro presentan menos intrusión negativa para con sus hijos, reportan menor angustia psicológica y obtuvieron puntajes más altos en sensibilidad parental. Por otro lado, se encontraron correlaciones entre el apego inseguro y la baja sensibilidad parental, particularmente cuando las madres presentaron niveles elevados de estrés. Mills-Koonce et al. (2011) proponen que las mamás con un estilo de apego inseguro-evitante tienden a retirarse emocionalmente de sus relaciones románticas, lo que puede extenderse a la interacción con sus hijos, manifestando poca calidez y compromiso emocional con ellos.

Cruz, Narciso, Pereira y Sampaio (2014) realizaron un estudio con adolescentes portugueses con una edad promedio de 16 años, en el que analizaron el impacto en conjunto de los estilos de crianza y el apego sobre las conductas y pensamientos autodestructivos presentes en los adolescentes, considerando la cohesión familiar como un mediador entre los predictores y la variable dependiente. Los autores encontraron que los adolescentes que reportaron rechazo parental, tanto del padre como de la madre, obtuvieron puntajes más bajos en cohesión familiar y más altos en conductas

autodestructivas. Se reportó lo inverso respecto a la supervisión (control) parental, ya que a mayor control parental reportado por los adolescentes se encontraron mayores niveles de cohesión familiar.

Crianza y Funcionamiento Familiar

Taylor, Larsen-Rife, Conger y Widaman (2012) estudiaron el familismo, entendido como la identificación con el grupo familiar (lo que engloba cercanía, convivencia, contribución al bienestar del grupo y una preferencia por ser colectivista) y sus asociaciones con el funcionamiento familiar, el ajuste infantil, el conflicto entre cónyuges, el comportamiento parental y el apego de los niños a la escuela. Los investigadores contaron con la participación de 674 familias biparentales ($N = 549$, 82%) y monoparentales ($N = 125$, 18%) de origen mexicano que tuvieran por lo menos un hijo que cursara el quinto grado escolar, con una edad promedio de 11 años. Se midieron a los padres de familia y a sus hijos en dos ocasiones distintas, con un año de diferencia.

Taylor et al. (2012) reportan que las ideas familistas están ligadas a bajos niveles de conflicto conyugal, lo que puede proteger a las familias de los efectos negativos de la adversidad y el conflicto. También encontraron que el familismo está correlacionado de manera positiva con la participación parental, sugiriendo que cuando hay conflicto conyugal son las madres de familia las que tienden a separar su relación conyugal de la parental al mantener buenas relaciones con sus hijos aunque tengan conflictos con su pareja, contrario a lo que se encontró en los hombres, ya que los autores reportan que estos tienden a usar patrones similares de conexión o separación tanto con su cónyuge como con sus hijos. Los autores agregan que la participación parental está correlacionada de manera positiva con el apego a la escuela que presentan los niños a través del tiempo.

Con el propósito de analizar la existencia de relaciones entre los estilos de crianza y la calidad de vida familiar Ossa, Navarrete y Jiménez (2014) realizaron un estudio en Chile que contó con la participación de 109 familias de estudiantes de entre 11 y 13 años de edad. La muestra estaba compuesta de familias biparentales y monoparentales. Los resultados mostraron que el estilo parental más reportado fue el de *con autoridad* y el menos reportado fue el *permisivo*. En cuanto a las diferencias por género entre los padres participantes, se reporta que las madres tienden a ser más autoritativas (estilo *con autoridad*) que los padres.

Los autores también reportan la existencia de una relación positiva estadísticamente significativa entre el estilo de crianza *con autoridad* (autoritativo) y la calidad de vida familiar tanto en su componente de importancia como de satisfacción, siendo mayor en este último, lo que sugiere que a medida que se generan mayores estrategias de crianza relacionadas al estilo *con autoridad*, la percepción de la satisfacción en la calidad de vida de la familia también aumentará (Ossa et al., 2014).

Otro aspecto que los autores reportan es la presencia de una relación negativa estadísticamente significativa entre el estilo parental *permisivo* y la satisfacción con la calidad de vida familiar, lo que sugiere que a medida que se valora dicho estilo se generarán menores niveles de satisfacción dentro del núcleo familiar. Los autores reportan no haber encontrado relación alguna entre el estilo autoritario y la calidad de vida familiar. Respecto a las diferencias por edades de los padres en cuanto a la calidad de vida familiar, los resultados mostraron que a medida que se avanza en edad se alcanza una valoración afectiva mayor con los recursos y servicios, tanto objetivos como subjetivos, que requiere la familia en su interacción diaria.

Crianza y familia monoparental

Con el objetivo de estudiar los comportamientos y actitudes parentales dentro de un contexto de bajos ingresos económicos en familias monoparentales con hijos pequeños, Sachs, Pietrukowicz y Hall (1997) realizaron un estudio en que utilizaron los datos de una investigación longitudinal en la que se analizaron los predictores saludables de las familias monoparentales. Sachs et al. (1997) estudiaron una submuestra de 9 participantes. Las mujeres seleccionadas tenían un rango de edad de 23-35 años ($M = 29.5$). Cinco de ellas eran caucásicas, tres afroamericanas y una hispana. Tres de ellas nunca habían sido casadas, cinco eran divorciadas y una viuda, todas con un ingreso anual menor a \$10,000 dólares con una escolaridad mínima de preparatoria.

De la submuestra tres participantes habían sido madres monoparentales por 1-9 años y habían tenido ayuda de su pareja sólo de manera ocasional. Tres mujeres tenían un hijo de entre 14 meses a 2 años, otras tres tenían dos hijos entre 3 meses a 10 años y otras tres tenían de cuatro o cinco hijos de entre 2 a 15 años de edad. Las mujeres y sus hijos vivían en hogares públicos subsidiados, en

remolques o dúplex en los que algunas veces compartían el espacio hasta con ocho personas. Se realizaron diversas entrevistas a todas las participantes durante un periodo de 14 meses con intervalos de ocho semanas.

Lo que Sachs et al. (1997) investigaron fue qué es ser una madre monoparental, el estrés que enfrenta la monoparentalidad, cómo lidiar con el comportamiento indeseado de los hijos, fuentes de apoyo en la parentalidad así como la salud de las propias participantes y de sus hijos. Los resultados mostraron que las madres se percibieron como modelos y maestras para sus hijos. También en algún momento expresaron una percepción negativa del comportamiento de sus hijos y de las características de estos, lo que fue considerado por los investigadores como una consecuencia de que las madres monoparentales reportaron cierto grado de depresión. También se encontró que las madres se quejaban más de sus hijos mientras más grandes eran, mencionan que no les resultaba fácil controlar quiénes eran sus amigos ni en qué ambientes se involucraban.

Sachs et al. (1997) también reportaron que las madres asignaban las características de la pareja ausente a uno de los hijos y que aunque procedían de familias abusivas, poco estables, ambicionaban la familia perfecta. Los autores reportan que las participantes tenían expectativas muy altas sobre cómo debería ser su familia, lo que atribuyeron a la influencia de los medios de comunicación y series de televisión que exaltan a la familia nuclear biparental. También se encontró que las madres tenían expectativas muy altas de sus hijos mayores respecto a las responsabilidades de casa como trapear los pisos, cuidar a los hermanos menores y cuidar de la propia madre o de los hermanos menores cuando la madre estaba enferma. En diversas ocasiones se les atribuye la función de confidente y fuente de apoyo social para las madres. Respecto a la disciplina de los hijos las madres reportaron usar con mayor frecuencia el razonamiento, la suspensión de privilegios, los castigos físicos y azotes. Las madres monoparentales reportaron que las responsabilidades de su familia y los cuidados de la casa les resultaban abrumadores. En diversas ocasiones mostraron inconformidad con el hecho de que ellas tenían que sacrificarse, trabajar duro, suplir las necesidades de sus hijos y ejercer la parentalidad sin ayuda.

Instruir, educar y dirigir a un niño no es tarea fácil. Si bien en diferentes colectividades se le ha designado la crianza de los hijos en exclusiva a los padres, es importante considerar aquellas familias en las que uno de ellos está ausente. Investigaciones citadas anteriormente se han desarrollado en países de Europa y América del Norte sobre la crianza de madres monoparentales, pero las mujeres a las que han estudiado reportan en varias ocasiones que la monoparentalidad fue una elección. Es importante estudiar las estructuras familiares predominantes en países que aún están en desarrollo, como lo es el caso de México, para poder ver si funcionan igual o de manera diferente que en otras colectividades y aún dentro de la misma pero entre diferentes tipos de familias, con el propósito de conocer sus fortalezas y necesidades para la promoción de una mejor convivencia entre sus miembros y en la sociedad en general. Ese es uno de los objetivos de la presente investigación.

Capítulo III. APOYO SOCIAL

Hace algunos cientos de años Durkheim postuló que la ruptura de los lazos con la familia, la comunidad y los miembros del trabajo que ocurría cuando los trabajadores migraban a las áreas industriales era perjudicial para el bienestar psicosocial de los individuos. También encontró que los suicidios eran más prevalentes entre aquellos que tenían pocos lazos sociales, como aquellos que se veían obligados a dejar su comunidad para encontrar trabajo en otro lugar (Cohen, Gottlieb & Underwood, 2000).

En 1976, el médico y epidemiólogo John Cassel y el psiquiatra Sidney Cobb argumentaron que aquellas personas que tenían lazos sociales fuertes estaban protegidas de los efectos patógenos de los eventos estresantes. Cassel propuso que el impacto de los estresores era mitigado o imposibilitado entre los individuos cuyas redes sociales les proporcionaban comunicación consistente sobre lo que se esperaba de ellos, apoyo y asistencia en diversas tareas, evaluación de sus acciones y recompensas. Cobb argumentó que aquellos que interpretaban a través de la comunicación con los otros que eran cuidados, amados, estimados, valorados y que pertenecían a una red de obligaciones mutuas estaban protegidos contra los efectos nocivos del estrés (Cohen et al., 2000).

Para tener una mejor comprensión del apoyo social es necesario visualizarlo dentro de las redes sociales. Se consideran redes sociales a las distintas relaciones que un individuo tiene con otras personas que configuran en su entorno y que no tienen necesariamente el mismo lugar de residencia. En las redes sociales se observan interacciones con cierta estructura, que depende de los contenidos intercambiables entre las distintas personas que las conforman (Lillo & Roselló, 2004).

Moxley (como se citó en Lillo & Roselló, 2004) señala tres características de las redes sociales:

- *Estructurales*: Se diferencia entre: tamaño (número de integrantes que la conforman); composición (tipos de personas que forman parte de la red,

familia, amigos, vecinos, compañeros); densidad (refiere el grado de interconexión presente entre los miembros de la red independiente a la persona de referencia) y dispersión (refiere el grado de relación entre los miembros en términos de tiempo).

- *Interaccionales*: incluye la multiplicidad (relaciones que son útiles para más de una actividad de función); contenido transaccional (intercambio de ayuda material emocional e instrumental entre los miembros de la red); direccionalidad (grado en que la ayuda es ofrecida y recibida, es un indicador de reciprocidad) y frecuencia (del contacto entre los miembros).
- *De apoyo social*: refiere al tipo de apoyo social que circula entre los miembros de la red. Apoyo emocional (expresiones afectivas y cuidados); apoyo instrumental (información y orientación en la solución de problemas) y el apoyo material (a través del cual se dan y reciben beneficios materiales).

Otra característica de las redes sociales es que siempre poseen un individuo central, lo que las hace un buen instrumento para la intervención comunitaria. Pero es necesario distinguir entre los conceptos de red social y apoyo social. La red refiere las características de la estructura de las relaciones sociales. El apoyo refiere las funciones que desempeñan esa red y sus posibles beneficios individuales. Aunque diferentes, siempre van juntos, ya que para recibir apoyo social es necesario ser parte de una red social (Lillo & Roselló, 2004).

Definición de apoyo social

Para Cobb (1976), el apoyo social es concebido como la información que pertenece a una o más de las siguientes clases:

1. Información que guía al individuo a creer que es cuidado y amado.
2. Información que conduce al individuo a creer que es estimado y valorado.
3. Información que le permite creer al individuo que pertenece a una red de comunicación y de obligaciones mutuas.

El primer tipo de información es transmitida en las situaciones íntimas que engloban confianza mutua, también conocida como *apoyo emocional*. El segundo tipo de información es efectivamente proclamada en público, lo que lleva al individuo a estimarse a sí mismo y reafirmar su sentido de valía personal, también se conoce como *apoyo a la estima personal*. El tercer tipo de información engloba tres aspectos fundamentales: la historia del grupo, cómo se formó, qué los une, etc, respecto a la historia de la red social; los bienes y servicios que están disponibles ante la demanda de cualquier miembro e incluye información sobre la accesibilidad de los servicios para necesidades ocasionales; información común y compartida entre el grupo sobre los peligros de la vida y los procedimientos de defensa propia (Cobb, 1976).

El apoyo social usualmente es definido como la existencia o la disponibilidad de personas en las cuales se puede confiar, personas que le dejan saber a un individuo que es valorado, amado y que se preocupan por él (Sarason, Levine, Basham & Sarason, 1983).

Respecto a cómo es conceptualizado, el apoyo social parece tener dos elementos básicos: la percepción de que hay un número suficiente de personas disponibles a quienes se puede recurrir en tiempos de necesidad y un grado de satisfacción con el apoyo del que se dispone. Estos dos elementos del apoyo social parecen variar de una persona a otra, dependiendo de la personalidad individual. Algunas personas pueden pensar que sólo una lista larga de ayudadores provee posibilidades suficientes de apoyo social, mientras que otros pueden considerar que un solo ayudador es adecuado. Qué tan gregaria es una persona y qué tan cómoda se sienta con los demás pueden determinar el número de ayudadores adecuado para ella. De manera similar, la satisfacción con el apoyo social percibido puede estar influenciada por factores de personalidad como la autoestima y el locus de control. Además, las experiencias recientes pueden influir en la persona respecto a su percepción del apoyo social, como satisfactorio o no (Sarason et al., 1983).

Funciones del apoyo social

Hay muchos tipos de funciones del apoyo provistas a través de las relaciones sociales y se ha postulado que esas funciones pueden ser diferencialmente útiles en varios tipos de problemas o estresores. Estas funciones

incluyen el *apoyo emocional*, la disponibilidad de una o más personas quienes pueden escuchar simpáticamente cuando un individuo está teniendo problemas y pueden proveer indicaciones, cuidados y aceptación. *Apoyo instrumental* que involucra la ayuda práctica cuando es necesaria, como asistir con el transporte, ayudar con las tareas de la casa o el cuidado de los hijos y proveen ayuda tangible como traer herramientas o mandar dinero. *Apoyo Informativo*, definido como la provisión de conocimiento que es útil para la solución de problemas, como proveer información sobre los recursos y servicios comunitarios o al proveer consejo y guía sobre las alternativas de acción. El *apoyo de compañerismo* implica la disponibilidad de personas con quienes se puede participar en actividades sociales y de ocio tales como viajes y fiestas, actividades culturales (ir al cine o museos) o actividades recreativas como eventos deportivos o excursiones. Una dimensión variadamente denominada como feedback, *validación* o comparación social, basado en el concepto de que las relaciones sociales pueden proveer información sobre el comportamiento apropiado o normativo (Wills & Shinar, 2000). Un resumen de las funciones del apoyo y sus beneficios esperados teóricamente se observan en la tabla 1.

Tabla 1

Descripción de las Funciones del Apoyo Social

Función	Otros términos	Ejemplos	Beneficios
<i>Apoyo emocional</i>	Apoyo confidente, apoyo en la autoestima, tranquilidad en la pena, apego, intimidad.	Permite la discusión de los sentimientos, la expresión de las preocupaciones; indica simpatía, aprobación, cuidado, aceptación de la persona.	Altera la apreciación de los eventos amenazantes, mejora la autoestima, reduce la ansiedad/depresión, motiva el enfrentamiento.
<i>Apoyo instrumental</i>	Apoyo tangible, apoyo práctico, conducta asistente, ayuda material.	Proveer dinero, artículos domésticos, herramientas, transporte, cuidado de los hijos, ayudar en la preparación de los alimentos, en la limpieza, las compras y reparaciones.	Soluciona problemas prácticos, permite un aumento en el tiempo de descanso y relajación, ofrece otros esfuerzos de enfrentamiento.
<i>Apoyo informativo</i>	Consejo/guía, apreciación de apoyo, guía cognoscitiva, solución de problemas.	Provee información sobre recursos, sugiere alternativas de acción, provee consejo sobre eficacia.	Incrementa la tasa de información útil disponible para un individuo, ayuda a obtener los servicios necesarios, guía a un enfrentamiento más efectivo.
<i>Apoyo de compañerismo</i>	Pertenencia, socialización, integración.	Provee de compañeros para los deportes, actividades al aire libre, películas, teatro, museos, restaurantes, compras, fiestas, viajes.	Produce un efecto positivo, permite la liberación y recuperación de las demandas, provee distracción positiva de la rumiación sobre los problemas.
<i>Validación</i>	Retroalimentación, comparación social.	Provee un consenso de la información respecto a la prevalencia de los problemas, las conductas y sentimientos normativos para los individuos, así como del estatus relativo del individuo en la población.	Disminuye la percepción desviada, permite la aceptación de los sentimientos, provee comparaciones favorables.

Para Cohen et al. (2000) aquellos quienes participan en su comunidad y sociedad de manera activa viven más y son menos propensos a desarrollar problemas físicos o mentales. Los autores han considerado tres hipótesis del por qué la participación social promueve la salud: 1) las personas socialmente integradas tienen diversos auto-conceptos (padre, amigo, empleado y miembro de una iglesia) y esa diversidad hace que los eventos estresantes en un dominio social (por ejemplo, empleado) sea menos importante; 2) las personas socialmente integradas tienen un mayor número de recursos de los que pueden disponer cuando están bajo estrés; y 3) las personas socialmente integradas tienen una mayor calidad y cantidad de interacciones sociales, que resulta en un aumento de los efectos positivos y una disminución de los negativos.

El apoyo social adecuado puede proteger a las personas en crisis de una amplia variedad de estados patológicos, desde bebés con bajo peso al nacer hasta la muerte, artritis, tuberculosis, depresión, alcoholismo y otras enfermedades psiquiátricas. Aún más, el apoyo social puede reducir la cantidad de medicamentos requeridos, acelerar la recuperación y facilitar el cumplimiento de los regímenes médicos prescritos (Cobb, 1976).

Las personas con una percepción de apoyo social alta parecen tener un autoconcepto positivo, ser menos ansiosas y creer en sus propias habilidades para controlar aspectos de su entorno. Una percepción alta de apoyo social y un locus de control interno parecen funcionar como barreras protectoras contra los efectos perjudiciales del estrés. Las personas que perciben un nivel alto de apoyo social tienen una visión del futuro más positiva. Aquellas que perciben un nivel bajo de apoyo social son emocionalmente inestables y tienden a ser más pesimistas respecto al presente y el futuro que los que perciben un alto nivel de apoyo. Ese pesimismo y tono emocional de la vida de las personas con apoyo social bajo, puede inhibir su involucramiento social y los lleva a preocuparse por cuestiones materiales como la necesidad de tener más dinero o éxito. Esas preocupaciones materiales conducen a preocupaciones por la propia seguridad que inhiben la espontaneidad necesaria para una vida social activa (Sarason et al., 1983).

El apoyo social facilita el enfrentamiento de las crisis y la adaptación al cambio (Cobb, 1976).

Asimismo, el número de personas que proporcionan apoyo social, pero no la satisfacción con el mismo, está correlacionado de manera positiva con la

extroversión. Las personas extrovertidas tienen mayor involucramiento social que las introvertidas. Las personas que perciben un menor apoyo social y están insatisfechas con ese estado de atenciones tienden a ser más ansiosas y a experimentar periodos de agitación emocional. También se ha postulado que el apoyo social contribuye al ajuste positivo y desarrollo personal además de proveer una barrera contra los efectos del estrés. Las personas que puntúan alto en apoyo social pueden experimentar relaciones interpersonales más gratificantes que los que puntúan bajo (Sarason et al., 1983).

Los trabajos citados anteriormente enfocan al apoyo social desde una perspectiva sólo de recibir cuidados y ayuda, pero autores como Collins et al. (2006) mencionan que el apoyo social es más un proceso interpersonal que involucra la influencia mutua del buscador de cuidados y el cuidador en interacción diádica. Señalan que en las relaciones de los adultos los roles de cuidador y buscador de cuidados no son exclusivamente asignados a un individuo, sino que dependiendo de la situación, los adultos típicamente se mueven de manera fluida de un rol al otro, algunas veces buscando cuidados y otras ofreciéndolos.

Collins et al. (2006) mencionan dos tipos de apoyo respecto al cuidado brindado en las relaciones interpersonales y que el tipo específico de cuidado provisto en alguna situación dependerá de la naturaleza del evento estresante y puede incluir una variedad de apoyo emocional e instrumental con el propósito de proveer confort, asistencia o protección. Al primero le denominan *apoyo de refugio seguro* y puede incluir: (1) alentar una comunicación abierta de los pensamientos y sentimientos; (2) mostrar interés en los problemas del compañero y validar sus preocupaciones, inquietudes y miedos; (3) transmitir un sentido de confianza en la habilidad del compañero para manejar la situación estresante; (4) afirmar el valor del compañero y transmitirle que es amado y valorado; (5) proveer cercanía física y afecto; (6) proporcionar asistencia instrumental según sea necesario (información, consejo, solución de problemas, asistencia en la tarea, intervenciones directas con el propósito de proveer protección o removiendo fuentes de peligro o amenaza); y (7) transmitiendo disponibilidad continua.

El segundo tipo de provisión de cuidados es denominando *apoyo de base-segura* e incluye una variedad de comportamientos que apoyan los esfuerzos del compañero por alcanzar metas, crecimiento personal y exploración, así como: (1) alentar al compañero a aceptar retos e intentar cosas nuevas; (2) mostrar interés y

validación por las metas personales del compañero, sus planes y deseos para el futuro; (3) mostrar un sentido de confianza en la habilidad del otro para manejar retos y tener éxito; (4) proveer asistencia instrumental según sea necesario (información, consejo, asistencia en la remoción de obstáculos); (5) no interferir con o entrometerse en las exploraciones del compañero; (6) celebrar los éxitos de la pareja y responder de manera sensible ante sus fracasos; y (7) balancear una aceptación de la necesidad de auto-crecimiento de la pareja con su necesidad de estar disponible si se necesita.

Apoyo Social y Funcionamiento Familiar

Con el objetivo de evaluar la relación existente entre el funcionamiento familiar y las redes de apoyo social, Medellín, Rivera, López, Kanán y Rodríguez-Orozco (2012) realizaron un estudio en Morelia, Michoacán, en el que participaron 192 adultos padres de familia.

Los autores definieron la red de apoyo social como la forma en que un miembro percibe su entorno social organizado para recibir ayuda en momentos de dificultad. Al utilizar el modelo circunplejo de funcionamiento familiar de Olson los investigadores reportaron que el 51% de las familias participantes mostraron un tipo de cohesión conectado, seguido del aglutinado 23%, 18% separado y el 8% una cohesión desligada. En cuanto a la adaptabilidad, el 51% de las familias mostró un tipo caótico, seguido por el flexible 32%, estructurado el 11% y el 6% un tipo de adaptabilidad rígida. Los participantes evaluaron a sus familias en un 56.2% con un grado de funcionamiento moderadamente balanceado y el 38.6% en el nivel de rango medio, mientras que el 4.7% mostró un grado de funcionamiento extremo (disfuncional) y tan solo el 0.5% un funcionamiento balanceado (funcional).

Medellín et al. (2012) reportan que las redes de apoyo familiar, seguidas de las redes de amigos, son las que aportan más apoyo a la mayoría de los tipos de familia, a excepción de los tipos de familia con funcionamientos separado-rígido, desligado-estructurado y desligado-rígido, quienes reportan en mayor medida el apoyo de las redes de amigos, seguida de las redes familiares. Las familias con funcionamiento desligado-flexible tendieron a percibir que contaban con más apoyo de las redes de apoyo religioso y de las de amigos. Las familias aglutinadas-caóticas percibieron mayor falta de apoyo de sus redes que aquellas con los demás tipos de funcionamiento familiar.

Los autores enfatizan que las familia desligadas-rígidas utilizan menos las redes de apoyo familiar y mucho más las redes de vecinos, no así las familias aglutinadas-caóticas, las cuales utilizan más las redes de apoyo familiar y menos las redes de apoyo de vecinos. Reportan que en ambas prevalece un sentimiento de falta de apoyo, a diferencia de las familias conectadas-flexibles, conectadas-estructuradas, separadas-flexibles, separadas-estructuradas, donde se permite el apoyo de todas las redes sociales y sobre todo perciben su apoyo.

Con el propósito de identificar la asociación entre el apoyo social, el funcionamiento familiar y el capital social en las competencias parentales incluyendo la autoeficacia y satisfacción personal Angley, Divney, Magriples y Kershaw (2015) realizaron un estudio longitudinal con 231 parejas. Las parejas reclutadas completaron entrevistas estructuradas de forma individual. A todos los participantes se les realizaron evaluaciones durante el segundo o tercer trimestre de embarazo de las mujeres y seis meses después del parto. También se midió la depresión como una variable mediadora.

Los resultados mostraron que un mayor apoyo social estaba significativamente asociado con un incremento en la autoeficacia y satisfacción parental. Se encontró que una mayor puntuación en funcionamiento familiar estuvo significativamente relacionada con una mayor satisfacción parental. Respecto a las asociaciones de la pareja se encontró que a mayor funcionamiento familiar percibido por la pareja, mayor satisfacción parental reportaron los participantes. Respecto a la depresión, se encontró que bajos niveles de síntomas depresivos estuvieron significativamente asociados con niveles más altos de satisfacción y autoeficacia parental. También se encontró un papel mediador de la depresión entre el apoyo social y el funcionamiento familiar sobre la competencia parental.

Angley et al. (2015) señalan que sus resultados apoyan los hallazgos que sugieren que el funcionamiento familiar actúa como barrera contra la depresión durante el embarazo y que la depresión, el bajo apoyo social y las bajas competencias parentales percibidas están asociados. Recalcan que sus resultados son aplicables para papás y mamás.

Gelkopf y Jabotaro (2012) mencionan que un marco de apoyo social afecta la parentalidad en muchos aspectos: puede proveer modelos parentales, estimular o suprimir ciertos tipos de comportamiento al compartir experiencias y conocimientos, por ejemplo, respecto a poner límites con los niños, así como proveer apoyo

emocional, un círculo de amigos y ayuda genuina para enfrentar los miedos, dudas y frustraciones inevitables de la parentalidad, lo que puede elevar la autoestima de la madre y su habilidad para responder a las necesidades de sus hijos mientras reduce el estrés del cuidado de los hijos.

Para saber el estilo parental que las madres aplican en la crianza de sus hijos, su competencia parental, la red social de la que disponen y la naturaleza del apego de la propia madre durante su infancia, Gelkopf y Jabotaro (2012) estudiaron a 60 madres quienes fueron diagnosticadas con enfermedad mental severa y eran tratadas en el departamento de psiquiatría, que tenían por lo menos un hijo menor de 18 años y estuvieran dispuestas a participar.

Los resultados mostraron que a menores niveles de satisfacción parental, el estilo parental tendía a ser permisivo, hiperactivo u hostil de manera dominante y los autores agregan que sus resultados confirman que a mayor competencia parental mejor interacción madre-hijo. También encontraron que la red social puede crear nuevos y más adaptativos patrones de comportamiento parental. Los resultados confirmaron que mientras más seguro era el apego reportado por las madres durante su infancia, mayor competencia parental y un estilo de crianza más apropiado.

Wang y Zhao (2012) diseñaron un estudio transversal con el propósito de a) explorar las características del funcionamiento familiar y el apoyo social percibido, b) evaluar la asociación entre la depresión y el funcionamiento familiar, apoyo social y factores sociodemográficos y c) explorar los factores que predicen la depresión entre pacientes de edad mayor con y sin depresión. El estudio se realizó en una muestra de 102 adultos mayores diagnosticados con depresión mayor y 107 adultos mayores sin depresión, todos con un rango de edad de 60 a 80 años. Los primeros fueron reclutados del departamento de psiquiatría del hospital del Este de Shanghái. Los participantes sin sintomatología depresiva fueron reclutados de la comunidad en general.

Pruebas de t de Student y X^2 no mostraron diferencias significativas entre las dos muestras respecto al género, la edad o el nivel educativo. Del grupo de adultos reclutados del hospital de Shanghái, 30 de ellos (29.4%) mostraron un nivel bajo de depresión mientras que 72 (70.6%) puntuaron con una depresión de moderada a severa. Al comparar a los adultos mayores con puntuación leve y severa en depresión se encontró que tenían un funcionamiento familiar indeseable y una baja

percepción del apoyo social de la familia, los amigos y otros significativos aquellos participantes con depresión severa. Al comparar al grupo de adultos con depresión con aquellos sin depresión se encontró que los primeros puntuaron más bajo en percepción de apoyo social como en funcionamiento familiar.

Se encontró que todas las dimensiones del funcionamiento familiar evaluadas (solución de problemas, comunicación, roles, sensibilidad afectiva, involucramiento afectivo, comportamiento de control y funcionamiento global general) se encontraron en un rango no saludable para el grupo con depresión. Para el grupo sin depresión solo la dimensión "comportamiento de control" se encontró en un rango no saludable. Al realizar análisis de regresión lineal múltiple se encontró que la solución de problemas, los roles y el involucramiento afectivo por parte del funcionamiento familiar así como el apoyo social percibido por parte de los amigos estuvieron correlacionados al nivel de depresión de los participantes.

Mostafavi-Rad, Anvari, Ansarinejad y Panaghi (2012) realizaron un estudio con el objetivo de analizar los factores de riesgo y de protección que tienen la familia y la existencia de apoyo social respecto a la autoinmolación, que es uno de los métodos más dolorosos y utilizados por mujeres iraníes para cometer suicidio. La muestra estuvo conformada por mujeres hospitalizadas que habían sido quemadas durante el año 2008 al 2010 en las ciudades de Teherán y Shidaz. Las participantes del estudio fueron 53 mujeres, de las cuales 31 habían cometido autoinmolación (grupo experimental) y 22 habían sido quemadas por motivos distintos (grupo control). Las participantes del grupo experimental tenían una edad promedio de 26.19 años y las del grupo control de 29.15. Todas con quemaduras en más del 40% de su cuerpo. Los resultados mostraron que en cuanto a tener apoyo social se refiere, se encontraron diferencias significativas entre los dos grupos estudiados.

Mostafavi-Rad et al. (2012) encontraron que una percepción baja de apoyo social es un predictor efectivo de la autoinmolación. Mencionan que en una sociedad tradicional, una mujer sólo puede recibir apoyo social cuando está bajo la custodia de un hombre, de otra manera, la sociedad, las costumbres, la ley y en algunos casos las mismas mujeres, no mostrarán el menor indicio de apoyo. Agregan que en dicha situación los sentimientos de soledad, aislamiento, enojo y culpa pueden llevar a una persona a cometer autoinmolación. Como resultado, uno de los más importantes acercamientos que puede proteger a las mujeres contra los eventos estresantes de la vida sería la familia y los parientes.

Hautsalo, Rantanen y Astedt-Kurki (2012) realizaron un estudio en Finlandia en el que analizaron a adultos mayores y a uno de sus familiares respecto a su funcionamiento familiar, salud familiar, apoyo social y aspectos relacionados a éste. Los participantes del estudio fueron 84 adultos mayores de 65 años, voluntarios, que recibían cuidados en su hogar al menos una vez por semana por parte de alguna casa de cuidados. Los resultados mostraron que, en general, las puntuaciones de los participantes respecto al funcionamiento familiar fueron buenas y reportaron una adecuada salud familiar. El apoyo concreto o material fue el tipo de apoyo social más reportado, seguido del emocional y el de afirmación.

Hautsalo et al. (2012) encontraron una correlación alta positiva entre el funcionamiento familiar y la salud familiar. Una correlación moderada pero significativa se halló entre el funcionamiento familiar y el apoyo social. Los participantes con un nivel educativo de primaria, reportaron un nivel más bajo de apoyo social que aquellos con más años de estudio (secundaria o preparatoria). Aquellos cuyos miembros de la familia que participaron en el estudio eran menores de 55 años reportaron un apoyo social moderado y el mejor nivel de apoyo social emocional fue reportado por los que tenían un familiar de 65 años en adelante. Se encontró que aquellos cuyo miembro de la familia era un niño reportaron la menor tasa de apoyo social.

Respecto al tiempo en que los adultos mayores habían estado recibiendo cuidados especializados en casa, se encontró que aquellos que habían sido atendidos por un año o menos mencionaron que recibían más apoyo social que aquellos que habían sido atendidos durante uno a tres años. Al realizar análisis de regresión lineal para examinar los predictores del apoyo social, se encontró que la salud familiar, el género del adulto mayor, la edad del integrante de la familia y la duración de los cuidados recibidos por una institución fueron buenos predictores. Se reportó que los hombres percibieron un apoyo social mayor que las mujeres.

Con el propósito de examinar los efectos del capital social en la salud mental de hombres en un contexto de búsqueda de balance entre el trabajo y la familia, Bae (2015) realizó un estudio en el que utilizó los datos obtenidos en la Investigación Familiar Nacional realizada por la Sociedad Japonesa de Sociología Familiar. La submuestra utilizada consistió de 1,209 hombres trabajadores, casados, con una edad menor de 60 años que vivían con sus cónyuges. Todos fueron evaluados respecto a sus niveles de angustia, a los conflictos experimentados en su

familia por causa de sus empleos y el capital social que percibían. Este se definió como una variedad de diferentes entidades que tienen dos elementos en común: todas las instancias del capital social consisten en algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los actores dentro de una estructura específica. De esta manera, el capital social se concibe como un recurso que reside en las relaciones interpersonales.

El autor menciona que el apoyo social que es derivado de las relaciones interpersonales íntimas, como aquellas entre amigos y familia puede ser una importante forma de capital social. En esta investigación el capital social se evaluó como el apoyo social recibido por diferentes miembros de la familia y conocidos en general. Ante diversas situaciones estímulo los participantes tenían que nombrar a la persona con la que sabían que podían contar para recibir ayuda. Entre las personas a las que podían seleccionar se encontraba el cónyuge, los propios padres, hermanos y hermanas, hijos, suegros, cuñados y cuñadas, hijos del cónyuge, parientes, amigos, colegas, vecinos, expertos, organizaciones y nadie.

Los resultados mostraron que sólo el capital social proporcionado por el cónyuge tuvo un efecto directo sobre la angustia experimentada por los participantes. El capital social obtenido por el cónyuge tuvo un efecto significativo en la salud mental de los hombres evaluados de manera independiente a los conflictos experimentados. También se encontró que el capital social estuvo inversamente relacionado con la angustia psicológica reportada por los participantes. En este estudio no se encontró ningún otro efecto directo del capital social sobre la salud mental por parte de algún otro miembro de la familia o conocidos.

Acuña y Bruner (2006) estudiaron el apoyo social percibido en función de nominaciones sociométricas positivas y negativas de los pares con estudiantes de preparatoria y de licenciatura. Encontraron que un número relativamente pequeño de personas con una buena disposición hacia un cierto individuo cuenta más para su percepción de apoyo que una red relativamente grande, que aun cuando añade a la percepción del apoyo, lo hace en una magnitud cada vez menor. También se sugiere que, debido a que la percepción de falta de apoyo es el caso simétricamente opuesto a la percepción del apoyo, un número reducido de personas con una mala disposición hacia cierto individuo tiene un mayor efecto que aumentar el número de detractores, que aunque disminuyen más la percepción de falta de apoyo, lo hacen sólo hasta cierto punto. La percepción de apoyo social fue más sensible a las

nominaciones positivas que a las negativas. Se observó que los individuos que recibieron nominaciones positivas estimaron más o menos realísticamente el apoyo real de los otros, mientras que aquellos que recibieron nominaciones negativas subestimaron el número de sus detractores.

Apoyo social y familia biparental y monoparental

La pobreza se ha asociado a múltiples variables como la calidad de vida, la satisfacción marital, la sensibilidad y efectividad materna, la violencia y con enfermedades psiquiátricas (Mansfield, Dealy & Keitner, 2013). Para ver el efecto que tiene el ingreso económico sobre el funcionamiento familiar, la percepción de apoyo social y la calidad de vida, Mansfield et al. (2013) estudiaron a 125 familias, de las cuales 36 eran de bajos ingresos económicos. Los resultados indicaron que las familias monoparentales presentaron un mayor nivel de satisfacción con su funcionamiento familiar. Mansfield et al. (2013) mencionan que la monoparentalidad por sí misma es un predictor inexacto del bienestar familiar en comparación con los estilos parentales, el apoyo social y el temperamento. También encontraron correlaciones significativas entre el nivel socioeconómico bajo y niveles de calidad de vida y de percepción de apoyo social bajos.

Freistadt y Strohschein (2012) examinaron el efecto de la estructura familiar por sí misma y midieron si el capital social (vínculos sociales disponibles que proporcionan recursos instrumentales y de información, recursos obtenidos de una red de apoyo) extra familiar tiene un factor mediador entre la estructura familiar y el funcionamiento familiar. Para ello examinaron a 6,223 familias, de las cuales 5,321 eran hogares biparentales casados, 669 hogares biparentales que cohabitaban y 233 hogares monoparentales con jefatura femenina. Todos los padres de familia eran los padres biológicos de los niños.

Los resultados mostraron que los hogares biparentales casados tienen puntuaciones más altas en funcionamiento familiar que los hogares que cohabitaban o los monoparentales y que las madres de estas dos últimas estructuras familiares en promedio son más jóvenes, tienen menores ingresos económicos y menor nivel educativo, así como mayores índices de depresión que las madres de familias biparentales casadas. Sin embargo, las familias que cohabitaban y las monoparentales puntúan más alto en el tiempo que pasan con sus hijos. Respecto al capital social, las familias biparentales casadas puntúan más alto en participación social y

cohesión con los vecinos, sin embargo Freistadt y Strohschein (2012) agregan que niveles altos de cohesión con los vecinos provee pocos beneficios a las familias monoparentales respecto a su funcionamiento familiar, mientras que los hogares biparentales se ven exponencialmente beneficiados.

Con el propósito de describir las características del apoyo social de familias monoparentales y biparentales con hijos con algún tipo de discapacidad, Góngora (2013) realizó un estudio en Aguascalientes en el que analizó a 100 padres de familia, 60% de familia nuclear y 30% de familia monoparental. Los resultados mostraron que el tamaño de la red de apoyo de amigos es más grande en las familias monoparentales que en las nucleares, ya que en estas, es mayor la red de apoyo de familiares. Las familias nucleares fueron las que puntuaron más alto en apoyo de tipo emocional, lo que el autor atribuye al factor de tener una pareja, ya que esta puede proporcionar momentos y espacios para hablar y consultar desde cuestiones cotidianas, hasta posibles decisiones respecto al cuidado de los hijos.

Además de esto, los datos indicaron que el apoyo material/instrumental fue mayor en las familias nucleares que en las monoparentales, sin embargo estas últimas puntuaron más alto en expresiones de amor y cariño, así como en actividades de ocio y de distracción, es decir, se distraen más y se sienten más amadas. Góngora (2013) concluye enfatizando la importancia de desarrollar acciones multidisciplinarias de apoyo emocional e instrumental para las familias monoparentales, así como acciones de apoyo afectivo y distracción para las familias nucleares.

Con el propósito de analizar las necesidades económicas, la percepción de apoyo social y su relación con problemas de salud mental en madres de familia biparental y monoparental, Hombrados y Olmos (2016) estudiaron a 73 mujeres usuarias de servicios sociales en Málaga. Los resultados en cuanto a su situación laboral mostraron que un porcentaje mayor de madres monoparentales realiza una actividad remunerada, en comparación con las biparentales, pero reportan tener las condiciones más precarias en cuanto a prestaciones, derechos sociales y jornada laboral. Respecto a su red social, las madres monoparentales reportaron tener en promedio a tres personas cercanas (familia o amigos) con las que se sienten cómodas y pueden conversar, mientras que las madres biparentales reportaron tener un promedio de siete personas. Al medir el apoyo social (emocional, material, relacional y afectivo) los autores mencionan que se encontraron diferencias

estadísticamente significativas entre las madres monoparentales y biparentales, puntuando las primeras más bajo en la percepción de apoyo social en todas las dimensiones evaluadas.

En cuanto a los problemas de salud mental, Hombrados y Olmos (2016) enfatizan que las madres monoparentales padecen trastornos emocionales (depresión, ansiedad, angustia, alteraciones del sueño o la alimentación) en promedio tres veces más que las madres biparentales. Al analizar la relación entre el apoyo social y la presencia de problemas de salud mental, los autores reportaron una correlación negativa en los dos tipos de familia, lo que sugiere que la percepción de apoyo puede disminuir la aparición de problemas de salud mental. Los autores concluyen que los principales problemas que manifiestan las familias monoparentales en comparación con las biparentales son problemas económicos y de salud mental.

En el propósito de determinar si la configuración familiar monoparental o nuclear constituye una variable que explica el estrés materno, Olhaberry y Farkas (2012) realizaron un estudio en 169 díadas madre-hijo, 80 monoparentales y 89 nucleares, con un nivel socioeconómico bajo. La edad de los hijos osciló de los 4 a los 15 meses de edad. Los resultados mostraron que las madres monoparentales puntuaron más alto que las nucleares en estrés parental, en considerar a sus hijos difíciles y en estrés global.

Al realizar correlaciones entre las variables bajo estudio, los autores reportan: una correlación negativa entre el nivel educativo de la madre y el estrés, por lo que a mayor educación, menor estrés reportado; una correlación positiva entre la existencia de un mayor número de hijos y el estrés parental en ambas estructuras familiares y: una correlación positiva entre el número de personas que integran el hogar y el estrés global, pero sólo en las familias nucleares. Se sugiere que en las familias monoparentales el vivir con un mayor número de personas puede ser vivenciado como una red de apoyo económico y afectivo en la crianza de los hijos, por lo que no se asocia con estrés materno, en cambio, en la familia nuclear, el convivir con la familia extensa puede ser un factor estresante.

Olhaberry y Farkas (2012) realizaron análisis de regresión lineal para evaluar qué variables evaluadas predicen el estrés materno. Los resultados indicaron que una escolaridad baja de la madre, tener más de un hijo y el pertenecer a una familia monoparental, son factores asociados a un mayor estrés materno. Los autores

sugieren que el apoyo de la pareja constituye parte importante del soporte contextual que puede aminorar las tareas de crianza de la madre.

Con el propósito de investigar la extensión y fuerza de la red de apoyo de madres monoparentales proporcionada por sus parientes extensos, así como determinar los predictores de la transferencia de recursos económicos y cuidado de los hijos, Clark, Madhavan, Cotton, Beguy y Kabiru (2017) realizaron un estudio en Nairobi, África, en el que participaron 462 madres monoparentales que no cohabitaban con algún hombre y que tuviera por lo menos un hijo menor de 7 años de edad del que estuvieran a cargo. Las mujeres fueron entrevistadas en sus hogares y los datos fueron recabados con ayuda del *Kinship Support Tree*, instrumento que recolecta información sobre la asistencia en el cuidado de los hijos y el apoyo económico recibido.

Los resultados mostraron que, en cuanto al apoyo económico se refiere, los abuelos maternos fueron los contribuyentes más grandes. De las madres monoparentales que reportaron tener algún tipo de contacto con el padre de sus hijos, sólo un cuarto de ellos proveen apoyo económico, comparado con el 10% de tíos y tías maternos que apoyan a la familia económicamente. Los datos indicaron que sólo el 5% de los familiares paternos asisten a la madre monoparental a través de alguna aportación económica.

En cuanto al cuidado de los hijos, hubo una tendencia en las madres de familia de decir que se apoyaban en su propia madre, el hijo mayor de la familia y alguna tía materna. Se reporta que sólo el 5% de los padres ayudan en la supervisión de los hijos, en su alimentación o en otras actividades de cuidado, mientras que los parientes paternos ofrecían prácticamente ningún tipo de asistencia en el cuidado de los hijos de las familias monoparentales.

Respecto a los predictores del apoyo económico que reciben las madres monoparentales, Clark et al. (2017) encontraron que las madres más jóvenes, quienes nunca habían sido casadas o no habían vivido con el padre de sus hijos, que vivían en los hogares con los menores ingresos y que no estaban laborando, fueron las que recibieron apoyo económico con mayor probabilidad. Añaden que las madres más jóvenes son las que tienden a recibir mayor apoyo en el cuidado de sus hijos.

Los estudios citados anteriormente resaltan la importancia del apoyo social en el contexto familiar, sin embargo Collins et al. (2006) señalan que hay tres factores necesarios para la provisión de cuidados sensibles y responsivos:

1. Habilidades.

Se necesita tener la habilidad de empatizar con otros y tomar su perspectiva, así como ser capaz de decodificar de manera correcta las señales verbales y no verbales. Los proveedores de cuidados deben también poseer un conocimiento adecuado sobre cómo proveer el tipo y cantidad adecuada de apoyo que está siendo requerido, así como una adecuada autoeficacia con respecto a ayudar a otros. Habilidades de regulación emocional también son necesarias para un cuidado responsivo.

2. Recursos.

Un cuidado efectivo requiere recursos cognoscitivos, emocionales y materiales adecuados. Si un individuo está estresado, abrumado con el trabajo o responsabilidades personales, es muy probable que su comportamiento de cuidado sufra debido a que estará centrado en sí mismo y tendrá temporalmente una falta de energía y recursos cognoscitivos para discernir y atender las necesidades de otros.

3. Motivación.

Aun cuando una persona puede tener las habilidades y recursos suficientes para proveer cuidados, debe estar motivada a desplegar dichos recursos para el servicio a otros. Las personas que brindan apoyo deben estar motivadas de aceptar la responsabilidad y dedicar tiempo y esfuerzo para proporcionar un apoyo efectivo. La motivación para brindar cuidados puede diferir entre personas, entre relaciones o entre situaciones.

Responder a las necesidades de otros es frecuentemente una tarea difícil que involucra una buena cantidad de responsabilidad, así como una cantidad sustancial de recursos cognoscitivos, emocionales y algunas veces tangibles.

Con base a lo citado anteriormente se puede observar que el apoyo social es importante en la vida de todo individuo, ya que le brinda un sentido de pertenencia a un grupo que le brinda cuidados y atenciones que pueden protegerle contra los efectos adversos de situaciones estresantes de la vida diaria. Si bien se ha estudiado el apoyo social en estructuras familiares tanto biparentales y monoparentales, aún es necesario estudiar el papel que juegan otros significativos en el funcionamiento de dichas familias. Es necesario saber cómo afecta el apoyo social que puede tener un padre de familia monoparental, al funcionamiento de su familia, el cuidado de sus hijos etc., así como observar si estructuras familiares biparentales y monoparentales perciben los mismos beneficios de su red de apoyo o si por cuestiones culturales el estado civil del padre tenga efecto sobre la percepción que otros tienen de este y su familia y por lo tanto influya en el apoyo que se les brinda.

Capítulo IV. FAMILIA

Al abordar el tema de la familia el primer desafío que se enfrenta es poder definirla, ya que aunque ha sido muy estudiada, cada familia es única y debe ser entendida bajo un contexto histórico cultural específico.

El concepto tradicional de la familia la sitúa como una unidad doméstica, heterosexual, conyugal y nuclear, idealmente con una figura masculina encargada de obtener los recursos económicos mientras la mujer se ocupa del cuidado de los hijos y del hogar. Pero la vida familiar no puede reducirse a una definición única, más bien estas dependen del marco teórico y epistemológico que asume el investigador, así como del contexto sociocultural al que pertenece la familia (Gracia & Musitu, 2000).

Durkheim definió a la familia como una institución social producida por causas sociales y no por el agrupamiento natural conformado por los padres. Un proceso centrípeto que va de la periferia al centro, de tal manera que emerge del agrupamiento político (Andrée, 1974).

Para Martin (2000), la familia es un ámbito de convivencia que define una parte de la vida social, con base a metas definidas, vinculando a las personas en niveles profundos de su ser partiendo de niveles biopsíquicos más elementales.

Levi-Strauss retoma la visión de Durkheim sobre la familia, concibiéndola como el resultado de la organización social y no de tendencias fisiológicas o psicológicas. Sostiene que la tendencia del hombre es estructurar y organizar lo dado y no someterse a tendencias innatas, así, ninguna institución o forma de vida social está sometida al instinto biológico (Andrée, 1974).

Martin (2000) menciona que cuando se habla de la familia se debe considerar su estructura biológica, los fenómenos psíquicos individuales, las estructuras jurídicas, el modelo cultural y el proceso histórico en el que se encuentra inmersa.

Jackson define a la familia como un “*sistema gobernado por reglas, donde sus miembros se comportan entre sí de modo organizado, repetitivo, donde este esquema de comportamiento es el que gobierna la vida familiar*” (Cusinato, 1992).

Científicos sociales ven a la familia como un sistema, de esta manera, la familia puede ser definida como una estructura compleja comprendida por un grupo interdependiente de personas quienes 1) tienen una historia compartida; 2) experimentan cierto grado de vinculación emocional y 3) crean estrategias para enfrentar las necesidades de los miembros de la familia y del grupo como un todo. Así, se comprende a la familia como un sistema estructural complejo, comprendido por varios subsistemas, que tienen tareas y objetivos en común que deben ser alcanzados a través de estrategias específicas (Anderson & Sabatelli, 2007).

Para D'Agostino (2006) la familia constituye un grupo de solidaridad y amor, que no encuentra su fundamento último en la ley, ni en la utilidad que de ella pueden obtener sus miembros, sino en la facultad de amar familiarmente y de fundar sobre dicho amor una comunidad de vida.

Vista como un sistema, la familia se define por dos dimensiones centrales: su estructura y sus tareas. La estructura comprende tanto la composición familiar como su organización. La composición hace referencia a los miembros que la componen o simplemente a aquellos que la hacen funcionar. La organización refiere a las reglas y patrones de interacción dentro de la familia. Las tareas son los asuntos comunes de la familia que cada miembro tiene que desarrollar (Anderson & Sabatelli, 2007).

El Centro de Estudios Demográficos de Cuba, en 1999 definió a la familia como una unidad social, compuesta por un conjunto de personas unidas por vínculos consanguíneos, afectivos y cohabitacionales y que a los efectos de las normas sociales vigentes deben procurarse ayuda mutua, compartir los recursos, comunicarse entre sí, procurando el bien propio, así como contribuir al de su comunidad (Valladares, 2008).

A pesar de las definiciones de la familia actuales, la definición de la familia nuclear sigue teniendo una potencia tal que las definiciones de otros tipos de familia se realizan con base en ella. Como resultado de esto existe la tendencia a definir otras familias como "inusuales", "desviantes" o incluso "patológicas" (Gracia & Musitu, 2000).

Origen de la familia

La ciencia prehistórica concede una importancia considerable al desarrollo de las técnicas para explicar la estructura del parentesco y el estatus respectivo de los sexos (Andrée, 1974):

Paleolítico: antigua edad de piedra

La economía descansaba sobre la caza, las cosechas y en ocasiones la pesca. En esta etapa de la prehistoria los hombres aprendieron a trabajar en común y formaban una especie de organización social o clan.

Neolítico

Primera Revolución industrial del Neolítico. Se caracterizó por la invención de la agricultura y ganadería. La agricultura se limitó al cultivo de cereales donde las mujeres tuvieron predominio, mientras que los hombres se ocuparon de las tareas de la caza y la cosecha. La preparación y la conservación de los alimentos a base de cereales requirió la creación de recipientes que resistieran el calor y pudieran almacenar líquidos, así fue que apareció la alfarería que en general fue obra de mujeres. Al mismo tiempo aparece el arte de hilar y de tejer, también dominada por mujeres. El papel importante que tomaron las mujeres en la producción alimenticia debió elevar socialmente su condición.

Segunda Revolución Industrial del Neolítico. Se caracterizó por ser obra de hombres y por la utilización de la fuerza del buey, del viento, del arado, de la rueda y del barco de vela, el conocimiento de las propiedades físicas de los metales, de la arquitectura a base de ladrillo y de las matemáticas aplicadas. En ese momento el hombre alcanzó un lugar importante dentro de la familia y de la sociedad, hecho que confirma la aparición de estatuillas con representaciones masculinas, lo que implica un reconocimiento del varón en la procreación.

Pensadores como Engels y Morgan propusieron modelos evolucionistas respecto al origen de la familia, postulando que la familia había pasado por una serie de etapas hasta lograr su forma “superior” (Gracia & Musitu, 2000).

Según Morgan (1946) la familia nunca es estacionaria, sino que pasa de una forma inferior a una superior conforme la sociedad se desarrolla hacia un grado

más elevado como consecuencia del desarrollo de la economía y la técnica. Morgan propone las siguientes etapas de la familia:

1. Un estadio de promiscuidad sexual sin trabas, donde no existen regulaciones conyugales de ningún tipo.
2. La familia consanguínea, donde aún reina la promiscuidad sexual pero quedan excluidos los padres y los hijos.
3. La familia punalúa, en la que se prohíbe el comercio sexual entre hermanos. Es aquí donde aparecen los matrimonios por grupos.
4. La familia sindiásmica, donde el hombre vive solo con una mujer aunque la infidelidad ocasional es un derecho del hombre. Aquí se encuentra el origen del matrimonio monogámico, en el que la disolución de la familia es sumamente fácil y los hijos pasan a pertenecer a la madre.
5. La familia monogámica, donde se funda el poder del hombre, un poder de origen económico, donde el objetivo es tener hijos con fines hereditarios.

Así en las primeras sociedades predomina el “*comercio sexual sin trabas*” donde cada hombre pertenece a cada mujer y viceversa. Este comercio sin reglas no resultaba forzosamente en una mezcla confusa, ya que las uniones individuales provisionales no quedaban excluidas. Desde ese punto aparecen formas diferentes de familia. Primero se observa a la *familia consanguínea*, en la que reina la promiscuidad sexual entre hermanos y hermanas, pero quedan excluidos los padres y madres. Después aparece la *familia punalúa* donde la prohibición sexual se extiende a los hermanos y hermanas. Sobrevino luego la *familia sindiásmica* en la que el hombre vive con una sola mujer, aunque la poligamia y la infidelidad ocasionales son derechos del hombre. Aquí se halla el origen del matrimonio monógamo moderno (Andrée, 1974).

Engels (2006) es sobresaliente por su análisis de la familia monogámica y de las relaciones existentes entre esta y la propiedad privada. Distingue el *matrimonio monogámico en el sentido etimológico* (unión libremente consentida de dos individuos) y el *matrimonio monogámico histórico* que surgió en el estadio de la producción mercantil, caracterizada por la introducción de la moneda, del dinero-capital, de los mercaderes, de la propiedad rural privada, de la hipoteca, y del trabajo de esclavos como forma dominante de la producción. Así la *familia histórica*

monagámica se caracteriza por los matrimonios de conveniencia arreglados por los padres, el hetairismo en provecho de los hombres y la dependencia absoluta de la esposa respecto del marido.

Para Engels el matrimonio monógamo entre la burguesía era un matrimonio de conveniencia que ocurría como consecuencia de la necesidad de conservar y de transmitir la propiedad privada. De esta manera, el matrimonio proletario es monogámico en el sentido etimológico de la palabra, no en el sentido histórico (Andrée, 1974).

En las sociedades de la prehistoria existía un *comunismo primitivo* (donde la propiedad privada no existía) constituía un estado social donde muchas parejas cohabitaban con sus hijos en el seno de la familia comunista, dicha familia era una industria pública. Con el desarrollo de la propiedad privada la familia perdió su carácter público y se convirtió en un servicio privado, dando lugar a la familia patriarcal e individual, donde la mujer se convirtió en una criada y fue separada de la producción social. De esta manera, la familia individual moderna se basa en la esclavitud de la mujer, que representa al proletario (Engels, 2006).

Para restaurar la antigua dignidad de la mujer Engels propone la abolición de la monogamia en el sentido histórico, no en su forma etimológica. Dicho cambio se dará cuando se transforme la propiedad privada en propiedad social. De esta manera, las mujeres libres de la esclavitud doméstica se podrán integrar a la producción (Andrée, 1974).

Institucionalización de la familia Occidental cristiana

Desde finales del siglo XI hasta finales del siglo XV es la época de la regulación del matrimonio, donde la Iglesia ejerce un monopolio en su legislación y jurisdicción. También es la época donde se desarrolla el sistema del consentimiento para casarse, aunque en lugares de Europa Occidental como Prusia y Polonia se siguió realizando la compra de novias hasta finales del siglo XIII, mientras que en los países de occidente el rapto de la novia era frecuente. Fue hasta la época del Renacimiento cuando surge una valoración de la individualidad y una defensa de la libertad personal que hubo un progreso en la libertad de los contrayentes para casarse, tanto de hombres como mujeres. Contrario a esto, los nobles franceses siguieron considerando el consentimiento paterno indispensable para el matrimonio,

pero debido a que la nulidad del matrimonio era de competencia eclesiástica, optaron por la desheredación de los hijos transgresores (Martin, 2000).

Siguiendo con el mismo autor en la época del imperio Romano no era necesario ningún tipo de acto público para que un matrimonio quedara constituido, sólo bastaba con que un hombre y una mujer solteros ahora vivieran juntos y se trataran con *affectio maritalis*, por lo que el acto de casarse y descasarse era algo estrictamente privado, aunque el primero muchas veces se acompañaba de ceremonias o ritos. La iglesia católica por mucho tiempo llevó a cabo matrimonios clandestinos, pero fue hasta la época de la Reforma que la iglesia protestante se opuso a estos, poniendo una nueva modalidad que consistía en que los matrimonios se celebraran en la iglesia, elevando el papel del pastor al concederle el poder de crear el estado matrimonial mientras que para los católicos el sacerdote sólo representaba un testigo oficial de la unión. Cuando el Estado pasó a regular todo lo relativo al matrimonio y a la familia, sus tendencias controladoras coincidieron con las prácticas públicas de la iglesia reformada y sobre dichas prácticas surgen los registros civiles.

Algunos autores se esforzaron por situar el matrimonio y el parentesco dentro del contexto de la sociedad global, tanto de la familia arcaica como la industrial. Estos autores son Claude Levi-Strauss, Germaine Tillion y Talcott Parsons (Andrée, 1974).

Levi-Strauss

Levi-Strauss, Spiro y Gough (1956) mencionan que la familia es una palabra que sirve para designar un grupo social que tiene por lo menos tres características sobresalientes: 1) encuentra su origen en el matrimonio, 2) se conforma del esposo, esposa e hijos nacidos de su unión matrimonial, aunque otros parientes pueden vivir junto a la familia nuclear y 3) los miembros de la familia se mantienen unidos por lazos legales, derechos y obligaciones económicas y religiosas, además de estar definida por una serie de prohibiciones y privilegios sexuales y de una diversidad de sentimientos psicológicos como el amor, respeto, afecto, temor, etc. Tres aspectos son relevantes en la teoría de Levi-Strauss (Andrée, 1974):

a) La prohibición del sexo y la exogamia. La prohibición del incesto es el primer acto de organización social. Se postula que el hombre primitivo dividió a sus parientes en dos grupos: aquellos que podían ser un cónyuge y aquellos que no. Con esa separación se estructura un intercambio social entre los hombres, basado en la reciprocidad, ya que en el momento en que un hombre se privaba de una mujer, en alguna otra parte había un hombre que renunciaba a otra mujer que quedaba disponible para el primero. De esta forma, la exogamia se convierte en una regla que manifiesta el deseo de un grupo social de realizar alianzas al unir a los hombres entre sí, beneficiando a la sociedad, donde estará presente el intercambio y la reciprocidad.

b) El átomo del parentesco. La prohibición del incesto fue posible debido a que los hombres primitivos distinguieron cuatro tipos de personas y tres tipos de relaciones familiares: relación de consanguineidad (hermano a hermano), relación de alianza (de esposo a esposa) y relación de filiación (de padre a hijo). Así, las personas que componen la unidad de parentesco son: el marido, la mujer, los hijos y los hermanos.

c) El matrimonio. Desde esta perspectiva el matrimonio es uno de los múltiples aspectos de intercambio entre grupos humanos, conlleva alianzas gracias a las reglas de exogamia y la mujer queda comprendida dentro de los objetos de intercambio social.

Dentro del modelo cultural cristiano los fines asignados a la unión matrimonial son la procreación, la crianza y la educación de los descendientes, así como la satisfacción sexual, el amor y ayuda mutuos. Pero la consolidación tardía de la libre elección del cónyuge sometió a muchas personas y por mucho tiempo a la imposición de la familia en la elección de la pareja, lo que condujo a que se vinculara el matrimonio con la procreación dejando el amor de lado, amor que se encontraba fuera de la unión matrimonial. En las sociedades industrializadas hay una pérdida de interés en la procreación, pero un aumento en la centralidad de la pareja en el matrimonio (Martin, 2000).

Siguiendo con el mismo autor, es a partir de la Revolución Industrial que la estructura de la comunidad doméstica se limitó a dos variables biológicas: el sexo y la edad. Los comienzos de la Revolución Industrial produjeron un efecto complejo sobre la división del trabajo social, reflejado también en el ámbito familiar. Por un

lado, en las clases sociales altas y medias se conservó casi inalterado la definición de lo femenino y lo masculino, atribuyéndosele a la mujer el cuidado de los hijos y el hogar y a los hombres el mantenimiento económico de los mismos. En las clases sociales más desfavorecidas se observa una rápida incorporación de la mujer y de los niños a las actividades económicas fuera del hogar, pero con condiciones inapropiadas de trabajo y con un salario muy por debajo del de los varones.

Así, la industrialización implicó un choque en el sistema de valores y costumbres de la sociedad tradicional, ya que la mujer y los niños dejaban la seguridad y el control del hogar para marchar de ese medio a otro más lejano, básicamente por razones económicas, ya que el empobrecimiento avanzaba en las zonas no industrializadas. La expresión “medias fuerzas” surge en la época de la Revolución Industrial para hacer referencia a las mujeres y los niños. Se trataba de mano de obra barata, cuya menor eficacia quedaba compensada con una remuneración muy escasa (Martin, 2000).

GermaineTillion

Tillion distingue dos categorías de sociedades, las exogámicas y las endogámicas. Las primeras refieren a poblaciones débiles en densidad, esparcidas por diferentes lugares, alejadas unas de otras y en vías de desaparición. Su estructura es elemental o primaria. Las sociedades endogámicas o secundarias aparecen donde ha habido modificaciones de la economía resultado de una serie de inventos como el cultivo de cereales, domesticación de animales, medios de transporte y vida urbana. Los cambios económicos llevarían a un exceso en la producción de alimentos siendo posible nutrir a más niños de la sociedad, deseando tener un gran número de ellos a fin de que sean estos los que cultiven y defiendan la tierra en un futuro. En dichas sociedades la exogamia es desplazada por la endogamia (Andrée, 1974).

Talcott Parsons

Concibe a la familia como un sistema interdependiente que mantiene diversos lazos, tanto con otros subsistemas como con el sistema social entero. Parsons enfatiza tres aspectos respecto a la familia: sus funciones, su estructura y sus roles (Andrée, 1974).

1. Funciones

La familia desempeña dos funciones fundamentales: la socialización primaria de los niños, para que puedan llegar a ser miembros de la sociedad a la que pertenecen y la estabilización de la personalidad adulta de sus miembros.

2. Estructura

Parsons plantea que la familia es una unidad conyugal relativamente separada de la familia extensa, con residencia neolocal, basada en el matrimonio.

3. Los roles masculinos y femeninos

Parsons plantea que la familia asigna funciones a sus miembros dependiendo de su sexo con la finalidad de contribuir al mantenimiento del subsistema. En el padre recae el rol instrumental con lazo en la sociedad mientras que en la madre recae el papel expresivo en el interior de la familia.

Respecto a la socialización, para Martin (2000) es una de las funciones prioritarias de la familia ya que es el proceso mediante el cual las personas que nacen dentro de una sociedad se vuelven miembros efectivos de la misma, desarrollando así sus capacidades como seres sociales, haciendo propias las formas y los contenidos de un sistema cultural determinado.

El concepto de socialización ha sido empleado para explicar y comprender la producción del individuo social y hace referencia, de manera especial, al proceso de adquisición de las reglas que posibilitan al individuo la participación en la vida socio-comunitaria (Tomasini, 2010).

Según Martin (2000) es un proceso complejo en el que de manera simultánea se construye la personalidad de un nuevo miembro social y su imagen de la sociedad a la cual se va adhiriendo por medio de la adquisición de las reglas y valores que actúan como mediadores entre la personalidad y la sociedad.

Desde la concepción sociológica, la socialización se concibe como la *reproducción del orden socio-cultural* por medio de la formación de seres capaces de dar continuidad a un determinado sistema. Desde la psicología, la socialización refiere el proceso mediante el cual un nuevo ser adquiere las herramientas básicas que le permitirán participar de la vida social y establecer relaciones con otros miembros de su cultura o su grupo social (Tomasini, 2010).

En el proceso de socialización se encuentran los siguientes aspectos (Martin, 2000):

Aspecto Psicológico: proceso de personalización

Hace referencia al desarrollo de las estructuras psíquicas y al efecto de la maduración física en la edad temprana, lo que implica la conciencia del sí mismo como distinto de los demás y la adquisición de hábitos relacionados con las necesidades y actividades de la vida humana en su doble dimensión (social e individual). En términos generales, este aspecto refiere a lo que el individuo recibe de la sociedad y forma parte de su ser psíquico.

Aspecto cultural: proceso de culturización

El desarrollo de las potencialidades como ser social de un nuevo miembro de la sociedad se lleva a cabo dentro de una cultura determinada, a través de los estímulos que esta proporciona, así, son sus estructuras formales y contenidos – valores, normas, símbolos, costumbres etc. -, los que forman al nuevo miembro como un ser social. De esta manera, el proceso de socialización es un proceso de culturización.

“El desarrollo de la sociabilidad se lleva siempre a efecto a través de y según los modos propios en que cada cultura ha actualizado previamente esa capacidad: es decir, según las formas de obrar, pensar, sentir y valorar de los individuos concretos con los que el nuevo ser se relaciona y que actúan conformadoramente sobre su capacidad social” (Martin, 2000, p. 169).

Aspecto social: proceso de socialización en sentido estricto

Este aspecto refiere a lo que el individuo aporta a la sociedad por el hecho de convertirse en un ser social efectivo. A medida que el nuevo ser social se contrasta con los demás y se integra con ellos en relaciones más o menos diferenciadas, va siendo captado por el grupo hasta ocupar un puesto bien definido a través de la asignación y aceptación de papeles (roles) y de posiciones sociales (status) específicos.

Efectos del proceso de socialización

El primer efecto, de acuerdo a Martin (2000) es la *humanización* del nuevo ser, contrastado con aquellos que tuvieron carencia de interacción con otros sujetos humanos, quienes no pudieron desarrollar sus potenciales sociales humanas o no las desarrollaron completamente.

El segundo efecto es la adquisición de la *conformidad* frente a la no conformidad o la desviación de la propia sociedad.

“Se entiende que el resultado positivo de la socialización es la incorporación del individuo en su sociedad, de tal modo que su conducta coincida con las normas, valores y expectativas de la misma” (Martin, 2000, p. 175).

El mismo autor refiere que es en la infancia donde la socialización se realiza de manera primordial, aunque a lo largo de la vida de una persona persiste la posibilidad de procesos adaptadores exigidos por la movilidad social o geográfica que conlleva un proceso de adaptación a modos culturales y sociales nuevos.

Diversidad familiar y sus funciones

Todas las familias son únicas, no solo porque están comprendidas por una colección de individuos únicos, sino porque ellos desarrollan estrategias y roles únicos en el esfuerzo de llevar a cabo sus tareas (Anderson & Sabatelli, 2007).

En todo el mundo se ha considerado la diversidad de la vida familiar y no parece que exista una familia prototípica contemporánea (Gracia & Musitu, 2000).

Las interrelaciones entre los miembros de la familia, más que los miembros que la componen, son el punto central para su descripción única. Saber que una mujer es jefa de familia no dice nada sobre lo que pasa dentro de dicha familia. Para saber qué es lo que hace a cada familia única se debe comprender cómo se relacionan los miembros de la familia unos con otros (Anderson & Sabatelli, 2007).

Existen tareas fundamentales que deben desarrollar las personas al vivir en una agrupación: cuidado de los niños, regulación de la sexualidad, establecimiento de un sentimiento de identidad y de límites claros, modelos de intimidad en una pareja, roles, obligaciones y deberes mutuos. Lo que define a una familia, bajo esta perspectiva, es la negociación y complementariedad de dichas tareas. Son los

intentos de solucionar esas tareas los que expresan la vida familiar más que su composición particular (Gracia & Musitu, 2000).

En la familia existen funciones que se dirigen hacia la realización de las tareas externas, que son vitales para la vida, y las que se orientan hacia la integración de las personas, que posibilitan la formación y mantenimiento de vínculos. Las primeras están regidas por criterios de cooperación y las segundas por criterios de solidaridad. Ambas son complementarias (Martin, 2000):

1. La cooperación consigue la unidad de los miembros a través de la participación de estos en las tareas necesarias para la vida, se relaciona con la división del trabajo social.
2. La solidaridad se lleva a cabo a través de la comunicación de conocimientos, sentimientos, ideales, formas de ver la vida, de actuar, etc.

Las vivencias comunes de la vida y la transmisión de dichas vivencias a través de la comunicación y convivencia da lugar a una experiencia compartida que es única de cada familia y que produce cohesión y solidaridad entre sus miembros (Martin, 2000).

Cada familia usa distintas estrategias que son métodos y procedimientos específicos para cumplir con sus demandas. Dichas estrategias están influenciadas por factores como la era histórica, el legado generacional de la familia, la clase social, la raza y la etnia a la que se pertenezca. Las reglas familiares son las costumbres que gobiernan los patrones de interacción de sus miembros. Cada familia tiene reglas específicas para diferentes aspectos de la vida, como la hora y el lugar de la comida, sobre el matrimonio, entre otras cosas (Anderson & Sabatelli, 2007).

Tabera y Rodríguez (2010) indican que se pueden distinguir dos tipos de objetivos ligados al funcionamiento de la familia: uno de carácter más interno, relacionado con la protección psico-social de sus miembros y otro externo, que alude a la acomodación a una cultura y la transmisión de la misma. Con base a lo anterior las funciones básicas que tiene la familia son las siguientes:

1. Función biosocial o reproductiva

Comprende la realización del deseo de procrear hijos y vivir con ellos en familia. Permite la renovación de la población al tiempo que satisface los impulsos sexuales y afectivos de las personas.

2. Función cultural

Comprende los procesos de reproducción cultural y espiritual de la sociedad que ocurren dentro de la familia, particularmente los relacionados con los valores sociales y las actividades de tiempo libre que transcurren en el hogar o aquellos que los integrantes disfrutan en grupo fuera de casa.

3. Función económica

Se realiza a través de la convivencia en un hogar común permitiendo la administración de la economía doméstica. Para el cumplimiento de esta función resulta central la variada gama de actividades que se realizan en el hogar, dirigidas al mantenimiento de la familia y que, corrientemente, se denominan “trabajo doméstico”, cuyo aporte es fundamental para asegurar la existencia física y desarrollo de sus miembros.

Desde un punto de vista económico, la familia sería también una unidad de producción y consumo de bienes y servicios.

4. Función nutricia

Alude al hecho de proporcionar cobertura de necesidades físicas a través del cuidado y alimentación, así como el apoyo social y emocional brindado a sus miembros, ayudándoles a afrontar situaciones de crisis.

5. Función socializadora

Integra dicha función, no sólo actividades propiamente “educativas” (dirigidas conscientemente a formar, disciplinar o educar), sino aquellas otras concebidas como proceso a través del cual los niños adquieren opiniones, valores y conductas que los adultos de referencia consideran significativas y apropiadas en su conducta familiar y social.

La composición de la familia da forma a las estrategias que emplea para cumplir con sus tareas, pero ello no es un indicador de funcionamiento familiar. Los juicios sobre el funcionamiento familiar deben tomar en cuenta la estructura organizacional de la familia y, en particular, ver si la familia puede cumplir con sus tareas de una manera eficiente. De esta manera, el funcionamiento familiar está

ligado con la dinámica familiar. Cuando la estructura y las estrategias de la familia fortalecen el buen funcionamiento físico, social, emocional y psíquico de sus miembros, es razonable concluir que la familia es funcional. Así cada sociedad determina las estrategias familiares adecuadas y la manera de ejecutarlas (Anderson & Sabatelli, 2007).

Para apoyar y estimular una mayor aceptación de la diversidad familiar, se propone hablar de “familias” más que de un solo tipo de familia al que se le atribuya superioridad moral. Al hacer esto, se supondría una mayor aceptación a las familias monoparentales, familias cohabitantes, reconstruidas y aquellas donde no haya hijos (Gracia & Musitu, 2000).

Tipos de familia

Los diferentes modos posibles de combinar la autoridad y la libertad dentro de la vida familiar llevan a poder clasificar a las familias de la siguiente manera (Martin, 2000):

La familia armónica

La característica principal de la familia armónica es una convivencia agradable de sus miembros, dentro de un equilibrio normal entre autoridad y vinculación con la comunidad, que posibilita la transmisión de ideas, sentimientos e ideales de una generación a otra. Esto se origina por una interiorización de papeles propios de la institución comunitaria a la que se pertenece, de tal forma que los deberes son asumidos y vividos por convicción, como ideales. El resultado de esa interiorización es una compenetración, que se refiere a una identificación de las personas tanta en ideas y sentimientos. La compenetración lleva así a la socialización, que se fortalece con la convivencia diaria. Por ello, se ha considerado a la familia como una institución orientada no solo a la reproducción biológica, sino también a la reproducción de las formas de entender la vida y de concebir el mundo en los miembros nuevos.

La familia represiva

La familia represiva es consecuencia de un desarrollo desmedido del “mantenimiento de pautas” y a un déficit en el manejo y expresión de la tensión.

La represión tiene como marca personal el uso de comportamientos violentos y coercitivos orientados a la adaptación de las conductas externas de los integrantes de la familia, desistiendo a lograr la integración de los mismo por convicción propia dejando de lado las tensiones que esto puede provocar, tanto al interior de las personas como en las relaciones dentro de la familia.

La familia permisiva

La familia permisiva presenta como rasgo característico, a diferencia de la familia represiva, un alto desarrollo y manifestación de las tensiones del grupo familiar, dejando de lado la institucionalización de la familia. Esto implica una mayor preocupación por los miembros particulares, lo que supone una supremacía de lo individual sobre lo universal.

La permisividad de esta familia consiste en valorar conductas que entran en conflicto con las pautas culturales institucionalizadas, sin que ello implique la negación de su validez, sino solamente la suspensión de su aplicación dentro del núcleo familiar por motivos personales suficientes.

La familia caótica

Es el resultado de la falta de un esquema de vida familiar que sirva de referencia al actuar. Ninguna de las generaciones que cohabitan se atiene a pautas institucionalizadas ni al manejo de las tensiones entre los miembros. Así, las conductas particulares se vuelven arbitrarias y las tensiones algo común, violento y abierto entre los integrantes de la familia.

En una familia caótica tienen lugar los malos tratos, la violencia, el vagabundeo, el robo y la prostitución como formas para ganarse la vida.

Al abordar el estudio de la familia se puede retroceder tanto en el tiempo hasta llegar a la época de la prehistoria. Con base en lo citado anteriormente se puede observar que si bien la familia ha sufrido cambios a lo largo de la historia, se ha mantenido como una parte importante de la sociedad en diversas colectividades. El saber los orígenes de la familia ayudará a tener una mejor comprensión de las diversas estructuras familiares así como de su funcionamiento, que es lo que se abordará en el siguiente capítulo de esta investigación.

Capítulo V. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

La familia es una institución social que ha permanecido al pasar de los años, con pautas muy específicas de interacción que se van modificando dependiendo sus necesidades internas (etapa del ciclo de vida) y demandas externas (sociales, políticas, educativas, económicas, etc.). Lo que distingue a un sistema familiar de otro son sus pautas de interacción ya que varían de una cultura a otra y al interior de la misma varían de una región específica a otra (García-Méndez, Rivera-Aragón, Díaz-Loving, & Reyes-Lagunes, 2015).

A lo largo de la historia, se observan cambios en el mundo de la familia, algunos son universales, comprenden el incremento en la tasa de divorcios, menos fertilidad, aplazamiento de la edad para casarse y mayores oportunidades para la mujer (García-Méndez, 2007; García-Méndez et al., 2015). Menciona García-Méndez (2015) que la estructura de la familia se ha transformado, en parte como resultado del alto índice de divorcios, la proliferación de familias reconstruidas y monoparentales, así como por el incremento de la cohabitación. Falicov (1991) describe que parte de los cambios en la familia se asocian con:

- 1) Los cambios en su tamaño. Matrimonio sin hijos, matrimonios con hijos, crianza de los hijos, emancipación de los hijos y el nido vacío.
- 2) Los cambios en la composición por edades, basados en la edad cronológica del hijo mayor desde su infancia hasta su juventud adulta.
- 3) Los cambios en la composición laboral de la persona o las personas que sostienen a la familia.

Además de los elementos señalados por Falicov, los estilos de autoridad, las pautas de crianza, los modelos de maternidad y paternidad así como las formas de convivencia han cambiado, sin embargo, la familia como grupo se mantiene y ha resistido los impactos de los cambios sociales, con modificaciones en su dinámica (Valladares, 2008).

Rapoport, Fogarty y Rapoport (1982) identificaron cinco fuentes de diversidad en las familias:

- *Organización interna.* La diversidad familiar sería el resultado de distintos patrones de trabajo, tanto doméstico como fuera del hogar.
- *Cultura.* Diversidad en las conductas, creencias y prácticas por cuestiones de afiliación cultural, étnica, política o religiosa.
- *Clase social.* Diferencias en la disponibilidad de recursos materiales y sociales.
- *Periodo histórico.* Resultado de las experiencias personales vividas por personas pertenecientes a un momento histórico.
- *Ciclo vital.* Referente a los cambios durante el ciclo de vida de la familia (tener hijos, edad de los hijos etc.).

Para Berger (2007), las familias se pueden clasificar en biparentales y monoparentales:

1. Biparentales. Hace referencia a las familias con dos padres:
 - Familia nuclear. Consiste en un marido y su mujer con sus hijos biológicos. Esta categoría incluye a la familia extendida en la que ambos padres viven con los padres de uno de los cónyuges o cuando los abuelos toman el papel de padres.
 - Familia de padrastros. Por lo regular las personas divorciadas tienden a casarse nuevamente y si los hijos del matrimonio anterior viven con ellos serán una familia de padrastros.
 - Familia mezclada. Es aquella familia de padrastros que incluye niños de diversas familias como los hijos biológicos de las relaciones anteriores y los hijos de la nueva relación.
 - Familia adoptiva. Refiere a las parejas que han decidido adoptar a uno o más niños y formar una familia con ellos.
 - Familia poligámica. En algunos países se aprueba que un hombre tenga varias esposas, cada una con sus respectivos hijos.

2. Monoparentales. Refieren a las familias con un solo padre:
 - Madre soltera, no casada. Refiere a las mujeres que tienen hijos fuera del matrimonio y no han contraído ningún tipo de vínculo matrimonial.
 - Madre soltera, divorciada. Refiere a las mujeres que deciden terminar su relación matrimonial y cuyos hijos de la relación se quedan bajo su custodia.
 - Padre soltero, divorciado o no casado. Refiere a los padres que después de terminar su relación conyugal se quedan con la custodia de por lo menos uno de los hijos.

3. Otros tipos de familia. Son formas especiales de familia de uno o dos padres:
 - Familia extendida: Refiere a los niños que viven con sus abuelos y con uno o ambos padres.
 - Abuelos solos: Es la familia donde los abuelos cuidan de sus nietos biológicos debido a que sus padres han muerto o están incapacitados para vivir con ellos.
 - Familia homosexual: Refiere tanto a los padres que teniendo la custodia de por lo menos uno de los hijos tienen una relación homosexual, como a las parejas de homosexuales y lesbianas que deciden adoptar.
 - Familia de acogida: Es considerada temporal mientras los niños se acomodan en alguna de las familias anteriores. La figura 2 muestra diversas composiciones familiares actuales.

Figura 2. Tipos de composición familiar actual

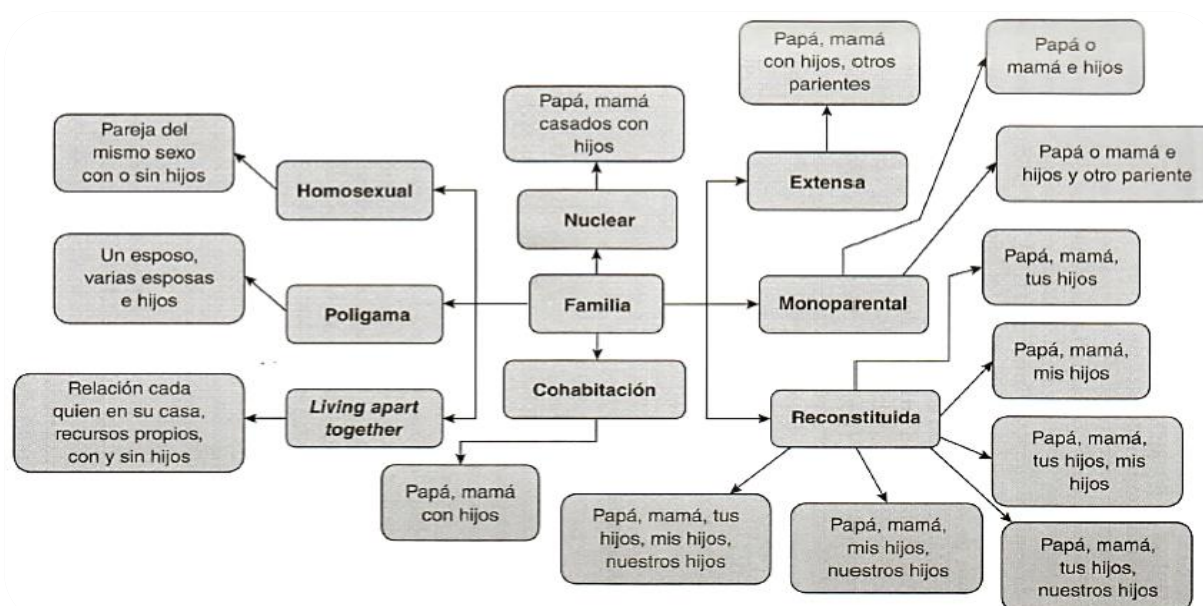


Figura 2. Tipos de familia por su estructura (García-Méndez et al. 2015).

Se define a los hogares monoparentales como aquellos que se encuentran conformados por el jefe(a) de familia y no cuentan con un cónyuge. La familia monoparental es toda aquella agrupación familiar en la que los hijos dependen económicamente de uno de sus padres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2014). La familia monoparental alude al padre o madre que no vive en pareja (casada o en cohabitación), y que tiene la custodia de al menos un hijo menor de edad (Roll, 1992).

Las personas acceden a la monoparentalidad por vías muy diversas, depende de diferentes factores, algunos de ellos son su educación y las distintas situaciones sociales a las que a diario se enfrentan (Rodríguez & Luengo, 2003). En relación a la dinámica de la familia monoparental, se reporta que la ausencia de uno de los padres puede ocasionar problemas de comportamiento, de adicciones o delincuencia en los hijos menores de edad (Jociles, Rivas, Moncó, Villamil & Díaz, 2008).

El INEGI (2017) reporta que la familia monoparental ha venido en aumento, pues en el 2010 representaba el 16.8% del total de hogares familiares, mientras que para el 2015 aumentó al 21.0%. Señala que estos hogares se han distinguido por

ser administrados por mujeres pues para el año 2010 el 84.0% de ellos estaban dirigidos por ellas y en el 2015, el 81.7% presentaba esta condición. El INEGI añade que a nivel nacional, en el 73% de los hogares familiares se reconoce como jefe a un hombre y en tres de cada 10 (27%), es una mujer quien asume ese papel.

Cuando surge una disolución conyugal y hay hijos menores de edad, por lo general el cuidado y la custodia se le da a la mujer, hecho que aumenta el número de hogares monoparentales con jefatura femenina cada año. De acuerdo a las estadísticas de divorcios con hijos menores de edad, el INEGI (2014) reporta que en el 89.3% de los casos, la custodia se le otorgó a las madres y solo el 3.9% a los padres. Añade que tanto las jefas como los jefes de familia de estos hogares se encuentran separados, divorciados o viudos (76.6%). Sólo el 13.7% de las mujeres y el 4.7% de los hombres mencionaron ser solteros.

Las entidades con mayor proporción de hogares monoparentales son la Ciudad de México (24.3%), Morelos (20.9%) y Guerrero (19.7%) (INEGI, 2014). A partir del porcentaje de familias nucleares y el reciente aumento de las familias monoparentales en México, es importante el estudio de sus interacciones, sus apegos y sus estilos parentales. Hallazgos empíricos muestran evidencia de asociaciones directas entre el estilo de apego de los padres y la adaptación escolar de sus hijos, y por ende de su crianza. Se ha encontrado que niños de primer grado tienen problemas conductuales y bajo rendimiento académico si sus padres tienen apegos inseguros con sus propios pares o compañeros (Cowan et al., 2009).

Estudio de la Familia

Para el estudio de la familia se han utilizado distintos cuadros conceptuales, que son un conjunto de conceptos para observar los fenómenos del matrimonio y de la familia que sirven para describir y clasificar sus diversos aspectos. Un cuadro conceptual considera tres aspectos fundamentales en la investigación de la familia: el tipo de comportamiento a estudiar, el espacio social donde se produce y la dimensión del tiempo social. Reuben Hill y Hansen distinguieron cinco cuadros conceptuales en el estudio de la familia (Andrée, 1974):

1. *El cuadro interaccional.* Sostiene que la familia puede ser estudiada como una unidad de personas que interactúan, donde cada una ocupa una posición específica al interior de la familia, definida por determinado número de roles a desempeñar. Desde esta perspectiva el individuo percibe las

normas y las expectativas de los roles de los miembros del grupo familiar sobre la conducta adecuada en una situación específica, luego, dicho individuo define estos roles ya sea en relación a las expectativas de un grupo de referencia o en relación a su propia concepción, jugando este rol en función de dichas expectativas.

2. *El cuadro estructura-función.* Considera a la familia como un subsistema social, como uno de los múltiples componentes del sistema social total, que cumple funciones específicas para con la sociedad. Esta concepción describe a la familia como un compuesto de individuos que actúan en función de estatutos y roles específicos que mantienen el sistema familiar y a su vez, el sistema social entero. Este cuadro conceptual percibe a la familia como un elemento pasivo del sistema.
3. *El cuadro situacional.* Reconoce a la familia como una unidad de personas interactuando de manera continua. Estudia a la familia como constituyente de una situación social para el comportamiento. De esta manera, la familia es percibida como una situación estímulo.
4. *El cuadro institucional.* La institución de la familia está situada en la situación global y se concibe como un organismo, un sistema mantenido por las partes que lo componen. Su enfoque es descriptivo, histórico y comparativo. Aborda la institución de la familia en diferentes regiones del mundo y los cambios que la han afectado a lo largo de la historia.

5. *El cuadro del desarrollo.* Concibe a la familia como un grupo de personas que interactúan mediante roles aparejados (marido-padre, hijo-hermano, etc), regulados por normas. Los roles son específicos para cada posición dentro de la familia y cambian con la edad de las personas que ocupan dichas posiciones. Este grupo familiar tiene una historia previsible, cuyas etapas se desarrollan de acuerdo con ciclos que comienzan en la pareja marido-mujer, se hacen complejos con la llegada de los hijos para, finalmente, limitarse nuevamente a la pareja inicial cuando los hijos se van de casa.

Para analizar las diversas alternativas teóricas con respecto al estudio de la familia, Gracia y Musitu (2000) proponen tres categorías que incorporan criterios

temáticos y epistemológicos: la familia como interacción, la familia como sistema y la familia como construcción social:

- **La familia como interacción**

Interaccionismo simbólico

Herbert Blumer propuso el término que daría el nombre a uno de los enfoques principales en el estudio de la familia: el interaccionismo simbólico. Tomando como base a los fundadores del pragmatismo norteamericano, como William James, John Dewey y George Herbert Mead. Desde esta perspectiva, las interacciones entre padres e hijos contribuyen a la aparición de normas y expectativas mutuamente compartidas. Si el proceso de socialización padre-hijo es efectivo, la adopción y ejecución de los roles se convierte en un componente importante del *self*, que se refiere a que las personas no nacen con un sentido pleno de sí mismas, sino que sus autoconceptos se desarrollan a través de la interacción social. De esta manera, los adultos se atribuyen a sí mismos nuevos roles como “padre”, que conllevan responsabilidades y recompensas asociadas con sus nuevas posiciones, mientras que los hijos desarrollan definiciones sobre sí mismos que reflejan el grado en el que están cumpliendo con las expectativas parentales.

La teoría del conflicto

Contribuye a desmitificar la imagen de la familia como unidad social bien integrada, armoniosa y mutuamente enriquecedora. En esta teoría, el conflicto, la competencia y la lucha son elementos básicos presentes en la vida social humana y no conductas desviadas. Desde esta perspectiva los miembros de la familia buscan sus intereses personales y no hay razón para asumir que de manera natural compartan o trabajen para conseguir metas en común. También están presentes, dentro de la familia, diferencias de poder basadas en el género o la edad de los integrantes, lo que facilita a unos conseguir sus intereses y a otros no.

Dentro de esta teoría entran las ideas de Marx y Engels, este último propone que el conflicto presente en la familia era tan solo un reflejo del conflicto de clases en la sociedad, en la que la división del trabajo con base al género en los matrimonios monógamos constituía el primer conflicto de clases en la historia, donde la mujer representaba a la clase oprimida y el hombre la clase opresor.

La teoría del intercambio

Este enfoque examina las relaciones entre situaciones y comportamientos, tratando de entender las relaciones que se dan entre las condiciones de estímulo y de respuesta, preocupándose mínimamente por los aspectos no observables (Cusinato, 1992).

De esta manera, las interacciones conyugales y familiares constan de:

- Personas. Distintas en las dimensiones psicobiológicas, en respuestas fisiológicas, en integridad neurológica, en funciones bioquímicas y en procesos cognitivos que se relacionan con el comportamiento interpersonal.
- Situaciones. Entendidas como estímulos desencadenantes, neutros, reforzantes etc.
- Comportamientos. Respuestas a las situaciones, que incluyen acciones, actitudes, respuestas verbales etc.

Dentro de la orientación conductual la teoría del intercambio social de Thibaut y Kelly de 1959 puso la base para la elaboración del concepto de *reciprocidad* del intercambio, que hace referencia a que en una relación interpersonal cada individuo debe representar potencialmente un alto valor de recompensa para la otra persona a un bajo costo. Así, dos personas establecen una relación conyugal cuando proporciona ventajas para ambas. El término satisfacción indica la realización de dichas ventajas dentro de la relación como resultado de determinados comportamientos (Cusinato, 1992).

Esta teoría asume que la motivación básica del hombre es su propio beneficio y que el interés colectivo y el altruismo también se derivan de cuestiones individuales. Esta teoría propone que las elecciones finales de las personas son el resultado de la percepción que se tenga de la recompensa, los costos y el nivel de satisfacción que se pueda obtener. Así, la búsqueda de placer, la evitación del dolor y los cálculos racionales de los costos-beneficios son el común denominador de esta teoría (Gracia & Musitu, 2000).

Cuando dos personas entablan una relación conyugal ventajosa cada una espera estar en condiciones de modificar en cierta medida el modo de sentir de la otra, de esta manera la relación es mutuamente interdependiente. La forma de

cuantificar los beneficios obtenidos en las relaciones interpersonales, bajo esta perspectiva, es algo compleja ya que no existe un medio común de trueque como la moneda o el oro y cada persona es libre de definir el valor de la mercancía en transacción (Cusinato, 1992). A continuación se presenta un esquema del modelo integrador de las transacciones conductuales de los cónyuges.

Figura 3. Transacciones conductuales conyugales

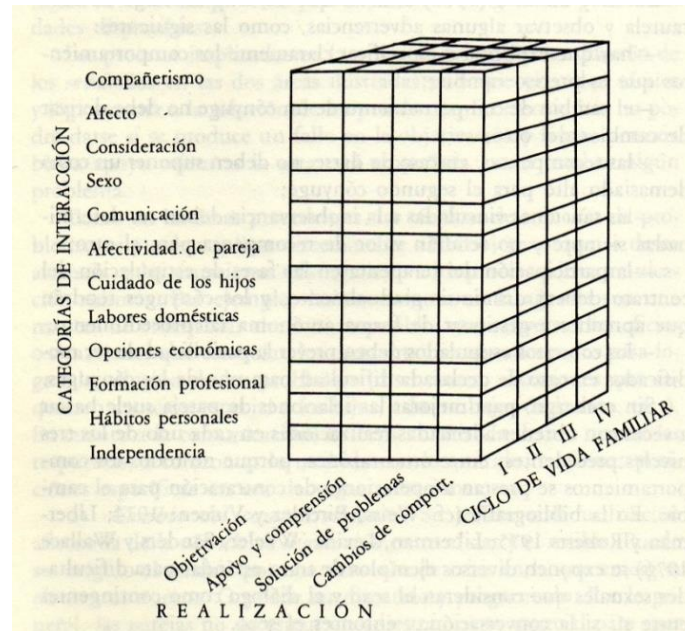


Figura 3. Modelo integrador para las transacciones conductuales de los cónyuges De Weiss (Cusinato, 1992)

Bajo esta óptica, las relaciones interpersonales se percibirán como satisfactorias si ambas partes realizan contribuciones proporcionalmente iguales y obtienen resultados positivos. Si ese grado de proporcionalidad se desvía más allá de un rango aceptable, las personas pueden reducir sus inversiones o intentar incrementar sus beneficios al procurar cambiar la conducta de la otra persona. Este enfoque está basado en el utilitarismo de Adam Smith (Gracia & Musitu, 2000).

- **La familia como sistema**

Funcionalismo estructural de Talcott Parsons

Esta teoría se centra en las conexiones funcionales de las distintas partes de un sistema, en cómo cada parte apoya o modifica su funcionamiento. Para

Parsons la familia nuclear era una unidad altamente especializada que constituía una forma superior a otras formas de familia alternativas. Para Parsons, la familia nuclear en las sociedades industrializadas cumplía dos funciones: la socialización de los niños y la estabilización de la personalidad de los adultos (Gracia & Musitu, 2000).

Teoría de los sistemas

Existe un acuerdo general en identificar al biólogo Ludwing Von Bertalanffy y al matemático e ingeniero Norbert Wiener como los personajes más influyentes en el surgimiento y desarrollo de lo que se conoce como la teoría general de los sistemas. Para Bertalanffy era necesario comprender las interrelaciones existentes dentro de un sistema dado. La idea básica de la teoría de los sistemas es que un sistema debe ser entendido como una totalidad que no puede comprenderse por el análisis aislado de las partes. En 1954 se funda un foro interdisciplinar para la discusión de las ideas de Bertalanffy, que constituiría un instrumento fundamental para el desarrollo de la teoría de los sistemas. En dicho foro participan Margaret Mead y Gregory Bateson, siendo este último uno de los pioneros en la aplicación de los principios de los sistemas a la familia. Junto a Don Jackson, Jay Haley y John Weakland publican en 1956 el famoso artículo "*Toward a theory of schizophrenia*" (Gracia & Musitu, 2000).

Este enfoque surge de la conjunción de la cibernética y de la teoría general de los sistemas. La cibernética se encuentra a medio camino de los intentos históricos de unificar a la ciencia y del planteamiento metodológico de la unidad del saber. La teoría general de los sistemas surge como una explicación de los principios aplicables a los sistemas en general. Se entiende un sistema como una entidad conformada por partes independientes. El modelo de hombre que propone la orientación sistémica, al considerar aspectos de relación y globalidad, es de personalidad creativa, imprevisible, capaz de elegir, que lo saca de la visión pasiva, capaz de reaccionar pero no de tomar iniciativa. Es así como en la psicología sistémica el centro de interés pasa de la mónada aislada (individuo) a las relaciones entre las partes que componen un sistema (individuo en relación) (Cusinato, 1992).

Teoría del desarrollo familiar/ Enfoque evolutivo de las relaciones familiares

De acuerdo con esta teoría las familias atraviesan por una serie de estadios predecibles a lo largo de su ciclo vital, por lo que se centra en los cambios que experimenta la familia durante toda su vida. Los cambios de un estadio a otro son causados no sólo por procesos individuales o familiares, sino también por normas sociales, sucesos históricos y condiciones ecológicas. Un concepto clave en esta perspectiva es *el ciclo vital de la familia* que inicia cuando dos personas de distinto sexo se unen en matrimonio y que finaliza cuando se disuelve este o con la muerte de los integrantes. Entre esos dos momentos, la familia se puede expandir o contraer (con la llegada y partida de los hijos) (Gracia & Musitu, 2000).

Este enfoque considera a la familia como un campo de distintas personalidades de compleja organización interna. El concepto central de ciclo de vida familiar posee los siguientes elementos (Cusinato, 1992):

- a) La noción de *paso del tiempo*. Refiere a que la familia siempre tiene un pasado, un presente y una perspectiva futura, lo que la hace diferentes a otros grupos sociales. Este enfoque interpreta a la familia como una unidad en cambio permanente al paso del tiempo.
- b) La idea de *fase o estadio de desarrollo* que la familia tiene que atravesar, entendidos como acontecimientos importantes que se presentan en un momento específico, como el nacimiento o la boda de un hijo.
- c) La idea de *tarea evolutiva*, ligada a la de estadio y entendida como un deber específico en la vida de un individuo cuya realización le proporciona un sentido de gratificación, mientras que el fallo en el cumplimiento de la misma le traería desaprobación social.
- d) El concepto de *momento educable*. Refiere a los momentos de compromiso de un individuo para hacer frente a la tarea evolutiva.

Así la estructura del sistema familiar se define por el género, las relaciones de sangre o matrimonio y las relaciones generacionales, donde cada estadio del desarrollo familiar conlleva tareas específicas que la familia debe lograr y cumplir para poder pasar exitosamente al siguiente estadio y así mantener el equilibrio (Gracia & Musitu, 2000).

Este modelo se puede incluir dentro de los modelos organismicos ya que considera a la familia como un sistema abierto, una unidad dinámica y activa que prevé el paso de un estadio a otro con el paso del tiempo mediante la reorganización de la unidad y como consecuencia de haber ejecutado tareas evolutivas específicas. Como unidad, la familia está sujeta a cambios continuos y vive diversos niveles (Cusinato, 1992):

- Temporal: la familia tiene un pasado, un presente y un futuro.
- Psicológico: diferentes miembros deben encontrar la forma de entenderse y así funcionar como unidad.
- Social: la familia forma parte de un contexto más amplio, que es la sociedad a la que pertenece.

Este modelo, aunque contribuyó al entendimiento de las familias, ha recibido críticas debido a que perpetúa el concepto tradicional de la familia y observa la evolución de esta en forma lineal, pasando por las relaciones conyugales, progenitoras y fraternas, excluyendo situaciones familiares como la monoparentalidad, la cohabitación, parejas sin hijos, etc.

Ecología del desarrollo humano

Es hasta finales de los sesentas y la década de los setentas cuando la perspectiva ecológica en el estudio de la familia se consolida con el surgimiento de dos escuelas de pensamiento: la Universidad del Estado de Michigan, donde su mayor representante fue Beatrice Paolucci y su enfoque ecológico está centrado en la economía familiar y el manejo de los recursos, y la Universidad de Cornell, representada por Urie Bronfenbrenner centrada en el desarrollo humano en un contexto específico. Desde una perspectiva ecológica se resalta la necesidad de reconocer la influencia que el contexto social tiene sobre la familia. La relación del sistema familiar y su contexto social es mutua ya que las condiciones del entorno influyen en la vida familiar y los cambios surgidos en esta facilitan los cambios en el entorno (Gracia & Musitu, 2000).

- **La familia como construcción social**

Fenomenología y Etnometodología

La fenomenología como sistema filosófico fue desarrollado por Edmund Husserl, cuyo alumno Alfred Shutz al emigrar a Estados Unidos influenciaría a Garfinkel, fundador de la etnometodología. El enfoque principal de ambas perspectivas son las facetas del mundo de la vida cotidiana, tal y como es experimentada por las personas. Respecto al estudio de la familia, se centra en los aspectos, imágenes y vivencias de la vida familiar tal y como son experimentadas por sus miembros. Su centro de atención es la estructura del mundo habitual, cómo se construye socialmente y cuáles son sus contenidos (Gracia & Musitu, 2000).

Pensamiento crítico y enfoque feminista

Shulamith Firestone, considerada la fundadora de la teoría feminista radical propone que la opresión de la mujer tiene sus raíces en la tiranía de la reproducción biológica y es alimentada por el aislamiento, al que se somete a la mujer y a sus hijos, de la sociedad más amplia y por su dependencia económica del varón. Desde una perspectiva feminista se considera que las relaciones de género y la subordinación de la mujer en el mundo masculino son inaceptables y por lo tanto es una situación que necesita ser cambiada. Desde estas perspectivas se argumenta que es la cultura y no la naturaleza la que construye categorías de rol dicotómicas como masculino-femenino, hombre-mujer. Tal supresión de similitudes es con propósitos y a través de medios sociales (Gracia & Musitu, 2000).

Modelos de funcionamiento familiar

Modelo circunplejo

Este modelo se enfoca en tres dimensiones salientes de la dinámica familiar que involucra adaptabilidad, cohesión y comunicación. El modelo permite clasificar a las familias en diferentes tipos: balanceadas, de rango medio y las extremas (Olson et al., 1989). Los autores plantean siete etapas del ciclo familiar:

Etapa 1. Pareja joven sin hijos

Etapa 2. Familias en procreación y familias en edad preescolar

- Etapa 3. Familias con hijos en edad escolar
- Etapa 4. Familias con adolescentes en casa
- Etapa 5. Familias en el proceso de emancipación de los hijos
- Etapa 6. Familias con el nido vacío
- Etapa 7. Familias de jubilados o retirados

Los sistemas familiares de las siete etapas del ciclo de vida familiar propuestas por Olson et al. (1989) se estudiaron sistemáticamente en cinco grandes dimensiones teóricas:

- a) *Tipos de familia*. Clasificadas en balanceadas, de rango medio y extremas.
- b) *Recursos familiares*. Incluye las fortalezas maritales y familiares. Las fortalezas familiares incluyen el orgullo familiar y el acuerdo, la comunicación padre-hijos y las actividades conjuntas. Las fortalezas maritales incluyen once contenidos importantes en el matrimonio como la comunicación, la resolución de conflictos, relación sexual, familia y amigos.
- c) *Estrés familiar y cambios*. Refleja el estrés y tensión que cada miembro experimenta en cada etapa del ciclo familiar.
- d) *Afrontamiento familiar*. Hace referencia a los recursos familiares internos y los sistemas de apoyo externos que las familias usan para afrontar sus problemas de cada día.
- e) *Satisfacción marital y familiar*. Refiere qué tan bien trabajan otros procesos para beneficio de los miembros de la familia.

Dimensiones de la dinámica familiar (Olson et al., 1989):

Cohesión familiar

La cohesión familiar es definida como la vinculación emocional que cada miembro de la familia tiene hacia los otros miembros. Mide el nivel de conexión o separación a nivel emocional que cada miembro de la familia siente respecto a los otros miembros. Hay cuatro niveles de cohesión familiar que van desde la *desvinculación* (muy baja), *separación* (de baja a moderada), *conectada* (moderadamente alta), hasta la *enredada o fusionada* (muy alta). Algunas variables específicas que pueden ser usadas para medir el grado de cohesión familiar son:

vinculación emocional, límites o fronteras, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y recreación.

Aun cuando un sistema familiar moderado es colocado en los dos niveles centrales del modelo, no debe asumirse que estas familias siempre operan de manera moderada. Un sistema familiar balanceado puede experimentar los extremos de las dimensiones cuando es apropiado, pero ellos típicamente no funcionan en estos extremos por largo tiempo. A la inversa, los tipos de familias extremas tienden a funcionar sólo en los extremos y los miembros no esperan poder cambiar sus comportamientos. Como resultado, los tipos de familias más balanceadas tienen un amplio repertorio de comportamientos y son más capaces de cambiar, comparadas con los tipos de familias extremas.

Adaptabilidad Familiar

La adaptabilidad familiar es definida como la habilidad de un sistema marital o familiar para cambiar su estructura de poder, sus roles de relación y sus reglas relacionales en respuesta al estrés situacional y de desarrollo. Es una medida de la capacidad de la familia para cambiar cuando es apropiado o necesario. Olson et al. (1989) proponen cuatro niveles de adaptabilidad (desde la más baja a la más alta): rígida, estructurada, flexible y caótica. Las variables de interés en términos de esta dimensión son: *estructura de poder de la familia* (asertividad y control), *estilos de negociación*, *roles de relación*, *reglas relacionales* y *retroalimentación* (positiva y negativa).

Comunicación Familiar

Es el tercer elemento en el modelo circuplejo y es considerada como una dimensión facilitadora. Es fundamental para poderse mover en las otras dos dimensiones. Las habilidades de comunicación positivas como la empatía, la escucha reflexiva y los comentarios de apoyo permiten a las parejas y familias compartir con cada uno sus necesidades de cambio y preferencias, que están relacionadas con la cohesión y adaptabilidad. Habilidades de comunicación negativas como los dobles mensajes y las críticas minimizan la habilidad de los miembros de la pareja y la familia de compartir sus sentimientos y restringe sus movimientos en las dos dimensiones anteriores. La figura 4 ilustra el modelo circuplejo.

Figura 4. Modelo circunplejo de la familia

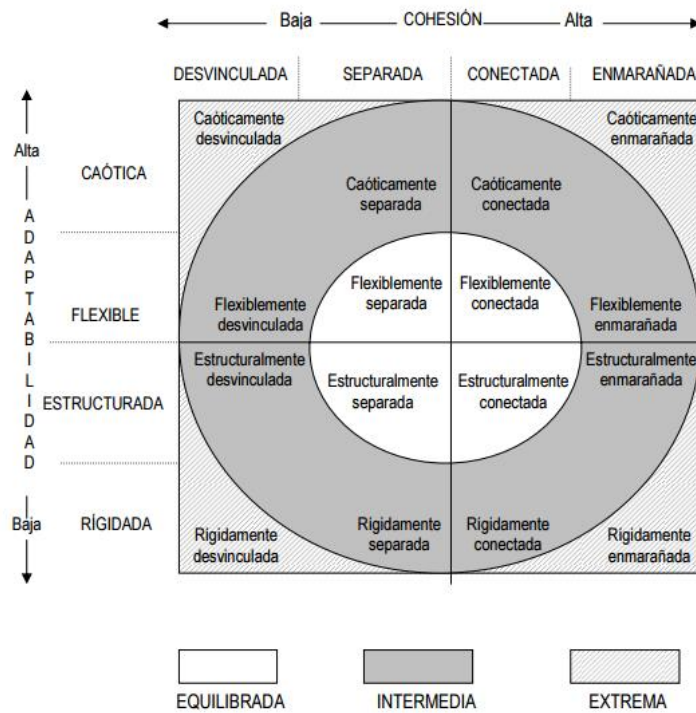


Figura 4. Modelo circunplejo de la familia de Olson, McCubbin, Barnes, Muxen, Larsen & Wilson (1989).

Modelo McMaster

Es un modelo desarrollado a lo largo de 30 años, conceptualizado y probado en el área clínica, que toma como base la teoría general de los sistemas al considerar que (Miller, Ryan, Keitner, Bishop & Epstein, 2000):

1. Todas las partes de la familia están interrelacionadas.
2. Una parte de la familia no puede ser entendida aislándola del resto del sistema familiar.
3. El funcionamiento familiar no puede ser completamente comprendido por el simple hecho de conocer a cada individuo miembro de la familia.
4. La estructura y organización familiar son factores importantes que determinan el comportamiento de los miembros de la familia.
5. Los patrones transaccionales del sistema familiar moldean el comportamiento de los integrantes de la familia.

Para entender la estructura, los patrones organizacionales y transaccionales asociados con las dificultades familiares, el modelo McMaster enfatiza seis dimensiones de la vida familiar (Miller et al., 2000):

- *Solución de Problemas.* Se define como la habilidad familiar de resolver problemas en un nivel que le permita mantener un funcionamiento efectivo. Los problemas pueden ser instrumentales (problemas mecánicos de la vida diaria como el uso del dinero, el lugar adecuado para vivir) o afectivos (relacionados a los sentimientos y experiencias emocionales).
- *Comunicación.* Refiere al cómo la información es intercambiada dentro del sistema familiar. Se enfatiza la comunicación verbal, sin demeritar el aspecto no verbal, debido a que este último presenta dificultades metodológicas para ser medido o puede prestarse a malas interpretaciones.
- *Roles.* Definidos como los patrones recurrentes de comportamiento a través de los cuales los miembros cumplen con sus funciones dentro de la familia.
- *Sensibilidad Afectiva.* Refiere a la habilidad de la familia para responder a un rango de estímulos con la cantidad y calidad apropiada de sentimientos.
- *Involucramiento Afectivo.* Refiere al grado en el cual la familia, como un todo, muestra interés en las actividades e intereses de los miembros individuales de la familia. Enfatiza cuánto y de qué manera los miembros de la familia muestran un interés e invierten en cada uno de ellos.
- *Control Comportamental.* Se define como los patrones adoptados por la familia para manipular el comportamiento de sus integrantes en tres situaciones distintas: situaciones físicamente peligrosas, donde la familia tendrá que monitorear y controlar el comportamiento de sus miembros; situaciones referentes a las necesidades físicas como el comer, beber, dormir, el sexo y la agresión; las situaciones respecto a la socialización interpersonal, dentro y fuera de la familia.

De manera adicional a las seis dimensiones anteriores, el modelo McMaster reconoce patrones disfuncionales transaccionales respecto a las características o interacciones comunes entre los miembros de la familia que dañan el funcionamiento de su familia en una o más dimensiones (Miller et al., 2000).

Modelo ecológico

El ambiente ecológico va más allá de la situación actual que afecta a la persona, de los objetos a los que responde y de las personas con las que interactúa. Incluye las conexiones entre personas que estén presentes en el entorno, la naturaleza de dichos vínculos y su capacidad de influir en otra persona a través del efecto que producen en aquellos que tienen contacto directo con el individuo en cuestión. El complejo de interrelaciones dentro del entorno se denomina microsistema (Bronfenbrenner, 1987).

El entorno refiere el lugar donde las personas interactúan de forma directa y fácil, como la casa, la escuela, el trabajo etc. Los elementos del microsistema son la actividad, el rol y la relación interpersonal. El principio de interconexión no sólo se aplica dentro de los entornos, sino a los vínculos entre entornos, tanto en los que determinada persona participa realmente, como en los que nunca entró pero en los que se producen cambios que afectan a lo que ocurre en el ambiente inmediato de la persona. Los primeros son llamados mesosistemas y los segundos exosistemas. Un mesosistema es un conjunto de microsistemas que se forma cuando la persona entra en contacto con entornos nuevos. Algunos ejemplos de exosistema, en el caso de los niños puede ser el lugar de trabajo de los padres, las clases a las que asisten los hermanos, el círculo de amigos de la familia entre otros. En última instancia se encuentra el macrosistema, que refiere a las correspondencias en forma y contenido de los sistemas de menor orden que existen al nivel de la cultura en su totalidad (Bronfenbrenner, 1987).

Modelo estructural

El modelo estructural de terapia familiar fue desarrollado por el argentino Salvador Minuchin quien a inicios de la década de los sesentas emigró a los Estados Unidos y fue ahí donde empezó a trabajar con poblaciones de zonas marginadas de los Estados Unidos, específicamente con familias que tenían algún miembro con problemas psicosomáticos. Minuchin abordó estas problemáticas desde una perspectiva sistémica, lo cual le dio un giro a sus tratamientos. Desde la perspectiva estructural sistémica su objetivo era encontrar cómo es que los miembros de un sistema (familiar, institucional, psicosocial, etc.) contribuyen en el mantenimiento de un síntoma y al mismo tiempo se busca clarificar cómo es que un

síntoma actúa como el esfuerzo de algunos miembros por mantener la estabilidad del sistema (Desatnik, 2007).

Salvador Minuchin realizó sus primeros trabajos en la *Child Guidance Clinic* de Filadelfia. Sus colaboradores fueron Jay Haley, Jorge Colapinto, Braulio Montalvo, Harry Aponte y Bernice Rosman. En 1969, Minuchin y sus colaboradores desarrollaron programas de entrenamiento para terapeutas que hacían énfasis en la supervisión en vivo, en el trabajo sobre las experiencias directas y en el uso de videograbaciones para aprender y aplicar las técnicas de la terapia estructural (Desatnik, 2007).

Minuchin (1989, p. 30) plantea los siguientes axiomas del modelo estructural:

La vida psíquica de un individuo no es exclusivamente un proceso interno. El individuo influye sobre su contexto y es influido por éste por secuencias repetidas de interacción. Un miembro de una familia se adapta a un sistema social: sus acciones están regidas por las características del sistema y estas características influyen los efectos de sus propias acciones...

...Las modificaciones en una estructura familiar contribuyen a la producción de cambios en la conducta y los procesos psíquicos internos de los miembros de ese sistema...

... Cuando un terapeuta trabaja con un paciente o con la familia del paciente, su conducta se incluye en ese contexto. Terapeutas y familia forman un nuevo sistema (terapéutico) que influye en la conducta de las personas.

Los elementos de la estructura familiar propuestos por Minuchin (1989) son:

1. Subsistemas: Las familias llevan a cabo sus funciones a través de los subsistemas que pueden estar formados por generación, género, interés, función, etc.
2. Límites: Constituidos por normas o reglas que definen quiénes participan y de qué manera. Estos protegen la diferenciación del sistema o subsistemas.
3. Jerarquías: Refieren las posiciones que ocupan los diversos miembros de la familia con relación al orden jerárquico dentro del sistema, marcan una subordinación de un miembro respecto a otro.

4. Alianzas: Refiere una afinidad positiva entre dos miembros de un sistema.
5. Coaliciones: Son el resultado de la oposición de una alianza contra otra parte de un mismo sistema.
6. Triángulos: Su función es equilibrar la relación de varios miembros que pueden tener conflictos en sus relaciones.

La postura de Minuchin representa una perspectiva optimista sobre las posibilidades de cambio ya que asume que si se modifica la estructura de la familia el cambio es posible, ya que se favorecen distintas experiencias subjetivas entre los miembros (Desatnik, 2007).

Funcionamiento Familiar en Familias Biparentales y Monoparentales

McCreary y Dancy (2004) condujeron un estudio para proveer una descripción amplia del funcionamiento familiar en términos de a) cómo definen los participantes la composición de su familia, b) qué es lo que ellos identifican como dimensiones esenciales del funcionamiento familiar y c) cómo describen las actividades e interacciones asociadas con un funcionamiento familiar efectivo y uno inefectivo. Para ello contaron con la participación de 20 padres monoparentales solteros afroamericanos y 20 miembros adultos de las respectivas familias. Se eligió a padres monoparentales que tuvieran por lo menos 21 años de edad, que fueran el cuidador primario de al menos un hijo de entre 3 a 10 años de edad, que reportaran un ingreso mensual de no más de \$1,600 dólares, que se identificaran a sí mismos como afroamericanos y que tuvieran a un miembro adulto de su familia dispuesto a participar en el estudio.

De los 20 padres participantes 18 fueron mujeres y 2 hombres, de los 20 miembros de la familia 11 eran familiares “ficticios” debido a que no tenían ningún vínculo biológico o legal con las madres, eran los mejores amigos o algún tipo de “madrina”. Otros dos miembros de la familia eran excuñados y siete de ellos estaban biológicamente relacionados con la madre como la propia mamá, alguna hermana, tía, prima o sobrina. Todos los miembros de la familia que participaron en el estudio tenían hijos a excepción de uno. Los padres monoparentales y los miembros de su familia eran muy similares en edad, número de hijos, empleo y estado civil.

McCreary y Dancy (2004) desarrollaron una guía de entrevista semiestructurada para elicitación de la definición de los participantes acerca de los miembros de su familia, las interacciones que hacen que funcione una familia y el significado de dichas interacciones. La guía fue piloteada con 8 madres monoparentales. Con base al pilotaje, los investigadores decidieron revisar información extra como qué hace a una persona miembro de una familia, su proximidad y frecuencia de la interacción así como las actividades e interacciones que hacen que una familia funcione. Las entrevistas se realizaron de manera individual con una duración aproximada de hora y media. Los participantes también contestaron un cuestionario sociodemográfico.

Con la información obtenida se realizó un análisis de contenido que fue útil para identificar, categorizar y codificar patrones de las transcripciones de las entrevistas. Los patrones de las respuestas emergentes dentro de la construcción de los códigos iniciales se usaron para crear subcategorías de respuestas dentro de cada constructo. McCreary y Dancy (2004) encontraron que respecto a la estructura y composición familiar 40 de los participantes mencionaron al menos a un pariente consanguíneo y 28 participantes (70%) nombraron al menos a un miembro "ficticio". Las relaciones que se mencionaban más a menudo respecto a este miembro ficticio eran madres, mejores amigos y hermanas. Todos los participantes mencionaron a miembros femeninos, 26 (65%) también mencionaron a miembros masculinos. Sólo tres (8%) de los participantes mencionaron al padre de los hijos como miembro de su familia. Veintitrés (58%) participantes reportaron vivir con al menos un integrante miembro de su familia que no fueran sus propios hijos, 32 (80%) reportaron como miembros de su familia a personas que vivían en hogares deferentes al propio.

Se reportaron tres razones principales para considerar a una persona como de la familia; a) los miembros de la familia comparten un apego emocional fuerte; b) se ayudan unos a otros en cosas tangibles; y c) tienen una relación duradera de largo tiempo. Treinta y cinco participantes (88%) ligaron la cercanía emocional con ser miembro de la familia al reportar "Me tratan como familia, me preocupo mucho por ellos" y "Son los únicos a quienes amo". Ayudarse unos a otros fue ligado a ser miembro de la familia por 30 (75%) de los participantes al reportar "La considero como a un miembro cercano de la familia porque si yo no tengo algo y ella lo tiene, me lo dará. Si yo no tengo comida, ella alimenta a mis hijos o lo que sea, y eso también de mi parte". Veinte participantes (50%) ligaron una relación fuerte de largo

plazo a ser considerado como miembro de la familia, los participantes mencionaron “Hemos estado juntos por mucho tiempo, crecimos juntos y a donde quiera que voy estamos juntos, las personas piensan que somos hermanas”.

Las interacciones familiares que mostraron un funcionamiento familiar efectivo fueron categorizadas en cinco dimensiones: a) provisión de cuidados emocionales, b) comunicación, c) hacer cosas juntos, d) ayudarse unos a otros y e) una crianza apropiada de los hijos. Los 40 participantes mencionaron que los miembros de la familia comparten afecto e intimidad a través de los abrazos, besos, expresiones verbales de amor y apoyo emocional. Las interacciones familiares asociadas con un funcionamiento familiar indeseable fueron categorizadas en cinco áreas que incluyen tanto la ausencia de comportamientos efectivos en la familia como la presencia de comportamientos negativos que interfieren con el funcionamiento familiar. Las dimensiones fueron: a) ser indiferente, hostil, violento; b) fallar en la comunicación; c) evitar estar juntos; d) rechazar ayudar a otros; y, e) ser negligente en las responsabilidades como padre. Veintidós de los participantes (55%) añadieron a la lista el abuso de drogas o alcohol.

Hornberger, Zabriskie y Freeman (2010) mencionan que la familia sigue siendo la unidad básica de la sociedad y que el número de familias monoparentales está creciendo de manera significativa, por lo que es importante entender qué aspectos influyen en el funcionamiento familiar de estas familias. Los autores señalan que aunque diversas dificultades y eventos estresantes han sido asociados con la estructura familiar, las familias biparentales también experimentan retos, como el desempleo, la pobreza, problemas conductuales y conflictos parentales. Hornberger et al. (2010) compararon a la familia monoparental con la biparental al estudiar la contribución que tiene el tiempo libre compartido en familia en el funcionamiento familiar de ambas estructuras. Contaron con la participación de 362 familias monoparentales.

Los resultados del estudio indicaron que la percepción de la cohesión familiar fue significativamente menor en las familias monoparentales, mientras que puntuaron más alto en adaptabilidad en comparación con las familias biparentales. Hornberger et al. (2010) enfatizan que el resultado de remarcar los aspectos negativos de la familia monoparental sólo contribuye a perpetuar los estereotipos negativos de la sociedad y suman sus hallazgos a los que sugieren que muchas familias se adaptan bien a la estructura monoparental y que pueden ser tan sanas y

funcionar tan bien como cualquier otro tipo de familia. Añaden que aunque las familias monoparentales enfrentan ciertos retos, no debe asumirse que no tendrán éxito o que automáticamente funcionarán de manera deficiente debido exclusivamente a su estructura familiar.

Hutchinson et al. (como se citó en Hornberger et al., 2010) encontraron que con frecuencia las familias monoparentales usan la adversidad para fortalecerse como familia al esforzarse por crear estrategias de enfrentamiento comunales al buscar mejorar sus relaciones familiares y al crear nuevos rituales, lo que contribuye a desarrollar un sentido de pertenencia e identidad familiar. Hornberger et al. (2010) resaltan que para las familias monoparentales el pasar tiempo juntos de manera consistente y cotidiana como leer, comer juntos, jugar, cocinar o simplemente descansar juntos, parece ser crucial en el funcionamiento familiar de esta estructura en especial, ya que es lo que les da un sentido de pertenencia.

Shechner, Slone, Lobel y Shechter (2013) mencionan que las familias monoparentales y las formadas por una pareja de mujeres lesbianas son tipos de familias que aún luchan por ser reconocidas legítimamente, ya que son grupos minoritarios dentro de una cultura dominante que enfatiza la maternidad en el contexto marital. Shechner et. al. (2013) agregan que dichas familias se originaban al separarse una familia heterosexual, pero en la actualidad surgen por elección, ya que las mujeres eligen si desean compartir la maternidad o no. Para examinar las diferencias psicológicas y sociales entre niños educados en familias heterosexuales y lesbianas, monoparentales y biparentales, los investigadores estudiaron a 76 familias, 15 familias monoparentales lesbianas, 21 biparentales lesbianas, 16 familias monoparentales heterosexuales y 24 familias biparentales heterosexuales que tuvieran por lo menos un hijo con un rango de edad de 6 a 9 años.

Los resultados indicaron que los hijos de familias monoparentales presentan niveles más altos de conductas agresivas que los de familias biparentales. Respecto a la orientación sexual de los padres, se encontró que los hijos de familias lesbianas presentan menos sentimientos de soledad que los de familias heterosexuales y puntúan más alto en conducta prosocial que los de familias biparentales, siendo los hijos de familias monoparentales los que reportan mayores niveles de sentimientos de soledad que los de familias biparentales. Shechner et. al. (2013) sugieren que la estructura familiar, más que la preferencia sexual de los padres, afecta el desarrollo emocional y conductual de los hijos.

Para saber si las familias mexicanas americanas difieren según sean monoparentales o biparentales respecto a las conductas que manifiestan sus hijos (mala conducta escolar, conductas disruptivas, depresión y desempeño académico), su funcionamiento familiar y sus relaciones padre-hijo, Zeiders, Roosa y Tein (2011) estudiaron a 750 familias mexicanas americanas que tuvieran por lo menos un hijo en quinto grado escolar, dispuestas a participar, que no cohabitaran con el papá biológico o padrastro del hijo, de las cuales 160 eran monoparentales y 578 biparentales.

Los resultados indicaron que las familias mexicanas norteamericanas monoparentales y biparentales difieren en los resultados respecto a sus hijos adolescentes. Los hijos de familias monoparentales obtuvieron puntajes más altos en mala conducta escolar y disruptiva, así como mayores síntomas de depresión. Las familias monoparentales puntuaron más alto en dificultades económicas, depresión materna, estrés familiar y conflicto que las biparentales. Sin embargo, el monitoreo parental y la relación madre-hijo no se vio afectada por la estructura familiar. Zeiders et al. (2011) lo atribuyen al familismo de los mexicanos, que puede funcionar como un factor de protección y que, en estas familias, las monoparentales reciben apoyo y recursos de sus parientes y de la comunidad que les ayudan a enfrentar los retos de cada día.

Para describir la experiencia de las madres solteras y los co-padres no maritales de las familias monoparentales con hijos de 11-16 años, González, Jones y Parent (2014) estudiaron a 95 familias Afroamericanas compuestas por madres solteras, con hijos de entre 11-16 años y por lo menos un co-padre, que refiere a aquellos adultos con quienes se coordina la crianza de los hijos. Con el propósito de demostrar que los co-padres tienen el potencial de impactar en la crianza y resultados de los hijos, las respuestas de los co-padres fueron comparadas con las respuestas maternas en todas las variables de estudio, se incluyeron tanto las conductas de riesgo (síntomas depresivos, conflicto entre la madre y el co-padre) como de protección (crianza de los hijos).

Los resultados mostraron que un alto porcentaje de los co-padres eran igual de responsables que las madres biológicas en el cuidado de los hijos, al participar en actividades como el transporte de los chicos para la escuela o alguna otra actividad, en la preparación de los alimentos, en la lavandería, en el monitoreo de las actividades, en la ayuda con las tareas escolares, etc. El 20% de los co-padres

reportaron que eran igual de responsables que las madres biológicas sobre el cuidado de los chicos. Aunque la mayoría de los co-padres no vivía en la misma casa que la familia monoparental, las madres reportaron que ellos eran parte integral en la crianza de sus hijos.

También se encontró que los co-padres obtuvieron puntajes más altos respecto a la calidad de la relación con los hijos, mientras que las madres puntuaron más alto en monitoreo de las actividades de los chicos, lo que parece indicar que los co-padres se permiten construir y mantener una relación con el adolescente, mientras que la madre está más centrada en la supervisión de las actividades. González et al. (2014) agregan que los co-padres pueden contribuir con el mismo nivel de riesgo al contexto familiar en términos de síntomas de depresión y respecto al conflicto con la madre biológica.

Mendenhall, Bowman y Zhang (2013) realizaron un estudio con el propósito de saber si determinados aspectos culturales como fuertes creencias religiosas y tener familia extendida cercana actúan como factores protectores que promueven la resiliencia en madres solteras a pesar de las dificultades que tiene que enfrentar una persona con el rol de proveedor único dentro de una familia. Un objetivo adicional en el estudio fue especificar si las madres solteras se involucraban en roles adaptativos específicos durante los diferentes estadios del curso de la vida. Para resolver esas interrogantes Mendenhall et al. (2013) usaron los datos de la Encuesta Nacional de Americanos de color realizada durante 1979-1980 en Estados Unidos. En ella entrevistaron a 2,107 personas, la más joven en participar tenía 18 años y la mayor 101.

Los investigadores analizaron específicamente a una submuestra de 617 madres solteras de color con las que se realizaron 2,107 entrevistas cara a cara. Para el análisis de los resultados se dividió la muestra en tres estratos según su edad: adultez temprana, media y tardía. La mayoría de las participantes (80%) vivían en áreas urbanas y el resto en rurales. Los resultados mostraron que el bienestar psicológico de las participantes estaba negativamente afectado por barreras que enfrenta un proveedor (falta de empleo, subempleo y bajos ingresos) con repercusiones especialmente fuertes durante la edad adulta temprana e intermedia de las participantes. Las consecuencias perjudiciales de las barreras enfrentadas por ser el principal sostén económico de la familia se afectaban aún

más cuando las madres se sentían desmotivadas y se culpaban así mismas por las condiciones de vida que enfrentaban.

Se reportó que la religiosidad y la familia fueron factores de enfrentamiento asociados con una mayor resiliencia, autoeficacia, autoestima y percepción de calidad de vida. Se encontró que una religiosidad fuerte aumenta especialmente la autoestima de las madres durante la adultez media mientras que la cercanía familiar estuvo más asociada con un mayor nivel de bienestar durante los tres estadios de la vida estudiados. Los autores señalan que tanto para padres y madres de familia la falta de trabajo está fuertemente asociada con bajos niveles de autoestima, mientras que un bajo ingreso económico está especialmente asociado con la autoeficacia percibida.

Con el propósito de explorar la relación de la monoparentalidad con la depresión, el estrés, la ansiedad y problemas en los hijos (emocionales, conductuales, hiperactividad y de relación con los pares), Malik e Irshad (2012) realizaron un estudio en Pakistán en el que participaron 63 padres de familia, 33 de familia monoparental y 30 de familia biparental, con hijos de entre 7-14 años de edad. Los resultados mostraron diferencias en los niveles de depresión, estrés y ansiedad entre los padres de familia biparental y monoparental, puntuando estos últimos más alto en las tres variables. No se encontraron diferencias respecto a los problemas que presentaron los hijos por estructura familiar, sin embargo los autores señalan que la estructura familiar juega un rol importante en la vida temprana de un niño, debido a que depende de sus padres para suplir sus necesidades de alimento, vestido, así como de atención, afecto, contacto físico y juego.

La monoparentalidad puede tener diversos efectos en la familia y los hijos, dependiendo de otras variables con las que interactúe, por ejemplo, la jornada laboral de la madre. Santelices, Besoain y Escobar (2015) analizaron las diferencias en el desarrollo psicomotor de niños que pertenecían a familias con un nivel socioeconómico bajo, biparentales y monoparentales, cuyas madres trabajaban jornadas completas, medias jornadas o no trabajaban. Los autores mencionan que no se hallaron diferencias en el desarrollo psicomotor de los hijos debido a la edad de las madres, ni a la estructura familiar, ni al tipo de jornada laboral, sin embargo se encontró un efecto de interacción significativo entre la jornada laboral y la estructura familiar. Santelices et al. (2015) reportan que los niños de familias monoparentales cuyas madres trabajan tiempo completo puntúan significativamente

más bajo en desarrollo motriz que sus pares de familias biparentales cuyas madres también tienen jornadas laborales completas. Añaden que el padre puede ser un factor protector para el desarrollo psicomotor de los niños de familias en situación de pobreza, donde la madre trabaja tiempo completo. Así mismo, señalan que la presencia de otro cuidador primario en familias donde la madre trabaja jornada completa, permite distribuir la carga de las demandas del hogar y los cuidados del niño. Santelices et al. (2015) enfatizan la importancia de estudiar la monoparentalidad en interacción con otras variables, como la jornada laboral de la madre, para poder ver sus efectos de una manera más clara.

Banovcinova, Levicka y Veres (2014) realizaron un estudio en la República de Eslovaquia con el propósito de determinar si un nivel socioeconómico bajo afecta el funcionamiento familiar en todas sus dimensiones e identificar la dimensión más afectada. Para ello contaron con la participación de 332 voluntarios divididos en dos grupos. El primero consistió de 172 participantes con un rango de edad de 12-67 años ($M = 28.38$) que vivían en familias con un ingreso menor al nivel mínimo de subsistencia, designado como un nivel socioeconómico de pobreza. El segundo fue un grupo de control que consistió de 160 participantes con un rango de edad de 13-67 años ($M = 30.19$) que vivían en familias con un ingreso estándar. Las dimensiones del funcionamiento familiar que se evaluaron fueron la solución de problemas, la comunicación, roles, sensibilidad afectiva, involucramiento afectivo, control de la conducta y funcionamiento familiar general.

Los resultados mostraron diferencias significativas entre el grupo de individuos que pertenecían a familias con bajos recursos y los que procedían de familias con ingresos estándar en todas las dimensiones del funcionamiento familiar evaluadas. El grupo experimental obtuvo un puntaje más bajo en las dimensiones evaluadas. Sólo el área de solución de problemas no mostró diferencias significativas entre los dos grupos. Los autores sugieren que la pobreza es un factor negativo de acción en el funcionamiento familiar y que es necesario realizar análisis cualitativos para un conocimiento más profundo de cómo la pobreza permea la forma en que los integrantes de una familia se relacionan unos con otros.

Con base en lo citado anteriormente, se puede observar que se han encontrado resultados diversos respecto al funcionamiento familiar de estructuras biparentales y monoparentales. Se ha señalado tanto que las estructurales

familiares monoparentales pueden tener mayores dificultades en la crianza de los hijos o en su funcionamiento familiar per se, como que la estructura monoparental puede funcionar igual que una biparental, por lo que es evidente la necesidad de realizar más estudios que clarifiquen las similitudes y diferencias de las estructuras familiares biparentales y monoparentales, que en el caso de México, son las estructuras familiares predominantes. Esto con el objetivo de ver sus fortalezas y necesidades de cada una para una intervención adecuada del psicólogo, con miras a promover relaciones de convivencia más armoniosas tanto en el núcleo familiar como en la sociedad en general.

Planteamiento del problema

Justificación

La familia es un sistema que se constituye en el grupo primario para el individuo, cubre sus necesidades básicas, le proporciona afecto e identidad y es la instancia donde aprenderá las normas y valores que regirán su vida (García-Méndez et al. 2015). La estructura de la familia se ha transformado, en parte como resultado del alto índice de divorcios, la proliferación de familias reconstruidas y monoparentales, así como por el incremento de la cohabitación (García-Méndez, 2007; García-Méndez et al. 2015).

Como parte de las relaciones familiares, está el funcionamiento familiar en el que interviene un conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida (García-Méndez et al., 2006). Sheftall et al. (2013) mencionan que la percepción del funcionamiento familiar está relacionada con el estilo de apego, señalan que una baja adaptabilidad y cohesión familiar correlaciona con un apego inseguro.

Mills-Koonce et al. (2011) proponen que las mamás con un estilo de apego inseguro-evitante tienden a retirarse emocionalmente de sus relaciones, lo que puede extenderse a la interacción con sus hijos, manifestando poca calidez y compromiso emocional con ellos. Agregan que las madres con un estilo de apego seguro presentan menos intrusión negativa con sus hijos, reportan menor angustia psicológica y puntúan más alto en sensibilidad parental.

Gelkopf y Jabotaro (2012) mencionan que la red social puede crear nuevos y más adaptativos patrones de comportamiento parental, agregan que un marco de apoyo social afecta la parentalidad en múltiples aspectos: provee modelos parentales; estimula o suprime ciertos tipos de comportamientos al compartir experiencias, conocimientos y ayuda genuina para enfrentar los miedos, dudas y frustraciones inevitables de la parentalidad, lo que puede elevar la autoestima de la madre y su habilidad para responder a las necesidades de sus hijos mientras reduce el estrés del cuidado de los hijos.

El INEGI (2017) reporta que a nivel nacional, el 73% de los hogares familiares son biparentales mientras que el 27% son monoparentales. Estas dos estructuras familiares son las predominantes en México. Cuando surge una disolución conyugal y hay hijos menores de edad, por lo general el cuidado y la custodia se le da a la mujer, hecho que aumenta el número de hogares monoparentales con jefatura femenina cada año.

En el caso de la familia monoparental, Jociles et al. (2008) reportan que la ausencia de uno de los padres puede ocasionar problemas de comportamiento, de adicciones o delincuencia en los hijos menores de edad, mientras que Florsheim y Tolan (1998) mencionan que cuando las familias monoparentales cuentan con el apoyo de un cuidador secundario, los hijos pueden funcionar igual que los de familias biparentales.

Con base en lo citado, la presente investigación tiene los siguientes propósitos: a) identificar las correlaciones de los estilos de apego, los estilos de crianza y el apoyo social con el funcionamiento familiar de familias biparentales y monoparentales; b) desarrollar un modelo predictivo del funcionamiento familiar de la familia biparental y monoparental.

Pregunta de investigación

¿Predicen los estilos de apego, los estilos de crianza y el apoyo social el funcionamiento familiar de familias biparentales y monoparentales?

Objetivo general

Predecir el funcionamiento familiar en madres de familia biparental y monoparental a partir de sus estilos de apego, sus estilos de crianza y el apoyo social que perciben.

La figura 5 muestra el modelo propuesto para la presente investigación.

Figura 5. Modelo de funcionamiento familiar

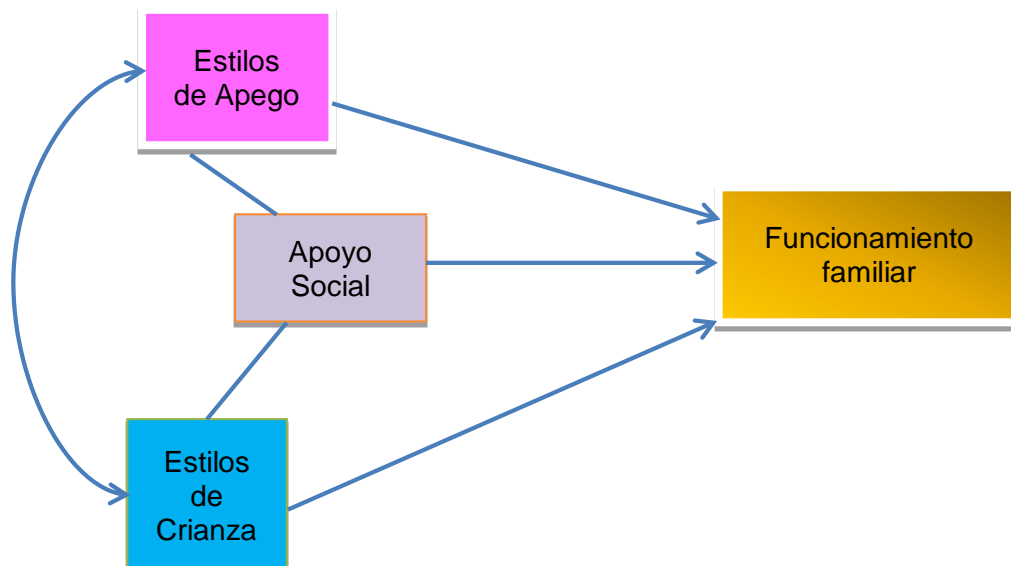


Figura 5. Modelo de funcionamiento familiar propuesto para familias biparentales y monoparentales.

La investigación se realizará en dos fases que a continuación se describen.

Fase I. Conceptuación y medición del apoyo social y el apego adulto

Fase IA. Conceptuación del constructo de apoyo social

Justificación

En la socialización de los niños el rol de los padres se ha enfatizado y en muchas sociedades a ellos se les ha asignado la responsabilidad primaria de guiar a los hijos en una dirección deseable, de supervisarlos, enseñarles y disciplinarlos conforme van creciendo (Maccoby, 2000). Dicha tarea de crianza puede resultar estresante y representar un reto para muchos padres. Cohen et al. (2000) mencionan que las personas que interpretan a través de la comunicación con los otros que son cuidados, amados, estimados, valorados y que pertenecen a una red de obligaciones mutuas, tienen cierta protección contra los efectos nocivos del estrés. Wang y Zhao (2012) encontraron correlaciones entre un funcionamiento familiar (solución de problemas, comunicación, roles, sensibilidad afectiva, involucramiento afectivo, comportamiento de control y funcionamiento global general) inadecuado con una baja percepción del apoyo social de la familia, los amigos y otros significativos. Con la finalidad de aportar conocimiento sobre la percepción del apoyo social de adultos de la Ciudad de México y área

Metropolitana, el propósito de esta fase fue elaborar una escala que permita evaluar el constructo.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los componentes que conforman el constructo de apoyo social?

Objetivo general

Identificar los componentes que conforman el constructo de apoyo social en adultos, a partir de indicadores y categorías.

Objetivos específicos

Identificar los indicadores que integran el constructo de apoyo social en adultos residentes de la Ciudad de México y área Metropolitana a través de la técnica de redes semánticas naturales modificadas (Reyes-Lagunes, 1993).

Integrar los indicadores del apoyo social, resultado de las redes semánticas naturales modificadas, en categorías.

Tipo de estudio: exploratorio, transversal

Diseño: de dos muestras independientes

Participantes

Se trabajó con 200 participantes voluntarios, 110 mujeres y 90 hombres con un rango de edad de 18-57 años ($M = 25.75$, $DE = 8.93$), el 44% tenía escolaridad de licenciatura, 41% de preparatoria, 7% de posgrado, 6% de secundaria, 1% de primaria y el 1% no respondió. El 44% reportó ser católico, 13.5% cristiano, 15% no profesar alguna religión, 12% no contestó y el 15.5% eligió la opción “*otra*”. Todos residentes de la Ciudad de México y área Metropolitana. El criterio de eliminación fue que los participantes respondieran a las frases estímulo de las redes semánticas con menos de cinco definidoras por frase. La muestra fue no probabilística.

Técnica

Se utilizó la técnica de redes semánticas naturales modificadas (Reyes-Lagunes, 1993). Se elaboraron cinco frases estímulo: *Sé que alguien me valora cuando...*, *Cuando tengo dudas sobre alguna toma de decisiones, yo...*, *Cuando me siento confundido, yo...*, *Cuando necesito ayuda, yo...*, *Sé que puedo contar con alguien cuando...* Precedente a estas frases estímulo, se incluyó la frase estímulo *La leche es...*, como ejemplo.

Procedimiento

Los participantes se localizaron preferentemente en áreas recreativas de la Ciudad de México y área Metropolitana. Se les explicó brevemente el objetivo de la investigación. Se hizo énfasis en que la información proporcionada era anónima y confidencial y se les pidió firmarán que estaban de acuerdo en participar. Enseguida se les entregó el instrumento para que fuera respondido. Se les solicitó a los participantes que realizaran dos tareas: definir con la mejor claridad y precisión cada una de las frases estímulo, mediante el uso de palabras sueltas (verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, etc. sin utilizar artículos o preposiciones) que para ellos, estaban relacionadas con el apoyo social (mínimo cinco y máximo 10 palabras). La segunda tarea fue que los participantes leyeran sus definidoras y le asignaran números en función de la relación, importancia o cercanía que consideraran tenían con la frase estímulo. Se les indicó que marcaran con el número 1 la palabra más cercana o relacionada al estímulo, con el 2 la siguiente en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar cada una de las palabras producidas.

Resultados

Para cada estímulo se obtuvo el tamaño de la red, el núcleo de la red y la distancia semántica. Se utilizó la X^2 para obtener la asociación en hombres y mujeres. Para la frase "*Sé que alguien me valora cuando...*" El tamaño de la red para mujeres fue de 385 definidoras y para los hombres de 242. De acuerdo al núcleo de la red, fueron 13 definidoras en hombres y 13 en mujeres. Hubo acuerdo en sentirse valorados cuando los apoyan, los quieren y se preocupan por ellos. Por el peso semántico, para las mujeres es más importante el respeto, el escuchar, el cuidado, los abrazos y el apoyo. En los hombres, lo importante es que los quieran y se preocupen por ellos (tabla 2).

Tabla 2

Red Semántica para la frase estímulo “Sé que alguien me valora cuando...”

MUJERES			HOMBRES			χ^2
(NR)	PS	DS	(NR)	PS	DS	
Me/respeto	377	100%	Me/respeto	264	100%	19.92***
Me/escucha	327	87%	Me/escucha	212	80%	24.54***
Me/cuida	185	49%	Me/cuida	81	31%	40.66***
Me/abrazo	153	41%	Me/abrazo	66	25%	34.56***
Me/apoya	133	35%	Me/apoya	124	47%	0.32
Me/quiere	94	25%	Me/quiere	99	38%	0.13
Se/preocupa	90	24%	Se/preocupa	111	42%	2.19
Amor	108	29%	Me/busca	90	34%	
Confianza	102	27%	Atención	83	31%	
Me/procura	95	25%	Me/aconseja	81	31%	
Cariño	92	24%	Me/habla	72	27%	
Ayuda	87	23%	Demuestra	62	23%	
TR = 385			TR = 242			

*** $p \leq 0.001$ ** $p \leq 0.01$ * $p \leq 0.05$

En la frase “*Cuando tengo dudas sobre alguna toma de decisiones, yo...*” El tamaño de la red para mujeres fue de 345 definidoras y para los hombres de 199. De acuerdo al núcleo de la red, fueron 15 definidoras en hombres y 15 en mujeres. Hubo consenso en que cuando tienen dudas respecto a alguna toma de decisiones leen, meditan, reflexionan y consultan experiencias. Por el peso semántico, para las mujeres es más importante el preguntar, analizar, pensar, investigar, pedir ayuda, los consejos, informarse, leer y reflexionar. Para los hombres, lo importante es valorar, meditar y consultar experiencias (Tabla 3).

Tabla 3

Red Semántica para la frase estímulo “Cuando tengo dudas sobre alguna toma de decisiones, yo...”

MUJERES			HOMBRES			χ^2
(NR)	PS	DS	(NR)	PS	DS	
Pregunto	523	100%	Pregunto	303	100%	58.60***
Analizo	325	62	Analizo	198	65%	30.84***
Valoro	101	19	Valoro	154	51%	11.02***
Pienso	362	69%	Pienso	281	93%	10.20**
Investigo	239	46%	Investigo	179	59%	8.61**
Pido/ayuda	109	21%	Pido/ayuda	77	25%	5.51*
Consejo(s)	113	22%	Consejo(s)	82	27%	4.93*
Me/informo	73	14%	Me/informo	49	16%	4.72*
Leo	80	15%	Leo	65	21%	1.55
Medito	80	15%	Medito	94	31%	1.13
Reflexiono	151	29%	Reflexiono	143	47%	0.22
Consulta/experiencias	74	14%	Consulta/experiencias	78	26%	0.11
Considero	120	23%	Comparo	70	23%	
Pido opinión	113	22%	Busco	55	18%	
Platico	99	19%	Oro	50	17%	
TR = 345			TR = 199			

*** $p \leq 0.001$ ** $p \leq 0.01$ * $p \leq 0.05$

Para la frase “Cuando me siento confundido, yo...” El tamaño de la red para mujeres fue de 353 definidoras y para los hombres de 211. De acuerdo al núcleo de la red, fueron 15 definidoras en hombres y 16 en mujeres. Hubo consenso en que cuando se sienten confundidos investigan, buscan y leen. Por el peso semántico, para las mujeres es más importante el hablar, pensar, analizar, platicar, meditar e investigar. Para los hombres, lo importante es reflexionar y preguntar (Tabla 4).

Tabla 4

Red Semántica para la frase estímulo “Cuando me siento confundido, yo...”

MUJERES			HOMBRES			χ^2
(NR)	PS	DS	(NR)	PS	DS	
Hablo	117	27%	Hablo	56	16%	21.51***
Pienso	432	100%	Pienso	342	100%	15.43***
Analizo	183	42%	Analizo	128	37%	9.73**
Platico	177	41%	Platico	110	32%	9.66***
Reflexiono	136	31%	Reflexiono	175	51%	9.60**
Medito	115	27%	Medito	79	23%	6.68**

Pregunto	212	49%	Pregunto	255	75%	3.96*
Investigo	85	20	Investigo	71	21%	1.26
Busco	81	19	Busco	67	20%	1.32
Leo	48	11	Leo	45	13%	0.10
Lloro	83	19%	Me/duermo	71	21%	
Pido/consejo	82	19%	Me/desespero	54	16%	
Me/estreso	80	18%	Estudio	43	13%	
Me/relajo	62	14%	Dudo	40	12%	
Me/enojo	52	12%	Valoro	38	11%	
Cuestiono	52	12%				
TR = 353			TR = 211			

*** $p \leq 0.001$ ** $p \leq 0.01$ * $p \leq 0.05$

En la frase “*Cuando necesito ayuda, yo...*” El tamaño de la red para mujeres fue de 362 definidoras y para los hombres de 218. De acuerdo al núcleo de la red, fueron 17 definidoras en hombres y 16 en mujeres. Hubo consenso en que cuando necesitan ayuda la solicitan, preguntan, analizan, investigan, buscan, padres, piensan, acuden y reflexionan. Por el peso semántico, para las mujeres es más importante la familia, hablar, los amigos, platicar, los consejos, pedir ayuda, solicitar, analizar y pensar. Para los hombres, lo importante es preguntar, investigar, buscar, los padres y acudir (Tabla 5).

Tabla 5

Red Semántica para la frase estímulo “Cuando necesito ayuda, yo...”

MUJERES			HOMBRES			χ^2
(NR)	PS	DS	(NR)	PS	DS	
Familia	140	38%	Familia	80	26%	16.36***
Hablo	222	60%	Hablo	145	48%	16.16***
Amigos	148	40%	Amigos	88	29%	15.25***
Platico	91	25%	Platico	53	17%	10.03**
Consejo(s)	64	17%	Consejo(s)	33	11%	9.91**
Pido/ayuda	369	100%	Pido/ayuda	304	100%	6.28*
Solicito	111	30%	Solicito	85	28%	3.45
Pregunto	206	56%	Pregunto	245	81%	3.37
Analizo	76	21%	Analizo	56	18%	3.03
Investigo	50	14%	Investigo	68	22%	2.75
Busco	260	70%	Busco	291	96%	1.74
Padres	38	10%	Padres	45	15%	0.59

Pienso	129	35%	Pienso	123	40%	0.14
Acudo	39	11%	Acudo	42	14%	0.11
Reflexiono	64	17%	Reflexiono	63	21%	0.01
Escucho	49	13%	Apoyo	56	18%	
			Pedir	52	17%	
<i>TR = 362</i>			<i>TR = 218</i>			

*** $p \leq 0.001$ ** $p \leq 0.01$ * $p \leq 0.05$

Para la frase “*Sé que puedo contar con alguien cuando...*” El tamaño de la red para mujeres fue de 405 definidoras y para los hombres de 238. De acuerdo al núcleo de la red, fueron 14 definidoras en hombres y 14 en mujeres. Hubo consenso en que saben que pueden contar con alguien cuando están tristes, los aconsejan, hay amor y cariño. Por el peso semántico, para las mujeres es más importante que las escuchen, estar presente, los amigos, que las apoyen, las aconsejen y las amen. Para los hombres, lo importante es la confianza, la amistad, y el cariño (Tabla 6).

Tabla 6

Red Semántica para la frase estímulo “Sé que puedo contar con alguien cuando...”

MUJERES			HOMBRES			χ^2
(NR)	PS	DS	(NR)	PS	DS	
Me/escucha	260	57%	Me/escucha	121	34%	50.71***
Confianza	169	37%	Confianza	277	78%	26.15***
Está/presente	114	25%	Está/presente	61	17%	16.05***
Amigo(s)	123	27%	Amigo(s)	71	20%	13.94***
Amistad	48	10%	Amistad	88	25%	11.76***
Me/apoya	453	100%	Me/apoya	357	100%	11.38***
Estoy/triste	76	17%	Estoy/triste	45	13%	7.94**
Me/aconseja	80	18%	Me/aconseja	52	15%	5.94*
Amor	66	15%	Amor	44	12%	4.40*
Cariño	57	13%	Cariño	74	21%	2.21
Tengo/problemas	110	24%	Me/busca	72	20%	
Demuestra	67	15%	Se/preocupa	54	15%	
Honesto	48	10%	Familia	53	15%	
Necesito	47	10%	Me/quiere	47	13%	
<i>TR = 405</i>			<i>TR = 238</i>			

*** $p \leq 0.001$ ** $p \leq 0.01$ * $p \leq 0.05$

Con base en los resultados, se realizaron categorías de las definidoras que se obtuvieron para el constructo de apoyo social en adultos (ver tabla 7).

Tabla 7

Categorías e indicadores del apoyo social

Categoría	Definición	Indicadores	Frecuencia
Emocional	Refiere un trato empático, escucha, aceptación y cariño en momentos de dificultad.	Me apoya, confianza, me escucha, me aconseja, cariño, estoy triste, amor, se preocupa, honesto, me quiere, me respeta, me abraza, me comprende, atención, me considera, me entiende, expreso, se interesa por mí, me estima	440
Informativo	Información útil proporcionada para la solución de problemas o toma de decisiones.	Pregunto, investigo, reflexiono, valoro, consulto experiencias, medito, consejos, comparo, cuestiono, hablo, pido opinión, comento con otros, analizo	426
Instrumental	Refiere a la ayuda práctica o material.	Tengo problemas, demuestra, necesito, me cuida, ayuda, me procura, acudo	170
Compañerismo	Refiere a las personas con las que se pueden compartir actividades de recreación.	Amigos, está presente, me busca, me acompaña, me habla,	145
Retroalimentación	Hace referencia a recibir información del comportamiento esperado por el entorno social.	Familia, me reconoce, escucho, padres	73

Discusión

El presente estudio mostró que el apoyo social refiere a la ayuda, soporte o confort que un individuo recibe a través de otros, de manera tangible, práctica o emocional, lo que le transmite un sentido de ser amado, cuidado y valorado.

El apoyo social es un factor de protección contra eventos estresantes, algunos padecimientos físicos y la angustia psicológica (Bae, 2015; Cobb, 1976; Sarason et al., 1983), por lo que es importante la conceptualización de su significado psicológico para poder elaborar instrumentos culturalmente relevantes que permitan estudiar el constructo en la población mexicana con sus características particulares.

Los resultados obtenidos en el presente estudio muestran diferencias significativas en el significado psicológico del apoyo social de hombres y de mujeres. Para ellas es muy importante el ser escuchadas, cuidadas, que las apoyen, aconsejen, las amen, la familia, los amigos y el platicar. Todas esas definidoras refieren la presencia de otros significativos que forman parte de su red social, a diferencia de los hombres cuyas definidoras se refieren más a la introspección.

Las definidoras obtenidas de las mujeres refieren al tipo de apoyo emocional que refiere la disponibilidad de una o más personas quienes pueden escuchar simpáticamente cuando un individuo está teniendo problemas y pueden proveer indicaciones, cuidados y aceptación (Wills & Shinar, 2000). Para los hombres es más importante el valorar, meditar, consultar experiencias, preguntar, investigar, la confianza, la amistad y que los quieran, lo que refiere al apoyo social informativo, que es la provisión de conocimiento útil para la solución de problemas, proveer consejo y guía sobre alternativas de acción (Wills & Shinar, 2000).

Se observa que para ellos el apoyo social que perciben sólo es significativo cuando proviene de personas muy específicas, lo que coincide con los hallazgos de Bae (2015) quien menciona que para los hombres sólo el apoyo social proporcionado por la pareja tiene un efecto significativo, a pesar de contar con una red social amplia.

También es importante señalar que los resultados del presente estudio contrastan aquellos obtenidos en investigaciones realizadas en países como Estados Unidos, en las cuales se ha encontrado que el tipo de apoyo social más reportado es el instrumental o material (Hautsalo et al., 2012).

Fase IB. Medición del constructo de apoyo social

Justificación

El contar con apoyo social puede proteger a las personas en crisis de una amplia variedad de estados patológicos, desde dar a luz bebés con bajo peso al nacer, hasta la muerte, artritis, tuberculosis, depresión, alcoholismo y otras enfermedades (Cobb, 1976). Las personas con una percepción de apoyo social alta parecen tener un autoconcepto positivo, ser menos ansiosas y creer en sus propias habilidades para controlar aspectos de su entorno. Aquellas que perciben un nivel bajo de apoyo social son emocionalmente inestables y tienden a ser más pesimistas respecto al presente y el futuro (Sarason et al., 1983).

El apoyo social facilita el enfrentamiento de las crisis y la adaptación al cambio (Cobb, 1976) y está relacionado de manera significativa con un incremento en la autoeficacia y satisfacción parental (Anglely et al., 2015). Freistadt y Strohschein (2012) reportan que las familias biparentales casadas puntúan más alto en participación social y cohesión con los vecinos y que niveles altos de cohesión con los vecinos provee pocos beneficios a las familias monoparentales respecto a su funcionamiento familiar mientras que los hogares biparentales se ven exponencialmente beneficiados.

El apoyo social contribuye al ajuste positivo y desarrollo personal del individuo, además de proveer una barrera contra los efectos nocivos del estrés (Sarason et al., 1983), por ello es importante contar con un instrumento válido y confiable, culturalmente relevante que permita medir el constructo en población mexicana, con la finalidad de identificar los elementos que componen el apoyo social, así como analizar cómo influyen en el funcionamiento familiar.

Objetivo general

Elaborar una escala que evalúe los componentes teóricos y empíricos del constructo de apoyo social.

Objetivos específicos

Elaborar reactivos con base en las categorías e indicadores, resultado de la fase IA.
Obtener la validez y confiabilidad de la escala de apoyo social en adultos.

Tipo de estudio: exploratorio, transversal

Diseño: de una muestra

Participantes

Se trabajó con 350 participantes voluntarios, 198 mujeres y 152 hombres con un rango de edad de 18-57 años ($M = 33.49$, $DE = 9.38$), el 40% tenía escolaridad de licenciatura, 25.1% de preparatoria, 14.9% de secundaria, 11.1% de posgrado, 5.7% técnicos, 2.9% de primaria y el 0.3% no contestó. El 40% reportó ser casado, 39.1% soltero, 12% vivir en unión libre y el 8.9% ser divorciados. Respecto a la ocupación, el 48.2% reportó ser empleado, 24.6% estudiante, 18.3% ama de casa, el 8.3% eligió la opción de “otro” y el 0.6% no contestó. El 60% reportó ser católico, el 11.1% cristiano, 10% no profesar alguna religión, 10.3% eligió la opción de “otro” y el 8.6% no contestó. Todos residentes de la Ciudad de México y área Metropolitana. El criterio de eliminación fue que los participantes respondieran de manera incompleta el instrumento de medición. La muestra fue no probabilística intencional (Kerlinger & Lee, 2002).

Instrumento

Con base en los supuestos teóricos del constructo y con los resultados de la fase IA, se elaboró una escala tipo Likert con seis opciones de respuesta que van de *Totalmente en desacuerdo* a *Totalmente de acuerdo*, compuesta por 66 reactivos.

Procedimiento

Los participantes se localizaron preferentemente en áreas recreativas de la Ciudad de México y área Metropolitana. Se les explicó brevemente el objetivo de la investigación. Se hizo énfasis en que la información proporcionada era anónima y confidencial. Se les pidió firmarán que estaban de acuerdo en participar. Enseguida se les entregó el instrumento para que fuera respondido. Se aclararon las dudas que los participantes llegaron a tener y al finalizar se les agradeció su participación y tiempo brindado.

Resultados

Para obtener la validez y confiabilidad del instrumento se emplearon los lineamientos de Reyes-Lagunes y García (2008). Para detectar y corregir errores en la base de datos se realizó: a) análisis de frecuencia; b) sesgo para la identificación de la distribución de los reactivos dentro de la curva normal; c) correlación ítem-total para ver la relación de cada reactivo con la escala total; d) prueba *t* de Student para discriminación de reactivos; e) para conocer las dimensiones que conforman el constructo de apoyo social se realizó un análisis factorial y un f) alfa de Cronbach para obtener la consistencia interna de los factores y de la escala total.

Escala de Apoyo Social

Con base en los resultados de las pruebas (sesgo, correlación ítem-total y prueba *t* de Student), de los 66 reactivos iniciales quedaron sólo 37, a los que se les aplicó un análisis factorial con el método de componentes principales y una rotación oblicua (direct oblmin). Se eligieron sólo los reactivos con carga factorial mayor o igual a .40 con Eigenvalue mayor a 1, obteniendo 26 reactivos distribuidos en 4 factores. Los datos psicométricos de la escala de apoyo social se encuentran en la tabla 8. Se aplicó una correlación de Pearson para conocer la relación entre los factores de la escala, los resultados se muestran en la tabla 9.

Definición de los factores de la Escala de Apoyo Social

- *Factor 1. Emocional.* Es una de las funciones del apoyo social que comprende el contar con personas en las que se puede confiar, que escuchan empáticamente en momentos de necesidad, son confidentes y pueden proveer consejo, cuidado, aceptación e intimidad.
- *Factor 2. Compañerismo.* Refiere a las personas con las que se puede compartir actividades recreativas o pasatiempos, lo que proporciona un sentido de pertenencia e integración.
- *Factor 3. Validación.* Hace referencia a contar con personas que aprueban lo que se hace e implica una comparación social desde la que se provee a la persona de información sobre el comportamiento apropiado y esperado según su posición dentro de la sociedad. Para lograr dichas metas se proporciona información y guía para la solución de problemas.

- *Factor 4. Práctico/Instrumental.* Implica el contar con personas dispuestas a proveer ayuda o sostén, cuando se requiere, a través de hechos concretos y tangibles o al proporcionar cosas materiales específicas.

Tabla 8

Resultados del análisis factorial exploratorio y datos psicométricos de la escala de apoyo social

REACTIVO	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
3. Cuando tengo dudas sobre alguna toma de decisiones pregunto a otros	.812	-.083	-.139	.090
9. Busco consejo en momentos difíciles	.874	.039	-.013	-.128
11. Busco ayuda con amigos y/o familiares cuando tengo problemas	.732	.063	-.097	.179
15. Cuento con personas que me aconsejan	.436	.305	.136	.157
16. Hay personas con quienes hablo de mis inquietudes	.575	.302	.165	-.021
23. Busco apoyo en momentos difíciles	.729	.031	.093	.032
33. Valoro lo que otros me dicen cuando tengo dudas sobre alguna toma de decisiones	.416	.152	.299	.029
41. Cuando estoy confundido busco apoyo en otros	.562	-.160	.272	.249
4. Cuento con personas que me escuchan en todo momento	.283	.525	.085	.083
12. Tengo amigos con los que puedo convivir y divertirme	-.004	.785	-.128	.121
24. Hay actividades recreativas que disfruto sólo con ciertas personas	-.037	.642	-.020	-.020
28. Hay personas que me apoyan en la realización de mis actividades cuando lo requiero	.078	.489	.031	.382
31. Hay personas que buscan mi compañía	.125	.503	.244	-.057
30. Estoy satisfecho con el cariño que otras personas me demuestran	.023	.347	.460	.051
38. Cuando tengo algún problema analizo la situación antes de consultarlo con otros	.147	.309	.445	-.173
44. Hay personas que me hacen saber lo que se espera de mí en diferentes ámbitos	-.025	.177	.438	.086

52. Sé que alguien me valora cuando me presta atención	.058	-.056	.640	-.117	
54. Dispongo de personas a las que puedo consultar para la solución de algún problema	.175	-.034	.519	.230	
56. Las personas más cercanas a mí aprueban lo que hago	-.157	-.036	.759	.139	
57. Cuento con personas que me orientan cuando no sé qué hacer	.281	-.079	.509	.256	
58. Hay personas que me proporcionan información útil para resolver alguna dificultad	.317	-.017	.478	.231	
5. Hay personas que me proporcionan ayuda material (dinero, ropa, etc.)	-.004	-.003	-.089	.810	
17. Hay personas que cuidan que NO me haga falta nada	.141	.125	-.008	.573	
29. Cuento con personas que me ayudan a distraerme de mis problemas	.070	.302	.227	.447	
34. Cuento con personas que me proporcionan soluciones prácticas a mis problemas	.123	.144	.171	.543	
40. Hay personas que me proporcionan lo que requiero para solucionar mis problemas	.022	-.047	.105	.737	
Número de reactivos	8	5	8	5	Total=26
Varianza Explicada	40.881	5.869	4.951	4.635	Total=56.33
Alpha de Cronbach	.90	.75	.82	.80	Total=.937
Media	4.733	4.876	4.788	4.393	Total=4.698
Desviación Estándar	1.082	.960	.891	1.181	Total=1.029

Tabla 9

Correlación de los factores que integran la escala de apoyo social

	Emocional	Compañerismo	Validación	Práctico/ Instrumental
Emocional	1			
Compañerismo	.637**	1		
Validación	.715**	.617**	1	
Práctico/ Instrumental	.692**	.587**	.631**	1

** $p \leq 0.01$ * $p \leq 0.05$

Finalmente, con el objetivo de comprobar la existencia de más de un factor en los datos obtenidos, se realizó un escalamiento multidimensional (MDS, por sus siglas en inglés) que es un método que representa medidas de similitud (o diferencia) entre pares de objetos, como distancias entre puntos en un espacio multidimensional. La representación gráfica de las correlaciones provistas por el MDS permite al analista de datos “ver” literalmente los datos y explorar su estructura de manera visual (Borg & Groenen, 2013). Con el objetivo de ver la estructura de los reactivos, se obtuvo la matriz de correlaciones entre ellos, a partir de la cual se corrió un escalamiento multidimensional.

El MDS indicó la presencia de cuatro dimensiones, que se observan en la figura 6. Se obtuvo un Stress de 0.318. El Stress es un índice que mide el desajuste de las proximidades y distancias correspondientes. Es, en cierto sentido, similar al coeficiente de correlación, excepto que mide la mala-calidad de ajuste más que la bondad de ajuste (Borg & Groenen, 2013). Se puede observar que la dimensión que corresponde al factor compañerismo se encuentra dentro de la dimensión de validación. Así que con el propósito de clarificar que se trataban de dimensiones diferentes se procedió a realizar un MDS con la matriz de correlaciones entre factores.

Los resultados mostraron que se trata de 4 dimensiones diferentes, con un Stress de 0.165, que si bien comparten características, son entidades diferenciadas entre sí, como se observa en la figura 7.

Figura 6. Escalamiento multidimensional de los reactivos de la escala de apoyo social

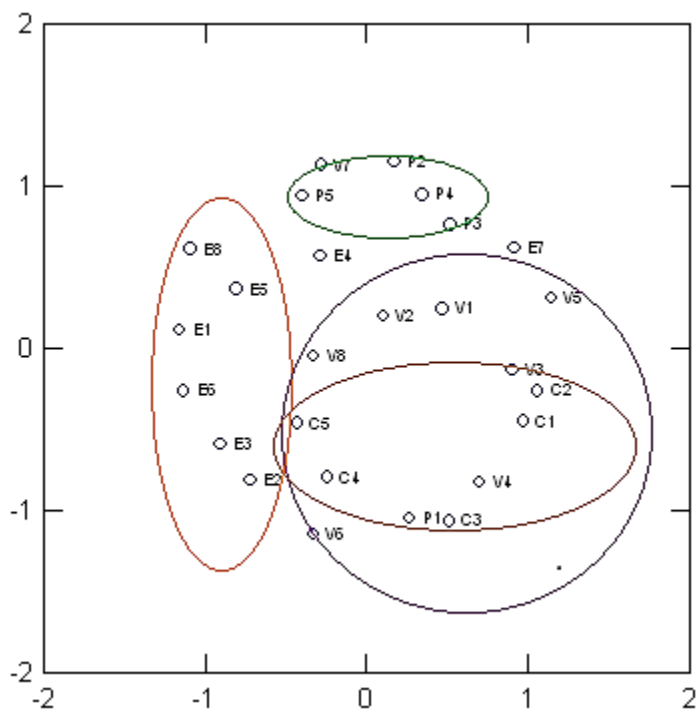
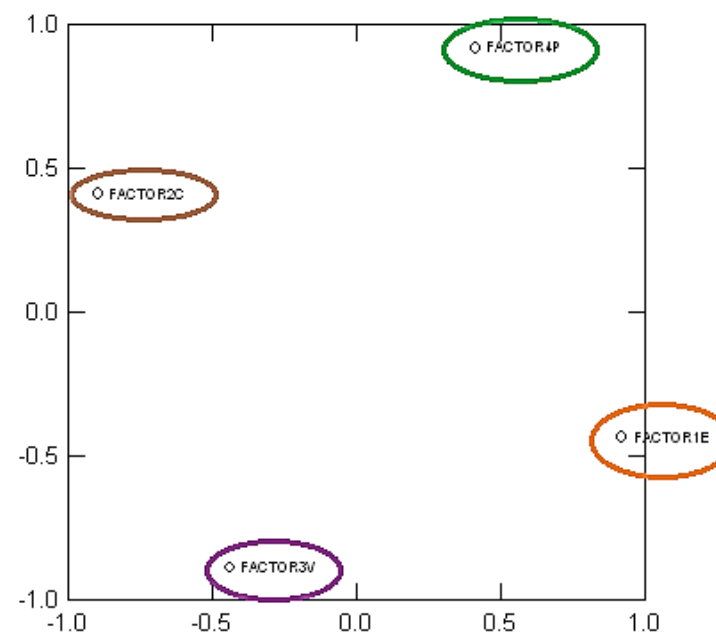


Figura 7. Escalamiento multidimensional de los factores de la escala de apoyo social



Discusión

La escala de apoyo social quedó conformada por 26 reactivos divididos en 4 factores: emocional, compañerismo, validación y práctico/instrumental (dicha estructura fue sustentada por un análisis factorial exploratorio y un escalamiento multidimensional). Los presentes resultados mostraron que el apoyo social tiene diferentes dimensiones que, en conjunto, le proporcionan a una persona un sentido de pertenencia a una red social que le comunica de diversas maneras que es amado, cuidado y aceptado.

Los resultados de este estudio concuerdan con la teoría propuesta por Will y Shinar (2000) en la que mencionan que el apoyo social tiene funciones que pueden ser diferencialmente útiles al enfrentar diversos problemas y estresores de la vida diaria.

La escala de apoyo social para adultos es un instrumento que permite comprender el constructo de apoyo en México y su respectiva medición de manera válida y confiable, lo que responde a la necesidad de medir el constructo con un instrumento culturalmente relevante y no sólo con cuestionarios traducidos o adaptados, ya que al usar estos se parte de la premisa de que la percepción de apoyo es la misma en las diferentes culturas y los resultados obtenidos en el estudio exploratorio de la fase IA de la presente investigación mostraron diferencias con estudios realizados en otros países.

En el estudio exploratorio los participantes reportaron que se sienten apoyados si son escuchados, comprendidos, cuidados, etc, lo que refiere a la función del apoyo emocional, lo cual difiere de estudios como el de Hautsalo et al. (2012) realizado en Finlandia en el que se reporta que el tipo de apoyo más reportado es el concreto o material, lo que implica que los participantes de su estudio se sienten apoyados si otros hacen cosas por ellos o les proporcionan cosas materiales.

Estas diferencias pueden explicarse al tomar en cuenta las características de la cultura mexicana. Díaz-Guerreo (2003) menciona que en México lo importante no es el individuo en sí mismo, sino el grupo (específicamente la familia) al que pertenece, lo que conlleva a tener en alta estima las relaciones interpersonales y por ende a valorar la parte afectiva más que en otras colectividades.

Fase IC. Medición del constructo de apego adulto

Justificación

El estilo de apego que una persona adulta posee impactará sus relaciones interpersonales, en especial las más cercanas, como las familiares. Pedro et al. (2015) encontraron que el estilo evitante impacta el funcionamiento familiar. En el caso de las mujeres, mencionan que dicho estilo puede afectar la capacidad del sistema familiar de ser flexible y ajustarse a los cambios. También se han encontrado relaciones entre los estilos de crianza y el apego (Zeinali et al., 2011).

El estudio del apego en adultos se ha centrado en las relaciones románticas, sin embargo, se ha postulado que hay apegos creados entre miembros de un grupo con cohesión social, entre compañeros que experimentan la misma presión (compañeros del ejército cuando están en acción) y en algunos casos de mejores amigos (Valencia & González, 2008; Weiss, 1982).

Es importante contar con un instrumento válido y confiable, culturalmente relevante que permita medir el constructo del apego adulto con otros significativos en general, no sólo dentro del contexto de una pareja romántica, con la finalidad de estudiar a personas como las madres jefas de familia, que en algunos casos no tienen pareja, pero que de acuerdo a Bowlby (1989) quien menciona que el apego está presente durante toda la vida de una persona, tendrán algún vínculo afectivo con personas significativas para ellas con las que no necesariamente tienen una relación de tipo romántica.

El tener un instrumento que evalúe el constructo permitirá identificar los elementos que lo componen, así como ver su impacto dentro del funcionamiento de las familias mexicanas.

Objetivo general

Elaborar una escala que evalúe los componentes teóricos y empíricos del constructo de apego adulto.

Objetivo específico

Elaborar una escala válida y confiable, culturalmente relevante, que mida los cuatro tipos de apego adulto propuestos por Bartholomew et al. (2008) en relaciones interpersonales con otros significativos.

Tipo de estudio: exploratorio, transversal

Diseño: de una muestra

Participantes

Colaboraron 400 participantes voluntarios, 219 hombres, 180 mujeres y un participante no declaró su sexo. Todos dentro de un rango de edad de 18 a 60 años ($M = 25.18$, $DE = 9.49$), el 61.25% tenía escolaridad de preparatoria, 29.5% de licenciatura, 4% de secundaria, 2.75% de posgrado, 1.75% de primaria y el 0.75% no contestó. El 76.75% reportó ser soltero, 12.75% casado, 5.5% vivir en unión libre, 3% ser divorciado, 1.5% separado y el 0.5% viudo. El 57% reportó ser católico, el 15.75% cristiano, 4.5% creyente, 3.75% ateo, 10% no profesa ninguna religión, 3.5% eligió la opción de "otra" y el 5.5% no contestó. Todos residentes de la Ciudad de México y área Metropolitana. El criterio de eliminación fue que los participantes respondieran de manera incompleta el instrumento de medición. La muestra fue no probabilística intencional (Kerlinger & Lee, 2002).

Instrumento

Con base en los supuestos teóricos del constructo se elaboró una escala tipo Likert con seis opciones de respuesta que van de *Totalmente en desacuerdo* a *Totalmente de acuerdo*, compuesta por 40 reactivos.

Procedimiento

Los participantes se localizaron preferentemente en áreas recreativas de la Ciudad de México y área Metropolitana. Se les explicó brevemente el objetivo de la investigación. Se hizo énfasis en que la información proporcionada era anónima y confidencial. Se les pidió firmarán que estaban de acuerdo en participar. Enseguida se les entregó el instrumento para que fuera respondido. Se aclararon las dudas que los participantes llegaron a tener y al finalizar se les agradeció su participación y tiempo brindado.

Resultados

Para obtener la validez y confiabilidad del instrumento se emplearon los lineamientos de Reyes-Lagunes y García (2008). Para detectar y corregir errores en

la base de datos se realizó: a) análisis de frecuencia; b) sesgo para la identificación de la distribución de los reactivos dentro de la curva normal; c) correlación ítem-total para ver la relación de cada reactivo con la escala total; d) prueba *t* de Student para discriminación de reactivos; e) para conocer las dimensiones que conforman el constructo del apego se realizó un análisis factorial y un f) alfa de Cronbach para obtener la consistencia interna de los factores y de la escala total.

Escala de apego adulto

Con base en los resultados de las pruebas (sesgo, correlación ítem-total y prueba *t* de Student), de los 40 reactivos iniciales quedaron sólo 33, a los que se les aplicó un análisis factorial con el método de componentes principales y una rotación ortogonal (varimax). Se eligieron sólo los reactivos con carga factorial mayor o igual a .40 con Eigenvalue mayor a 1, obteniendo 16 reactivos distribuidos en 4 factores. Los datos psicométricos de la escala de apego no romántico para adultos se encuentran en la tabla 10. Se aplicó una correlación de Pearson para conocer la relación entre los factores de la escala, los resultados se muestran en la tabla 11.

Definición de los factores de la Escala de apego adulto

- *Factor 1. Preocupado.* Se caracteriza por tener bajos niveles de evitación y altos de ansiedad en sus relaciones interpersonales, es dependiente de los demás para su propia aceptación, por lo que busca la aprobación de manera constante. Tiene miedo a ser abandonado por las personas significativas para él, lo que le genera un estado de ansiedad y vigilancia de sus relaciones.
- *Factor 2. Temeroso.* Se caracteriza por tener altos niveles de evitación y de ansiedad. Suele tener un concepto negativo de sí mismo y de los demás, se anticipa al rechazo por lo que evadirá involucrarse de manera cercana con otros como forma de protección.
- *Factor 3. Evitante.* Se distingue por tener altos niveles de evitación y bajos de ansiedad. Tiene un buen autoconcepto, es altamente independiente y minimiza la importancia de las relaciones interpersonales debido a que percibe a los demás como poco confiables y disponibles.

- *Factor 4. Seguro.* Posee bajos niveles de evitación y de ansiedad. Tiene un adecuado autoconcepto, se concibe como digno de amor y de cuidados. Se siente cómodo con las relaciones interpersonales cercanas ya que percibe a los otros como accesibles y dadores de cuidados. La seguridad en sus relaciones le permite manejar adecuadamente las ausencias y ser autónomo.

Tabla 10

Resultados del análisis factorial exploratorio y datos psicométricos de la escala de apego adulto

REACTIVO	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
21. En una relación afectiva, temo ser abandonado	.771	.164	.053	-.045
20. Me da miedo recibir menos afecto del que yo doy	.755	.070	.083	-.141
30. El sólo pensar que otros me pueden rechazar me pone ansioso	.735	.026	.236	-.032
29. Me siento ansioso cuando los demás ignoran mis necesidades	.669	.052	.160	.013
19. Temo mostrar más de mí por miedo a que me rechacen	.668	.169	.196	-.174
36. Temo perder mis relaciones afectivas	.626	.234	-.061	.097
6. Necesito que me digan constantemente que me aman y me valoran	.566	.041	-.028	.209
23. Hay áreas en mi vida que a nadie le permito conocer	.035	.803	.078	-.039
24. Me incomoda hablar de mis sentimientos con los demás porque son poco confiables	.125	.729	.232	.066
35. Oculto a los demás cómo me siento por dentro	.281	.689	.076	-.030
9. Me resulta superficial tener relaciones afectivas con otras personas	.037	-.001	.769	-.126
8. Me molesta cuando alguien quiere conocer más de mí	.117	.158	.699	.068
37. Evito establecer relaciones afectivas con otras personas porque me divierto cuando estoy solo	.201	.272	.525	-.076
25. En momentos de dificultad, busco consuelo y refugio con personas importantes para mí	.108	-.065	-.042	.720
13. Considero que soy una persona digna de amor y cuidados	.050	.157	-.086	.688
15. Me siento tranquilo con las relaciones afectivas que tengo	-.374	-.159	.034	.613

Número de reactivos	7	3	3	3	Total=16
Varianza Explicada	27.254	10.225	9.454	6.886	Total=53.819
Alpha de Cronbach	.826	.660	.495	.463	Total=.754
Media	2.383	3.452	2.326	4.835	Total=3.249
Desviación Estándar	1.023	1.235	0.958	0.919	Total=1.034

Tabla 11

Correlación de los factores que integran la escala de apego adulto

	Preocupado	Temeroso	Evitante	Seguro
Preocupado	1			
Temeroso	.339**	1		
Evitante	.300**	.353**	1	
Seguro	-.062	-.019	-.125*	1

** $p \leq 0.01$ * $p \leq 0.05$

Análisis confirmatorio de la escala de Apego adulto

Para examinar empíricamente la estructura factorial de la escala, se efectuó un análisis factorial confirmatorio con base en el programa de ecuaciones estructurales (Kline, 2011), mediante la utilización del programa AMOS 21 y con una muestra de 700 participantes (219 hombres y 480 mujeres, $M_{edad} = 30.63$, $DE_{edad} = 10.76$). Las varianzas de las variables latentes se fijaron en 1.0. Las varianzas de los términos de error fueron especificadas como parámetros libres. Se empleó el método de estimación de máxima verosimilitud (ML). Los índices de bondad de ajuste obtenidos para la Escala de Apego adulto fueron: (1) χ^2 / df (el cociente debería ser < 4.00 , a menor índice, mejor ajuste) = $263.761 / 95 = 2.77$; (2) índice de ajuste comparativo de Bentler (CFI, Comparative fit index; el valor debería acercarse a 0.90, cuanto más cercano sea el valor a una 1, mejor ajuste) = .940, (3) raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA, Root mean square error of approximation; el valor debería ser ≤ 0.05 ; cuanto menor sea el valor, mejor ajuste) = 0.05; (4) GFI (Goodness of fit o bondad de ajuste, $>.90$ es considerado buen ajuste) = .954. En suma, el modelo presentó niveles admisibles de ajuste a los datos, lo cual confirma la estructura factorial obtenida en los análisis exploratorios. La figura 8 muestra el modelo confirmatorio de la escala de Apego adulto.

Figura 8. Análisis confirmatorio de la escala de apego adulto

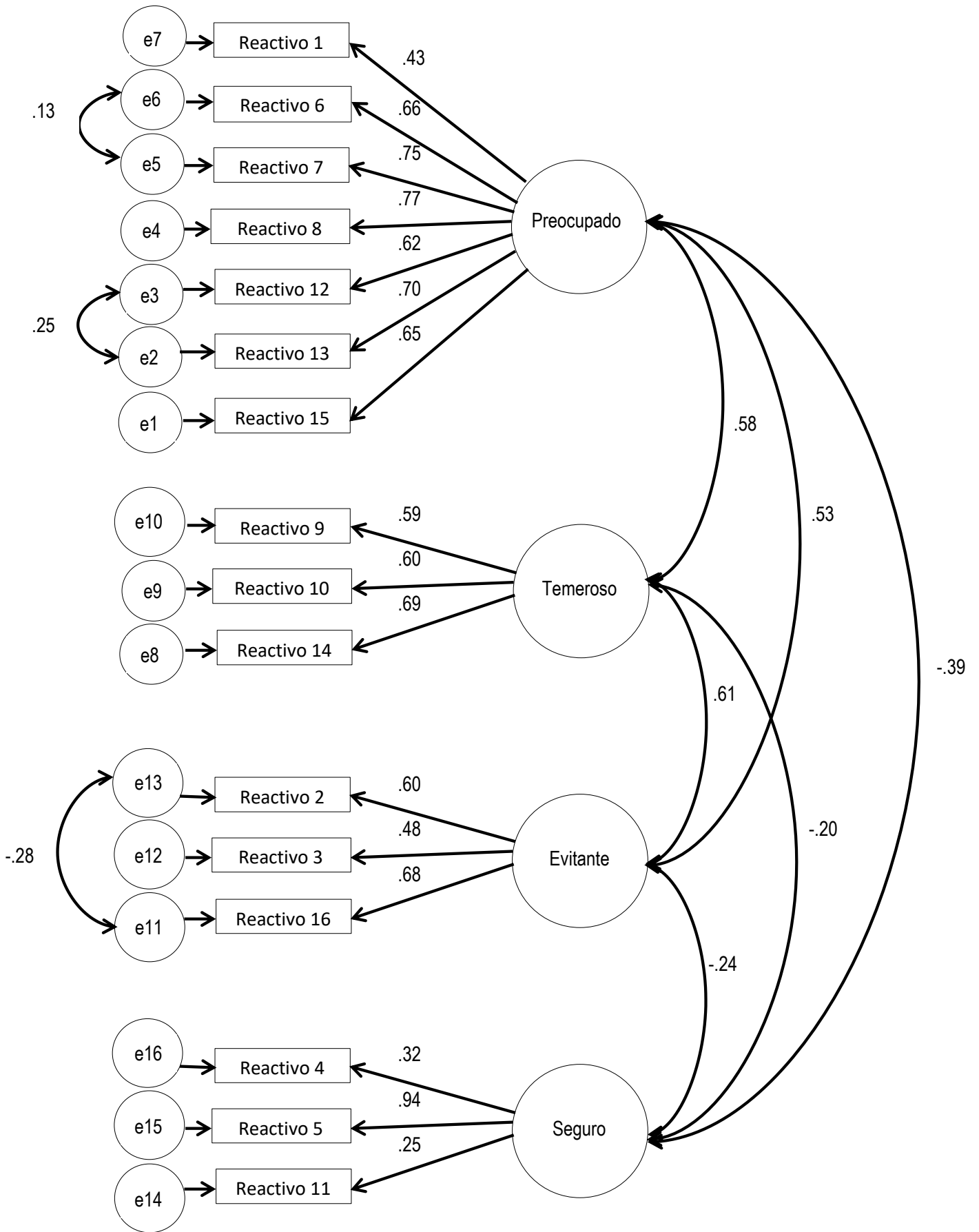


Figura 8. Modelo del Análisis Factorial Confirmatorio de la Escala de Apego adulto. Se confirmó la estructura factorial del análisis exploratorio de la escala.

Discusión

La escala de apego adulto quedó compuesta por 16 reactivos distribuidos en 4 factores: preocupado, temeroso, evitante y seguro (dicha estructura fue sugerida y corroborada por un análisis factorial exploratorio y un análisis factorial confirmatorio). Se encontró que los vínculos emocionales que una persona tiene hacia otros significativos pueden clasificarse en cuatro, lo que coincide con la propuesta de Bartholomew y Horowitz (1991) sobre el apego romántico, lo que podría explicarse debido a que el apego es un estilo global, único de cada persona, que dirige todas las relaciones interpersonales en las que se involucre, sean de carácter romántico o no (Carreras et al., 2008).

Si bien John Bowlby (1998) habla de tres tipos de apego: ansioso-ambivalente (preocupado), esquivo-evitativo (evitante) y seguro, los resultados del presente estudio muestran, respecto al apego inseguro, que son diferentes más no mutuamente excluyentes, esto es, comparten características en común. El estilo preocupado puede ser temeroso y evitante, el temeroso ser preocupado y evitante y este último ser preocupado y temeroso, lo que se demuestra con las correlaciones encontradas estadísticamente significativas. Cabe agregar que dentro del apego inseguro, sólo el estilo evitante tiene una correlación negativa estadísticamente significativa con el apego seguro.

Si bien los estilos de apego parecen ser los mismos en diferentes colectividades, el impacto que tienen en las relaciones interpersonales es diferente dependiendo el contexto bajo estudio. Friedman et al. (2010) señalan que distintos estilos de apego tienen un impacto distinto dependiendo si se trata de una cultura colectivista o individualista. Añaden que en México el estilo evitante correlaciona con el conflicto de manera positiva.

El estudio del apego es importante ya que impacta diferentes áreas de la vida de una persona, como el funcionamiento familiar (Sheftall et al., 2013), los cuidados maternos (Selcuk et al. 2010) y la satisfacción marital (Pedro et al., 2015), por lo que el contar con instrumentos que midan el constructo con propiedades psicométricas adecuadas es de suma importancia.

La escala de apego adulto es un instrumento válido y confiable, culturalmente relevante que permite el estudio del constructo dentro y fuera del vínculo romántico, que permitirá el estudio del apego en personas que no tengan alguna relación de pareja pero que tienen vínculos afectivos con otros significativos.

Fase II. Predicción del Funcionamiento familiar

Fase IIA. Correlaciones del funcionamiento familiar

Justificación

Todas las familias son únicas, no sólo porque están comprendidas por una colección de individuos únicos, sino porque ellos desarrollan estrategias y roles únicos en el esfuerzo de llevar a cabo sus tareas (Anderson & Sabatelli, 2007). Respecto a los estilos de crianza que los padres emplean con sus hijos dentro del ámbito familiar, Zeinali et al. (2011) mencionan que los estilos autoritativo y permisivo de crianza están correlacionados con un estilo de apego seguro y que los estilos de crianza autoritario y negligente están correlacionados con estilos de apego inseguro.

Cruz et al. (2014) encontraron que el rechazo parental, tanto de padres y madres, está correlacionado con una baja cohesión familiar. Angley et al. (2015) señalan que una elevada autoeficacia y satisfacción parental están significativamente asociadas con una percepción alta de apoyo social. Medellín et al. (2012) reportan que para la mayoría de los tipos familiares las redes que aportan más apoyo son las familiares, seguidas de las redes de amigos, a excepción de los tipos de familia con funcionamientos separado-rígido, desligado-estructurado y desligado-rígido, quienes reportan en mayor medida el apoyo de las redes de amigos, seguida de las redes familiares.

Angley et al. (2015) añaden que una puntuación alta en funcionamiento familiar está significativamente relacionada con una alta satisfacción parental. Con base en lo anterior, el propósito de esta fase es ver la relación que tienen los estilos de apego, los estilos de crianza y el apoyo social con el funcionamiento familiar de estructuras familiares biparentales y monoparentales.

Pregunta de investigación

¿Cuál es la relación de los estilos de apego, los estilos de crianza y el apoyo social con el funcionamiento familiar de madres de familias biparentales y monoparentales?

Objetivo general

Identificar las relaciones entre los estilos de apego, los estilos de crianza, el apoyo social y el funcionamiento familiar.

Objetivos específicos

Identificar la relación de los estilos de apego, los estilos de crianza y el apoyo social con el funcionamiento familiar de madres de familias biparentales y monoparentales.

Hipótesis estadísticas

H1. Existe relación estadísticamente significativa entre el apego y el funcionamiento familiar en madres de familia biparental y monoparental.

Ho1. No existe relación estadísticamente significativa entre el apego y el funcionamiento familiar en madres de familia biparental y monoparental.

H2. Existe relación estadísticamente significativa entre la crianza y el funcionamiento familiar en madres de familia biparental y monoparental.

Ho2. No existe relación estadísticamente significativa entre la crianza y el funcionamiento familiar en madres de familia biparental y monoparental.

H3. Existe relación estadísticamente significativa entre el apoyo social y el funcionamiento familiar en madres de familia biparental y monoparental.

Ho3. No existe relación estadísticamente significativa entre el apoyo social y el funcionamiento familiar en madres de familia biparental y monoparental.

Definición de variables

1. Estilos de Apego

Definición Conceptual: Los estilos de apego refieren a la manera en que un individuo se relaciona con las personas con las que tiene algún vínculo afectivo. Dichas personas usualmente son vistas como compañeros a los que se puede recurrir en busca de seguridad en momentos de dificultad (García-Torres & García-Méndez, en prensa).

Definición Operacional: Los puntajes obtenidos en los estilos de apego con la escala de apego adulto (García-Torres & García-Méndez, en prensa).

2. Estilos de Crianza

Definición Conceptual: Los estilos se refieren al clima emocional en el cual los padres crían a sus hijos, son una actividad compleja que implica comportamientos específicos que trabajan individualmente y en conjunto para influir en los resultados del niño (Darling & Steinberg, 1993).

Definición Operacional: Los puntajes obtenidos en los cinco factores de la Escala de estilos de crianza para padres (García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes, 2014).

3. Apoyo Social

Definición Conceptual: Refiere a la ayuda, soporte o confort que un individuo recibe a través de otros, de manera tangible, práctica o emocional, lo que le transmite un sentido de ser amado, cuidado y valorado (García-Torres, García-Méndez & Rivera-Aragón, 2017).

Definición Operacional: Los puntajes obtenidos en los factores de la escala de apoyo social (García-Torres et al., 2017).

4. Funcionamiento Familiar

Definición Conceptual: Es el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida, patrones que desempeñan a través de los roles establecidos y con la influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelven (García-Méndez et al., 2006).

Definición Operacional: Medido por los puntajes obtenidos en los factores de la escala de funcionamiento familiar (García-Méndez et al., 2006).

Participantes

Colaboraron 400 mujeres voluntarias, 194 madres de familia monoparental y 206 madres de familia biparental, con un rango de edad de 20 a 54 años ($M = 38.25$, $DE = 7.53$), residentes de la Ciudad de México y área Metropolitana. El 31.5% tenía escolaridad de secundaria, 27.5% de preparatoria, 25.25% de licenciatura, 8.5% de posgrado, 6.5% de primaria y el 0.75% no respondió. Respecto al estado civil, 34.75% reportó ser casada, 16.75% vivir en unión libre, 19.5% ser madre soltera,

15.75% ser separada, 10.5% divorciada y el 2.75% viuda. Como criterio de inclusión se consideró que las participantes tuvieran por lo menos un hijo de entre 5 a 14 años de edad. En promedio las participantes reportaron tener tres hijos, cuya edad tuvo un rango de 2 a 27 años ($M = 11.68$, $DE = 5.02$). El criterio de eliminación fue que las participantes respondieran de manera incompleta la batería de instrumentos de medición. La muestra fue no probabilística intencional (Kerlinger & Lee, 2002).

Tipo de estudio: correlacional, transversal.

Diseño: de una muestra.

Instrumentos

Escala de apego adulto (García-Torres & García-Méndez, en prensa). La escala se compone de 16 reactivos distribuidos en cuatro factores que explican el 53.819% de la varianza total con un alpha de Cronbach global de .754. La tabla 12 muestra los factores de la escala y su respectiva definición.

Tabla 12

Factores y definiciones de la escala de apego adulto

Factor	Definición	Alpha de Cronbach
Preocupado	Se caracteriza por tener bajos niveles de evitación y altos de ansiedad en sus relaciones interpersonales, es dependiente de los demás para su propia aceptación, por lo que busca la aprobación de manera constante. Tiene miedo a ser abandonado por las personas significativas para él, lo que le genera un estado de ansiedad y vigilancia de sus relaciones.	.826
Temeroso	Se caracteriza por tener altos niveles de evitación y de ansiedad. Suele tener un concepto negativo de sí mismo y de los demás, se anticipa al rechazo por lo que evadirá involucrarse de manera cercana con otros como forma de protección.	.660

Evitante	Se distingue por tener altos niveles de evitación y bajos de ansiedad. Tiene un buen autoconcepto, es altamente independiente y minimiza la importancia de las relaciones interpersonales debido a que percibe a los demás como poco confiables y disponibles.	.495
Seguro	Posee bajos niveles de evitación y de ansiedad. Tiene un adecuado autoconcepto, se concibe como digno de amor y de cuidados. Se siente cómodo con las relaciones interpersonales cercanas ya que percibe a los otros como accesibles y dadores de cuidados. La seguridad en sus relaciones le permite manejar adecuadamente las ausencias y ser autónomo.	.463

Escala de estilos de crianza para padres (García-Méndez et al., 2014). La escala se integra por 24 reactivos distribuidos en cinco factores que explican el 50.620 % de la varianza total con un alpha de Cronbach global de 0.853. La tabla 13 muestra los factores de la escala y su respectiva definición.

Tabla 13

Factores y definiciones de la escala de estilos de crianza para padres

Factor	Definición	Alpha de Cronbach
Castigo	Es una dimensión de los estilos de crianza que comprende prácticas relacionadas con la disciplina de los hijos. Los papás y mamás emplean el regaño y el castigo físico como una forma de corregir a sus hijos.	0.763
Permisivo	Los papás y las mamás tienen poco o ningún control sobre los comportamientos de sus hijos, les permiten autorregularse de acuerdo a sus necesidades e intereses, los hijos deciden que hacer y cuando hacerlo.	0.702
Emocional negativo	Hace referencia al estado de ánimo de papás y mamás relacionado con el comportamiento de sus hijos considerado por ellos inadecuado. Esta percepción de sus hijos les molesta, los frustra, los entristece, los desilusiona y les provoca enojo.	0.692

Control conductual	Se refiere al otorgamiento de premios de los padres a los hijos, cuando cumplen con lo establecido por ellos.	0.644
Cognición negativa	Es una dimensión que hace referencia a la incertidumbre de papás y mamás relacionada con la forma de criar a sus hijos que les resulta complicada y difícil.	0.681

Escala de apoyo social para adultos (García-Torres et al., 2017). La escala se integra de 26 reactivos distribuidos en cuatro factores que explican el 56.33% de la varianza total con un alpha de Cronbach global de .937. La tabla 14 muestra los factores de la escala y su respectiva definición.

Tabla 14

Factores y definiciones de la escala de apoyo social

Factor	Definición	Alpha de Cronbach
Emocional	Es una de las funciones del apoyo social que comprende el contar con personas en las que se puede confiar, que escuchan empáticamente en momentos de necesidad, son confidentes y pueden proveer consejo, cuidado, aceptación e intimidad.	.90
Compañerismo	Refiere a las personas con las que se puede compartir actividades recreativas o pasatiempos, lo que proporciona un sentido de pertenencia e integración.	.75
Validación	Hace referencia a contar con personas que aprueban lo que se hace e implica una comparación social desde la que se provee a la persona de información sobre el comportamiento apropiado y esperado según su posición dentro de la sociedad. Para lograr dichas metas se proporciona información y guía para la solución de problemas.	.82
Práctico/ Instrumental	Implica el contar con personas dispuestas a proveer ayuda o sostén cuando se requiere, a través de hechos concretos y tangibles o al proporcionar cosas materiales específicas.	.80

Escala de Funcionamiento familiar modificada (García-Méndez, en prensa). La escala se integra por 18 reactivos distribuidos en cuatro factores que explican el 52.3% de la varianza total, con un alpha de Cronbach global de 0.804. La tabla 15 muestra los factores de la escala y su respectiva definición.

Tabla 15

Factores y definiciones de la escala de funcionamiento familiar modificada

Factor	Definición	Alpha de Cronbach
Ambiente Familiar Positivo	Se asume como la satisfacción en la relación y el intercambio de ideas que favorecen las interacciones familiares y las manifestaciones de afecto entre los miembros de la familia.	0.79
Diversión	Se refiere a las actividades realizadas por los integrantes de la familia, asociadas con el esparcimiento.	0.73
Coaliciones	Se refiere a los acuerdos entre los integrantes de la familia para obtener beneficios de otro(s).	0.65
Hostilidad	Se distingue por el predominio de malestar, desacuerdo y crítica a los demás, lo que limita la expresión de afecto entre los integrantes de la familia.	0.59

Procedimiento

Las participantes se localizaron en escuelas y áreas recreativas de la Ciudad de México y área Metropolitana, así como en sus domicilios. Se les explicó brevemente el objetivo de la investigación y a quienes accedieron a participar de manera voluntaria, se les pidió que firmaran que estaban de acuerdo en colaborar. Enseguida se les entregó la batería de instrumentos para que fueran respondidos. Se leyeron las instrucciones con la finalidad de confirmar que entendieran la tarea o para aclarar las dudas. Se hizo énfasis en que la información proporcionada era anónima y confidencial.

Resultados

Con los datos obtenidos se realizaron correlaciones producto momento de Pearson con la finalidad de identificar las relaciones entre los estilos del apego, los estilos de crianza y el apoyo social con el funcionamiento familiar.

La Tabla 16 muestra las correlaciones del funcionamiento familiar con el apego, la crianza y el apoyo social para ambas estructuras familiares. Respecto al *ambiente familiar positivo* se encontraron: correlaciones positivas estadísticamente significativas con el componente seguro del apego, el control conductual en la crianza y los componentes emocional, compañerismo, validación y práctico/instrumental del apoyo social; correlaciones negativas estadísticamente significativas con los componentes preocupado, temeroso y evitante del apego, así como con lo emocional negativo y la cognición negativa de la crianza.

En cuanto al factor *diversión* se encontró: correlaciones positivas estadísticamente significativas con el apego seguro, el control conductual dentro de la crianza de los hijos, el apoyo social de tipo emocional, de compañerismo, validación, práctico/instrumental y el ambiente familiar positivo; correlaciones negativas estadísticamente significativas con los estilos de apego temeroso y evitante, así como con la permisividad en la crianza y la cognición negativa de la misma.

Respecto a las *coaliciones* se encontraron: correlaciones positivas estadísticamente significativas con los estilos preocupado, temeroso y evitante del apego, así como con el castigo, la permisividad y la cognición negativa de la crianza; correlaciones negativas estadísticamente significativas con el apoyo social de compañerismo y el ambiente familiar positivo.

Con respecto a la *hostilidad* dentro del funcionamiento familiar se encontraron: correlaciones positivas estadísticamente significativas con el apego preocupado, temeroso y evitante, con el castigo, la permisividad, lo emocional negativo y la cognición negativa de la crianza, así como con las coaliciones dentro del funcionamiento familiar; correlaciones negativas estadísticamente significativas con los componentes de compañerismo y validación del apoyo social, así como con el ambiente familiar positivo y la diversión dentro del núcleo familiar.

Tabla 16

Correlaciones del funcionamiento familiar para ambas estructuras familiares

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
1. Preocupado
2. Temeroso	.469**
3. Evitante	.432**	.506**
4. Seguro	-.156**	-.076	-.196**
5. Castigo	.209**	.140**	.105*	.093
6. Permisivo	.396**	.275**	.266**	-.117*	.228**
7. Emocional/Negativo	.263**	.259**	.219**	.101*	.600**	.312**
8. Control/Conductual	.157**	.098*	.109*	.077	.331**	.117*	.278**
9. Cognición/Negativa	.352**	.272**	.292**	-.022	.335**	.458**	.460**	.156**
10. Emocional	.017	-.125*	-.152**	.407**	.109*	.025	.123*	.152**	.066
11. Compañerismo	-.112*	-.106*	-.083	.352**	.081	-.071	.045	.126*	-.074	.616**
12. Validación	-.122*	-.135**	-.126*	.379**	.099*	-.053	.048	.166**	-.030	.700**	.693*
13. Instrumental	.045	-.032	-.024	.254**	.022	.028	.061	.150**	-.042	.578**	.591**	.600**
14. Ambiente Familiar+	-.211**	-.195**	-.140**	.221**	-.073	-.255**	-.104*	.104*	-.211**	.232**	.270**	.301**	.162**	.	.	.
15. Diversión	-.086	-.110*	-.119*	.202**	.014	-.174**	-.026	.120*	-.163**	.271**	.293**	.324**	.184**	.567**	.	.
16. Coaliciones	.178**	.118*	.166**	-.081	.130**	.288**	.068	.096	.164**	-.017	-.120*	-.02	.038	-.098*	.024	.
17. Hostilidad	.309**	.293**	.160**	-.079	.147**	.316**	.155**	-.003	.323**	-.017	-.126*	-.159**	.024	-.282**	-.108*	.329**

$p < .05^*$, $p < .01^{**}$ Nota. Los factores por variables son: Estilos de apego: preocupado, temeroso, evitante y seguro; Estilos de crianza: castigo, permisivo, emocional/negativo, control conductual y cognición/negativa; Apoyo social: emocional, compañerismo, validación, instrumental; Funcionamiento familiar: ambiente familiar positivo, diversión, coaliciones, hostilidad.

La Tabla 17 muestra las correlaciones del funcionamiento familiar con el apego, la crianza y el apoyo social para la estructura familiar biparental. Respecto al *ambiente familiar positivo* se encontraron: correlaciones positivas estadísticamente significativas con el componente seguro del apego, el control conductual en la crianza y los componentes emocional y compañerismo del apoyo social; correlaciones negativas estadísticamente significativas con el componente preocupado del apego, la permisividad y cognición negativa en la crianza.

En cuanto al factor *diversión* se encontró: correlaciones positivas estadísticamente significativas con el apego seguro, el control conductual dentro de la crianza de los hijos, el apoyo social de tipo emocional y de validación, así como con el ambiente familiar positivo; no se encontraron correlaciones negativas estadísticamente significativas.

Respecto a las *coaliciones* se encontraron: correlaciones positivas estadísticamente significativas con los estilos preocupado, temeroso y evitante del apego, así como con la permisividad y la cognición negativa de la crianza; no se encontraron correlaciones negativas estadísticamente significativas.

Con respecto a la *hostilidad* dentro del funcionamiento familiar se encontraron: correlaciones positivas estadísticamente significativas con el apego preocupado, temeroso y evitante, así como con la cognición negativa en la crianza de los hijos y las coaliciones dentro del núcleo familiar; una correlación negativa estadísticamente significativa con el ambiente familiar positivo.

Tabla 17

Correlaciones del funcionamiento familiar para la estructura familiar biparental

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
1. Preocupado	
2. Temeroso	.506**	
3. Evitante	.538**	.522**	
4. Seguro	-.106	-.043	-.177*	
5. Castigo	.109	.067	.108	.116	
6. Permisivo	.316**	.271**	.328**	-.162*	.095	
7. Emocional/Negativo	.103	.189**	.192**	.150*	.510**	.214**	
8. Control/Conductual	.150*	.036	.152*	.053	.261**	.029	.243**	
9. Cognición/Negativa	.232**	.193**	.223**	.057	.243**	.410**	.326**	.023	
10. Emocional	-.046	-.103	-.100	.322**	.105	.009	.145*	.134	.100	
11. Compañerismo	-.052	-.072	.016	.214**	.185**	.004	.151*	.222**	-.010	.565**	
12. Validación	-.061	-.110	-.035	.252**	.168*	.032	.158*	.218**	.058	.658**	.680**	
13. Instrumental	.068	.025	.025	.147*	.097	.130	.149*	.187**	-.045	.580**	.580**	.598**		.	.	.
14. Ambiente Familiar+	-.143*	-.071	-.122	.208**	.037	-.226**	.034	.248**	-.187**	.146*	.152*	.130	.082		.	.
15. Diversión	-.048	-.017	-.078	.155*	.055	-.102	.108	.165*	-.108	.171*	.130	.175*	.116	.437**		.
16. Coaliciones	.346**	.284**	.254**	-.094	.132	.313**	.043	.087	.169*	-.037	-.060	-.002	.088	-.076	.0922	
17. Hostilidad	.156*	.265**	.135*	.051	.111	.291**	.076	-.125	.324**	.033	-.068	-.093	.068	-.270**	-.040	.415**

$p < .05^*$, $p < .01^{**}$ Nota. Los factores por variables son: Estilos de apego: preocupado, temeroso, evitante y seguro; Estilos de crianza: castigo, permisivo, emocional/negativo, control conductual y cognición/negativa; Apoyo social: emocional, compañerismo, validación, instrumental; Funcionamiento familiar: ambiente familiar positivo, diversión, coaliciones, hostilidad.

La tabla 18 muestra las correlaciones del funcionamiento familiar con el apego, la crianza y el apoyo social para la estructura familiar monoparental. Respecto al *ambiente familiar positivo* se encontraron: correlaciones positivas estadísticamente significativas con el componente seguro del apego y el apoyo social de tipo emocional, de compañerismo, de validación y práctico/instrumental; correlaciones negativas estadísticamente significativas con el apego temeroso, preocupado y evitante, así como con los componentes de castigo, permisividad, emocional negativo y cognición negativa en la crianza.

En cuanto al factor *diversión* se encontró: correlaciones positivas estadísticamente significativas con el apego seguro y el apoyo social de tipo emocional, de compañerismo, de validación y práctico/instrumental; correlaciones negativas estadísticamente significativas con el apego temeroso y evitante, así como con los factores permisivo, emocional negativo y cognición negativa de la crianza.

Respecto a las *coaliciones* se encontraron: correlaciones positivas estadísticamente significativas con los factores permisivo y cognición negativa de la crianza; una correlación negativa estadísticamente significativa con el apoyo social de compañerismo.

Con respecto a la *hostilidad* dentro del funcionamiento familiar se encontraron: correlaciones positivas estadísticamente significativas con el apego preocupado, temeroso y evitante, con los factores de castigo, permisivo, emocional negativo y cognición negativa de la crianza, así como con las coaliciones dentro del núcleo familiar; correlaciones negativas estadísticamente significativas con el apego seguro, el apoyo social de compañerismo, de validación y con los factores de ambiente familiar positivo y de diversión pertenecientes al funcionamiento familiar.

Tabla 18

Correlaciones del funcionamiento familiar para la estructura familiar monoparental

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
1. Preocupado
2. Temeroso	.412**
3. Evitante	.350**	.501**
4. Seguro	-.176*	-.086	-.226**
5. Castigo	.316**	.235**	.102	.064
6. Permisivo	.451**	.271**	.211**	-.070	.349**
7. Emocional/Negativo	.426**	.358**	.248**	.047	.678**	.405**
8. Control/Conductual	.157*	.156*	.064	.106	.401**	.191**	.317**
9. Cognición/Negativa	.463**	.361**	.363**	-.95	.416**	.501**	.581**	.278**
10. Emocional	.064	-.164*	-.211**	.504**	.118	.036	.106	.168*	.035
11. Compañerismo	-.188**	-.162*	-.195**	.504**	-.016	-.149*	-.055	.026	-.137	.672**
12. Validación	-.178*	-.161*	-.230**	.510**	.028	-.131	-.066	.114	-.119	.749**	.711**
13. Instrumental	.037	-.085	-.081	.359**	-.057	-.062	-.032	.115	-.039	.580**	.608**	.603**
14. Ambiente Familiar+	-.246**	-.287**	-.160*	.228**	-.155*	-.272**	-.208**	.006	-.231**	.309**	.375**	.442**	.226**	.	.	.
15. Diversión	-.100	-.184*	-.160*	.234**	-.024	-.224**	-.142*	.087	-.209**	.368**	.448**	.462**	.245**	.648**	.	.
16. Coaliciones	.086	-.009	.073	-.95	.116	.291**	.074	.118	.160*	.013	-.171*	-.045	-.026	-.133	-.048	.
17. Hostilidad	.399**	.295**	.191**	-.170*	.195**	.327**	.241**	.094	.331**	-.072	-.195**	-.221**	-.008	-.285**	-.150*	.302**

$p < .05^*$, $p < .01^{**}$ Nota. Los factores por variables son: Estilos de apego: preocupado, temeroso, evitante y seguro; Estilos de crianza: castigo, permisivo, emocional/negativo, control conductual y cognición/negativa; Apoyo social: emocional, compañerismo, validación, instrumental; Funcionamiento familiar: ambiente familiar positivo, diversión, coaliciones, hostilidad.

Discusión

El presente estudio aborda tanto aspectos positivos como negativos del funcionamiento familiar. Los resultados mostraron congruencia teórica debido a que aquellos factores positivos como el ambiente familiar positivo, la diversión, el apego seguro, el control conductual, el apoyo social emocional, de compañerismo, validación y práctico instrumental se asociaron de manera positiva. Lo mismo se observó con los factores negativos medidos en la presente investigación, entre los que se encuentran las coaliciones, la hostilidad, el apego inseguro, así como la emoción y cognición negativas de la crianza.

Si bien existen semejanzas en los resultados encontrados dentro de las estructuras familiares biparentales y monoparentales, es de resaltar sus diferencias, en las que se hará énfasis a continuación.

El componente *ambiente familiar positivo* se asoció con el apego seguro en ambas estructuras familiares. Sólo en la familia monoparental se relacionó con todos los componentes del apoyo social, lo que sugiere que para las madres monoparentales el contar con otros significativos para enfrentar las dificultades del día a día no sólo es importante, sino un factor de protección y de promoción de la resiliencia de estas (Mendenhall et al., 2013; Zeiders et al., 2011). Sólo en la estructura biparental el ambiente familiar positivo se asoció con el control conductual en la crianza, lo que sugiere que el supervisar a los hijos y el otorgarles privilegios y recompensas cuando han realizado lo establecido por los padres, enriquece el ambiente familiar de dicha estructura.

Respecto a las asociaciones negativas del *ambiente familiar positivo* se encontró que sólo en la estructura monoparental está relacionado con los tres estilos de apego inseguro (preocupado, temeroso y evitante), lo que sugiere que la forma de relacionarse de la madre de familia monoparental con otros significativos puede afectar su dinámica familiar, tanto positiva como negativamente. Otro aspecto interesante que mostraron los datos es que sólo en las familias monoparentales se encontró una asociación negativa entre el funcionamiento familiar positivo y el componente emocional negativo de la crianza de los hijos, lo que sugiere que a mayor presencia de emociones negativas como frustración, desilusión, enojo y tristeza en las madres respecto al comportamiento de sus hijos, considerado por ellas como inadecuado, menores niveles de satisfacción con las interacciones familiares y manifestación de afecto. Estos datos coincide con los hallazgos de

Sachs et al. (1997) quienes mencionan que las madres monoparentales tienden a manifestar una percepción negativa del comportamiento de sus hijos y de las características de estos, lo que consideran los autores una consecuencia de que las madres monoparentales presenten, en algunos casos, cierto grado de depresión.

El segundo componente del funcionamiento familiar evaluado en el presente estudio fue el de *diversión* que refiere a las actividades de recreación y esparcimiento realizadas por los integrantes de la familia (García-Méndez et al., en prensa). Para ambas estructuras familiares, el componente de diversión estuvo asociado al apego seguro. Respecto a la estructura monoparental, se encontraron asociaciones de la diversión con todos los componentes del apoyo social, mientras que en las biparentales se observaron asociaciones con el control conductual de los hijos.

Un aspecto importante que mostró el presente estudio fue que en las familias biparentales no se encontraron correlaciones negativas estadísticamente significativas entre la *diversión* y los demás factores evaluados, mientras que en el caso de las familias monoparentales se encontraron asociaciones negativas con el apego temeroso y evitante, la permisividad en la crianza y la cognición y emoción negativas de la misma. Dichos resultados sugieren que las madres monoparentales que puntúan bajo en permisividad y que perciben mayor autoeficacia en la crianza de sus hijos, favorecen el tiempo de recreación y convivencia dentro de su núcleo familiar, lo que coincide con lo propuesto por Hornberger et al. (2010) quienes resaltan que para las familias monoparentales el pasar tiempo juntos de manera consistente y cotidiana realizando actividades como leer, comer juntos, jugar, cocinar o simplemente descansar, parece ser crucial en el funcionamiento familiar de esta estructura, ya que es lo que les da un sentido de pertenencia.

Otro componente del funcionamiento familiar evaluado en la presente investigación fue el de *coaliciones*. Para ambas estructuras familiares evaluadas se encontraron asociaciones de este factor con la permisividad y la cognición negativa de la crianza de los hijos, pero sólo en la estructura biparental se encontraron asociaciones con los tres estilos de apego inseguro (preocupado, temeroso y evitante), lo que sugiere que las madres de familia casadas o que cohabitan con su pareja que experimentan vínculos afectivos inseguros hacia otros significativos, pueden generar más coaliciones entre los miembros de su familia, lo que es un factor negativo para el funcionamiento familiar.

Respecto a las relaciones negativas del factor *coaliciones*, para la estructura biparental no se encontraron relaciones significativas, mientras que para la monoparental sólo se encontró una relación negativa significativa y fue con el factor de apoyo social que refiere al compañerismo, entendido como el contar con personas con las que se pueden compartir actividades recreativas o pasatiempos, lo que proporciona un sentido de pertenencia e integración (García-Torres et al., 2017). Los datos sugieren que las familias monoparentales en las que hay coaliciones pueden tener dificultades para convivir y compartir tiempo de recreación no sólo dentro de la familia sino con otras personas de sus círculos sociales inmediatos. .

El último factor del funcionamiento familiar evaluado en este estudio fue el de *hostilidad*, en ambas estructuras familiares se encontraron asociaciones con el apego preocupado, el temeroso, las coaliciones familiares y la cognición negativa de la crianza, pero sólo en la estructura monoparental se encontraron relaciones con el castigo, la permisividad y el factor emocional negativo de la crianza, lo que sugiere que en los hogares monoparentales donde hay hostilidad las madres pueden experimentar emociones negativas respecto a su labor como madres, pueden ser más permisivas aunque en ocasiones ser bastante autoritarias, que es lo que refiere el factor castigo.

Respecto a las relaciones negativas encontradas con el factor *hostilidad*, para ambas estructuras se encontró que a mayores niveles de dicho factor, menor puntaje en ambiente familiar positivo, lo que sugiere que cuando hay un predominio de malestar, desacuerdo y crítica entre los integrantes de una familia, la expresión del afecto se verá limitada (García-Méndez et al., en prensa) y por ende tendrá un efecto negativo en el ambiente positivo dentro de la familia. Respecto a la estructura monoparental se encontraron relaciones negativas entre la hostilidad y el apego seguro, la diversión y el apoyo social de compañerismo y de validación, lo que sugiere que en esta estructura familiar la hostilidad puede tener efectos de mayor alcance, disminuyendo de manera significativa la calidad de las relaciones y del tiempo compartido, no sólo con los miembros de la familia, sino en sus relaciones interpersonales en general.

Fase IIB. Predicción del funcionamiento familiar biparental y monoparental

Justificación

La familia es una institución social que ha permanecido al pasar de los años, en ella se pueden observar pautas muy específicas de interacción entre sus miembros, que se modifican dependiendo de sus necesidades internas y demandas externas (García-Méndez et al., 2015). Menciona Falicov (1991) que los estilos de autoridad, las pautas de crianza, los modelos de maternidad y paternidad así como las formas de convivencia de las familias han cambiado. Sin embargo, esta se mantiene y ha resistido los impactos de los cambios sociales aunque con modificaciones en su dinámica (Valladares, 2008).

Hornberger et al. (2010) mencionan que la familia sigue siendo la unidad básica de la sociedad y que el número de familias monoparentales está creciendo de manera significativa, por lo que es importante entender qué aspectos influyen en el funcionamiento familiar de este tipo de familias. Los autores señalan que aunque diversas dificultades y eventos estresantes han sido asociados con la estructura familiar monoparental, las familias biparentales también experimentan retos, como el desempleo, la pobreza, problemas conductuales y conflictos parentales. Zeiders et al. (2011) mencionan que los hijos de familias monoparentales puntúan más altos en mala conducta escolar y disruptiva, así como en mayores síntomas de depresión. Agregan que las familias monoparentales puntúan más alto en dificultades económicas, depresión materna, estrés familiar y conflicto que las biparentales.

McCreary y Dancy (2004) mencionan que los padres de familia monoparental usualmente cuentan con el apoyo de un cuidador secundario para el cuidado de los hijos, a quienes la mayoría de las veces consideran parte de su propia familia, dejando en claro que el ser miembro de una familia va más allá de compartir un vínculo legal o consanguíneo. González et al. (2014) mencionan que los co-padres pueden ser igual de responsables que los padres biológicos y que incluso pueden puntuar más altos que estos en cuanto a la calidad de la relación con los niños.

Hornberger et al. (2010) enfatizan que el resultado de remarcar los aspectos negativos de la familia monoparental sólo contribuye a perpetuar los estereotipos negativos de la sociedad y suman sus hallazgos a los que sugieren que muchas familias se adaptan bien a la estructura monoparental y que pueden ser tan sanas y funcionar tan bien como cualquier otro tipo de familia. Añaden que aunque las

familias monoparentales enfrentan ciertos retos, no debe asumirse que no tendrán éxito o que automáticamente funcionarán de manera deficiente debido exclusivamente a su estructura familiar. Con base en lo citado, el propósito de esta fase es predecir el funcionamiento familiar de familias monoparentales y biparentales mexicanas.

Pregunta de investigación

¿Predicen los estilos de apego, los estilos de crianza y el apoyo social el funcionamiento familiar de madres de familias biparentales y monoparentales?

Objetivo general

Predecir el funcionamiento familiar en madres de familias biparentales y monoparentales a partir de los estilos de apego, los estilos de crianza y el apoyo social.

Objetivos específicos

Comprobar el modelo predictivo del funcionamiento familiar propuesto para familias biparentales y monoparentales.

Hipótesis conceptuales

Apego

H1. La percepción de adaptabilidad y cohesión respecto al funcionamiento familiar está relacionada con el estilo de apego, donde una baja puntuación de éstas correlaciona con un apego inseguro (Pedro et al., 2015; Sheftall et al., 2013).

H2. Las mamás con un estilo de apego inseguro-evitante pueden extender esa pauta de interacción a sus hijos, manifestando poca calidez y compromiso emocional para con ellos (Mills-Koonce et al., 2011).

Crianza

H3. En el contexto de las interacciones familiares, el apego influye en los estilos de crianza empleados (Vazsonyi & Belliston, 2006).

H4. El estilo de crianza permisivo está asociado a un estilo de apego seguro mientras que el estilo autoritario lo está con el apego inseguro (Zeinali et al., 2011).

H5. A mayor supervisión (control) parental, mayor cohesión familiar (Cruz et al., 2014).

H6. Las mamás de familias monoparentales ocupan con frecuencia, como forma de disciplina para sus hijos, la suspensión de privilegios, los castigos físicos y azotes (Sach et al., 1997).

Apoyo social

H7. Las familias monoparentales que cuentan con el apoyo de un cuidador secundario pueden funcionar igual que las familias biparentales (Florsheim & Tolan, 1998).

H8. Las familias monoparentales puntúan bajo en la percepción de apoyo social (Mansfield et al., 2013).

H9. Las familias monoparentales mexicanas reciben apoyo y recursos de sus parientes y de la comunidad que les ayuda a enfrentar los retos de cada día (Zeiders et al., 2011).

Funcionamiento familiar

H10. Las familias biparentales tienen mejor funcionamiento familiar que las monoparentales (Freistadt & Strohschein, 2012).

H11. Las familias monoparentales puntúan más alto en el tiempo que pasan con sus hijos que las biparentales (Freistadt & Strohschein, 2012).

H12. En las familias monoparentales el conflicto es más alto que en las biparentales (Zeiders et al., 2011).

Definición de Variables

Las variables de esta fase ya fueron descritas en la fase IIA

Participantes

Colaboraron 400 mujeres voluntarias, 194 madres de familia monoparental y 206 madres de familia biparental, con un rango de edad de 20 a 54 años ($M = 38.25$, $DE = 7.53$), residentes de la Ciudad de México y área Metropolitana. El 31.5% tenía escolaridad de secundaria, 27.5% de preparatoria, 25.25% de licenciatura, 8.5% de posgrado, 6.5% de primaria y el 0.75% no respondió. Respecto al estado civil, 34.75% reportó ser casada, 16.75% vivir en unión libre, 19.5% ser madre soltera,

15.75% ser separada, 10.5% divorciada y el 2.75% viuda. Como criterio de inclusión se consideró que las participantes tuvieran por lo menos un hijo de entre 5 a 14 años de edad. En promedio las participantes reportaron tener tres hijos, cuya edad tuvo un rango de 2 a 27 años ($M = 11.68$, $DE = 5.02$). El criterio de eliminación fue que las participantes respondieran de manera incompleta la batería de instrumentos de medición. La muestra fue no probabilística intencional (Kerlinger & Lee, 2002).

Tipo de Estudio: predictivo.

Diseño: de dos muestras independientes.

Instrumentos

Descritos en la fase II A

Escala de apego adulto (García-Torres & García-Méndez, en prensa).

Escala de estilos de crianza para padres (García-Méndez et al., 2014).

Escala de apoyo social para adultos mexicanos (García-Torres & García-Méndez, 2017).

Escala de funcionamiento familiar modificada (García-Méndez et al., en prensa).

Procedimiento

Las participantes se localizaron en escuelas y áreas recreativas de la Ciudad de México y área Metropolitana, así como en sus domicilios. Se les explicó brevemente el objetivo de la investigación y a quienes accedieron a participar de manera voluntaria, se les pidió que firmaran que estaban de acuerdo en colaborar. Enseguida se les entregó la batería de instrumentos para que fueran respondidos. Se leyeron las instrucciones con la finalidad de confirmar que entendieran la tarea o para aclarar las dudas. Se hizo énfasis en que la información proporcionada era anónima y confidencial.

Resultados

Para la predicción del funcionamiento familiar se realizaron análisis de regresión lineal múltiple paso a paso por estructura familiar. Para la estructura biparental se

encontró que el *ambiente familiar positivo* fue predicho por el control conductual que ejercen con sus hijos, el apego de tipo seguro de las madres, así como por la permisividad y la cognición negativa que tienen en la crianza de sus hijos (tabla 19). La *diversión* dentro de esta estructura familiar sólo fue predicha por el apoyo social de validación (tabla 20). Respecto a las *coaliciones* se encontró que el apego de tipo preocupado y la permisividad en la crianza fueron buenos predictores (tabla 21). En cuanto a la *hostilidad* se encontró que el apego temeroso junto con la cognición negativa, el control conductual y la permisividad en la crianza de los hijos fueron buenos predictores (tabla 22).

Tabla 19

Regresión lineal múltiple para el factor ambiente familiar positivo biparental

Paso	Variable	R ²	F	B	SE B	β	ΔR ²
1	Control-conductual	.062	F(1, 204) = 13.406, p < .001	.236	.064	.248	.062
2	Control-conductual	.116	F(2, 203) = 13.311, p < .001	.242	.063	.255	.054
3	Permisivo	.141	F(3, 202) = 11.063, p < .001	-.185	.052	-.233	.025
4	Control-conductual	.158	F(4, 201) = 9.423, p < .001	.234	.062	.246	.017
	Permisivo			-.164	.052	-.207	
	Seguro			.240	.099	.161	
	Cognición-negativa			-.161	.080	-.143	

p < .05*, p < .01** Nota: el factor seguro pertenece a la variable *apego*; el control conductual, permisivo y cognición negativa pertenecen a la variable *crianza*.

Tabla 20

Regresión lineal múltiple para el factor diversión biparental

Paso	Variable	R ²	F	B	SE B	β	ΔR ²
1	Validación	.031	$F(1, 204) = 6.419, p < .05$.082	.032	.175	.031

$p < .05^*$, $p < .01^{**}$ Nota: el factor validación pertenece a la variable *apoyo social*.

Tabla 21

Regresión lineal múltiple para el factor coaliciones biparental

Paso	Variable	R ²	F	B	SE B	β	ΔR ²
1	Preocupado	.120	$F(1, 204) = 27.811, p < .001$.108	.020	.346	.120
2	Preocupado	.166	$F(2, 203) = 20.216, p < .001$.086	.021	.275	.046
	Permisivo			.101	.030	.226	

$p < .05^*$, $p < .01^{**}$ Nota: el factor preocupado pertenece a la variable *apego*; el factor permisivo a la variable *crianza*.

Tabla 22

Regresión lineal múltiple para el factor hostilidad biparental

Paso	Variable	R ²	F	B	SE B	β	ΔR ²
1	Cognición- negativa	.105	$F(1, 204) = 23.892, p < .001$.201	.041	.324	.105
2	Cognición- negativa	.147	$F(2, 203) = 17.528, p < .001$.175	.041	.283	.042
	Temeroso			.122	.038	.210	
3	Cognición- negativa	.167	$F(3, 202) = 13.458, p < .001$.177	.041	.285	.019
	Temeroso			.125	.038	.214	
4	Control- conductual			-.073	.034	-.139	
	Cognición- negativa	.185	$F(4, 201) = 11.388, p < .001$.142	.043	.229	.018
	Temeroso			.107	.039	.184	
	Control- conductual			-.074	.034	-.141	
	Permisivo			.066	.031	.151	

$p < .05^*$, $p < .01^{**}$ Nota: el factor temeroso pertenece a la variable *apego*; los factores cognición negativa, control conductual y permisivo a la variable *crianza*.

Para la estructura monoparental se encontró que el *ambiente familiar positivo* fue predicho por el apoyo social de validación, el apego temeroso y la permisividad en la crianza de los hijos (tabla 23). La *diversión* dentro de esta estructura familiar fue predicha por el apoyo social de validación y de compañerismo así como por la permisividad en la crianza (tabla 24). Respecto a las *coaliciones* sólo la permisividad con los hijos fue un buen predictor (tabla 25). En cuanto a la *hostilidad* se encontró que el apego preocupado, la cognición negativa de la crianza y el apoyo social de validación fueron buenos predictores (tabla 26).

Tabla 23

Regresión lineal múltiple para el factor ambiente familiar positivo monoparental

Paso	Variable	R ²	F	B	SE B	β	ΔR ²
1	Validación	.196	$F(1, 192) = 46.666, p < .001$.340	.050	.442	.196
	Validación	.243	$F(2, 191) = 30.707, p < .001$.313	.049	.407	.048
2	Temeroso			-.341	.098	-.221	
	Validación	.271	$F(3, 190) = 23.499, p < .001$.301	.048	.391	.027
3	Temeroso			-.273	.100	-.177	
	Permisivo			-.166	.062	-.172	

$p < .05^*$, $p < .01^{**}$ Nota: el factor validación pertenece a la variable *apoyo social*; el factor temeroso a la variable *apego*; el factor permisivo a la variable *crianza*.

Tabla 24

Regresión lineal múltiple para el factor diversión monoparental

Paso	Variable	R ²	F	B	SE B	β	ΔR ²
1	Validación	.213	$F(1, 192) = 52.083, p < .001$.269	.037	.462	.213
	Validación	.242	$F(2, 191) = 30.540, p < .001$.169	.052	.290	.029
2	Compañerismo			.200	.074	.242	
	Validación	.265	$F(3, 190) = 22.863, p < .001$.164	.052	.282	.023
3	Compañerismo			.186	.073	.225	
	Permisivo			-.112	.046	-.153	

$p < .05^*$, $p < .01^{**}$ Nota: los factores validación y compañerismo pertenecen a la variable *apoyo social*; el factor permisivo a la variable *crianza*.

Tabla 25

Regresión lineal múltiple para el factor coaliciones monoparental

Paso	Variable	R ²	F	B	SE B	β	ΔR ²
1	Permisivo	.085	$F(1, 192) = 17.747, p < .001$.115	.027	.291	.085

$p < .05^*$, $p < .01^{**}$ Nota: el factor permisivo pertenece a la variable *crianza*.

Tabla 26

Regresión lineal múltiple para el factor hostilidad monoparental

Paso	Variable	R ²	F	B	SE B	β	ΔR ²
1	Preocupado	.159	$F(1, 192) = 36.432, p < .001$.120	.020	.399	.159
	Preocupado	.187	$F(2, 191) = 21.911, p < .001$.094	.022	.313	.027
2	Cognición- negativa			.122	.048	.186	
	Preocupado	.208	$F(3, 190) = 16.609, p < .001$.087	.022	.290	.021
3	Cognición- negativa			.117	.048	.179	
	Validación			-.052	.023	-.148	

$p < .05^*$, $p < .01^{**}$ Nota: el factor preocupado pertenece a la variable *apego*; la cognición negativa es parte de la variable *crianza*; el factor validación pertenece al *apoyo social*.

Para identificar las diferencias específicas en el funcionamiento familiar entre la estructura biparental y la monoparental, se realizaron pruebas *t* de Student para muestras independientes. Los datos mostraron diferencias estadísticamente significativas en cuatro factores: en el apego preocupado $t(398) = 3.453, p < .001$, las madres monoparentales ($M = 19.634$) puntuaron más alto que las biparentales ($M = 16.534$); en el apego temeroso $t(398) = 3.008, p < .01$, el grupo monoparental puntó más alto ($M = 10.268$) que el biparental ($M = 8.995$); respecto a las coaliciones $t(398) = -2.882, p < .01$, la estructura biparental puntó más alto ($M =$

5.856) que la monoparental ($M = 5.113$); en el factor hostilidad $t(398) = 2.657$, $p < .01$, la familia monoparental puntúo más alto ($M = 6.845$) que la biparental ($M = 6.126$).

Modelos explicativos del ambiente familiar positivo biparental y monoparental

Con base en los análisis previos, se elaboraron y probaron modelos explicativos del ambiente familiar positivo por estructura familiar mediante el modelamiento de ecuaciones estructurales (Kline, 2005). Se utilizó el programa Amos versión 21.

El modelo obtenido para la estructura biparental (figura 9) mostró un buen ajuste, como indican los siguientes valores: $\chi^2 = 28.01$, $df = 23$, $p = .215$; NFI = .877; RFI = .80; CFI = .974; RMSEA = .033, con un intervalo de confianza de 90%. El porcentaje de varianza explicado del ambiente familiar positivo biparental fue del 30%.

La variable que tuvo mayor efecto total sobre el ambiente familiar positivo biparental fue la diversión en familia (.38, $p < .01$), seguida de la hostilidad familiar (-.24, $p < .01$), el control conductual de los hijos (.15, $p < .01$) y el apego seguro (.15, $p < .01$). La variable control conductual de los hijos fue afectada por el castigo (.24, $p < .01$), por el apego preocupado (.13, $p < .05$) y por la diversión en familia (.16, $p < .05$). Estas variables explicaron el 10% de su varianza. La variable hostilidad en la familia se vio afectada por las coaliciones familiares (.43, $p < .01$), que covariaron con el apego preocupado (.35, $p < .01$) y por el control conductual de los hijos (-.16, $p < .05$). En conjunto explicaron el 20% de su varianza. El apego seguro fue predicho por la diversión familiar (la relación no fue estadísticamente significativa) y por el apoyo emocional (.30, $p < .01$). Este último covarió con la diversión en familia (.17, $p < .05$) y en conjunto se explicó el 11% de la varianza del apego seguro.

El modelo obtenido para la estructura monoparental (figura 10) mostró un buen ajuste, como indican los siguientes valores: $\chi^2 = 45.16$, $df = 41$, $p = .302$; NFI = .951; RFI = .922; CFI = .995; RMSEA = .023, con un intervalo de confianza de 90%. El porcentaje de varianza explicado del ambiente familiar positivo monoparental fue del 46%.

La variable que tuvo mayor efecto total sobre el ambiente familiar positivo monoparental fue la diversión familiar (.53, $p < .01$), seguida del apoyo de validación

(.17, $p < .01$), el apego temeroso (-.14, $p < .05$) y la permisividad en la crianza de los hijos (la relación no fue estadísticamente significativa). La diversión familiar es afectada por el apoyo de validación (.29, $p < .01$) y el apoyo de compañerismo (.24, $p < .01$), juntos explicaron el 25% de su varianza. El apoyo de validación está afectado por el apoyo emocional (.54, $p < .01$), el apoyo de compañerismo (.31, $p < .01$) y el apego preocupado (-.15, $p < .01$). Estas variables explicaron el 67% de su varianza. El apego temeroso tiene efectos del apego preocupado (.20, $p < .01$), del apego evitante (.39, $p < .01$) y de la cognición negativa de la crianza de los hijos (.17, $p < .01$) y en conjunto explicaron el 34% de su varianza. La permisividad en la crianza de los hijos está afectada por el apego preocupado (.28, $p < .01$), la cognición negativa de la crianza (.35, $p < .01$) y las coaliciones familiares (.22, $p < .01$) y en conjunto explicaron el 33% de su varianza. Por último, el apoyo de compañerismo muestra efectos del apoyo emocional (.68, $p < .01$), del apego preocupado (-.22, $p < .01$) y de las coaliciones familiares (-.16, $p < .01$). Estas variables explicaron el 54% de su varianza.

Figura 9. Modelo explicativo del ambiente familiar positivo biparental

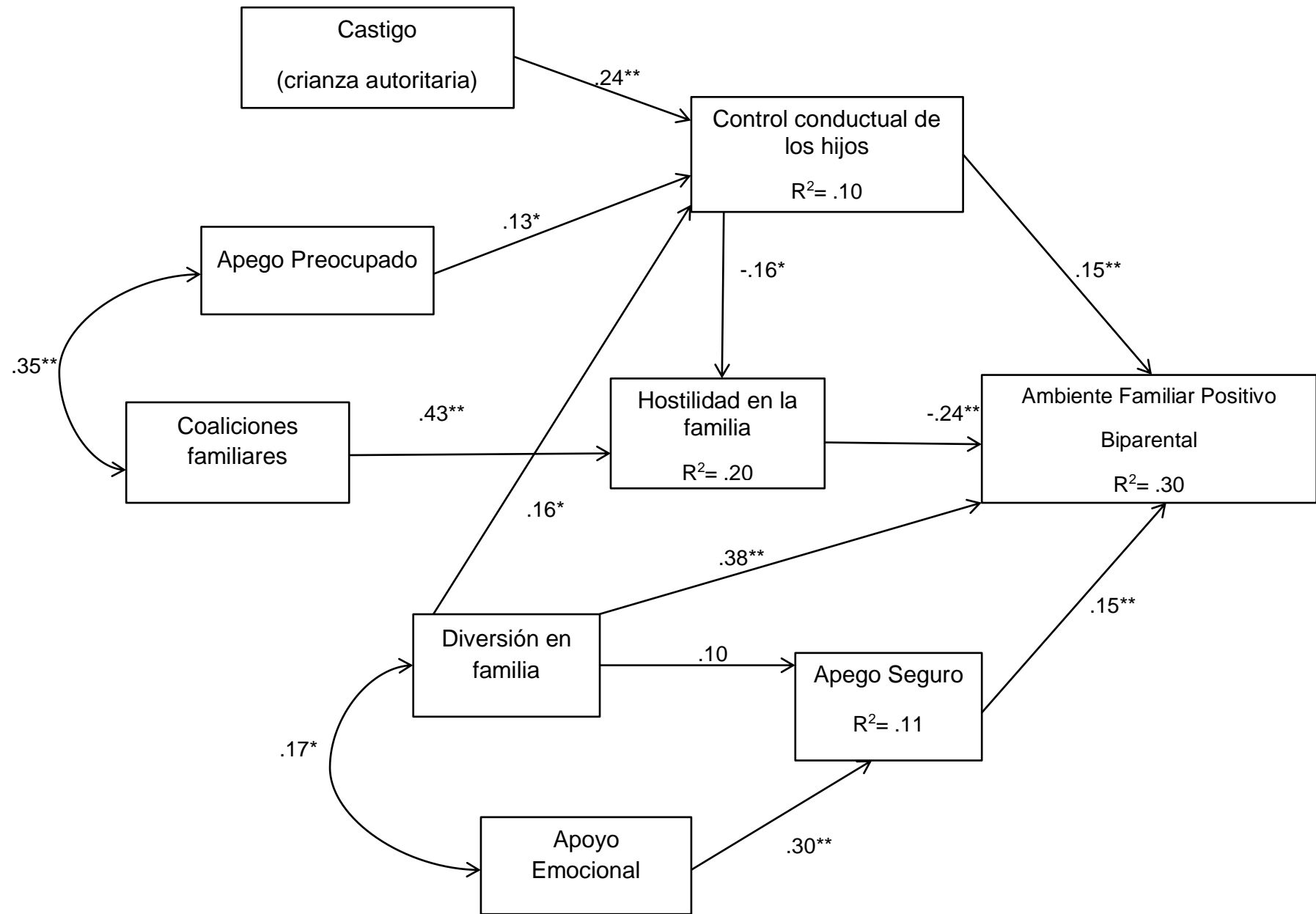
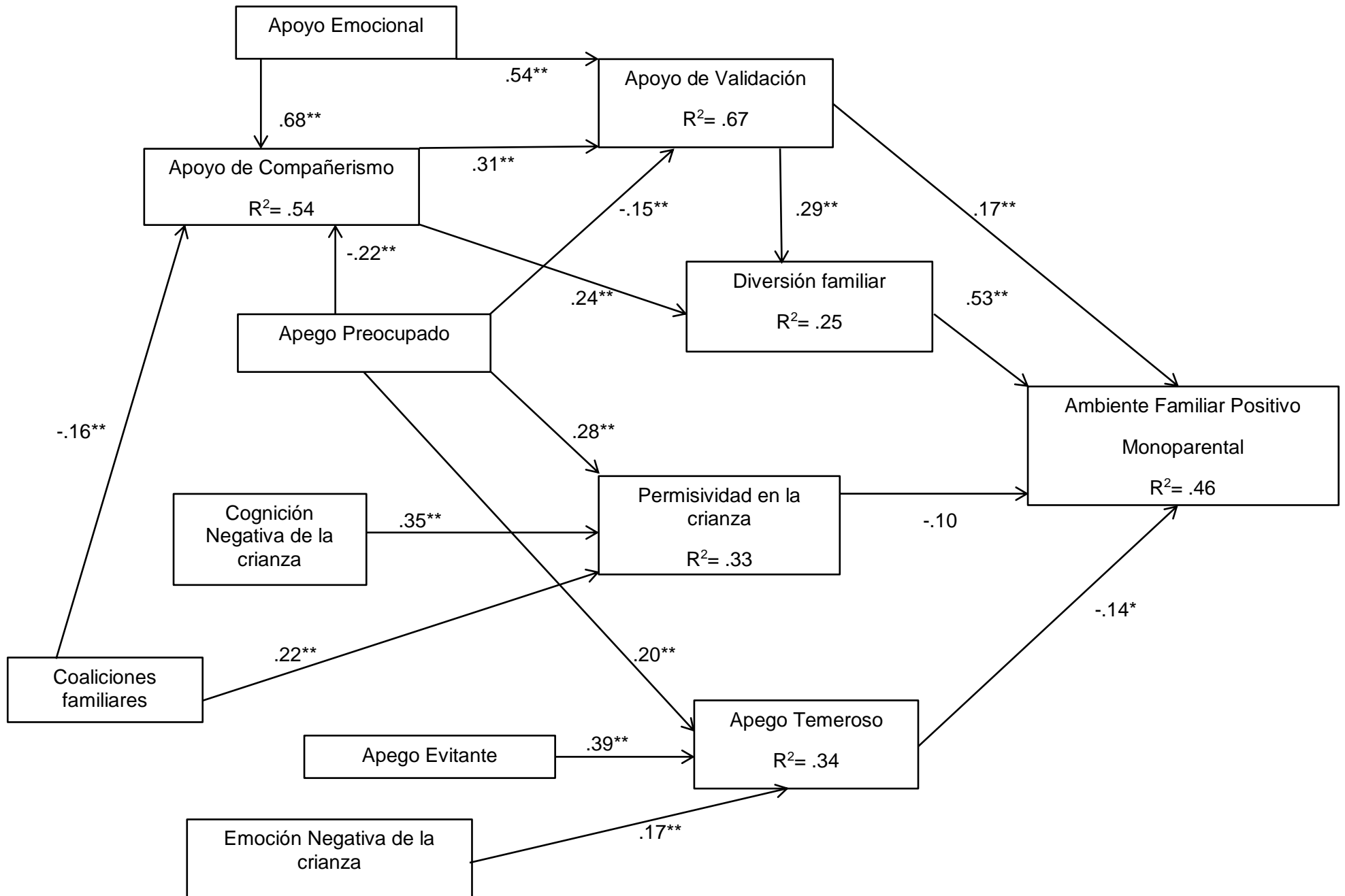


Figura 10. Modelo explicativo del ambiente familiar positivo monoparental



Discusión

El presente estudio mostró que los estilos de apego, los estilos de crianza y el apoyo social son buenos predictores del funcionamiento familiar biparental y monoparental, aunque influyen de manera distinta en cada estructura familiar. En esta investigación se estudiaron cuatro componentes del funcionamiento familiar, los cuales serán explicados a continuación, así como las diferencias encontradas por estructura familiar en cada uno de ellos.

En cuanto al *ambiente familiar positivo* se refiere, los datos mostraron que para las madres biparentales el control conductual que tienen para con sus hijos así como el apego seguro hacia otros significativos fueron buenos predictores con efectos benéficos sobre este, mientras que la permisividad y la cognición negativa de las madres sobre la crianza de sus hijos son predictores negativos, lo que sugiere son factores que pueden permear el ambiente familiar positivo. Los resultados obtenidos respecto al control conductual apoyan lo propuesto por Cruz et al. (2014) quienes mencionan aspectos positivos del control parental sobre el núcleo familiar, señalan que a mayor control conductual de los padres, mayores niveles de cohesión familiar. La presente investigación muestra beneficios del control conductual sobre el ambiente familiar positivo.

Respecto al *ambiente familiar positivo* y la estructura monoparental, se encontró que el apoyo social de validación lo predice y contribuye positivamente, mientras que el apego temeroso y la permisividad en la crianza de los hijos predice el ambiente familiar positivo pero por sus efectos negativos sobre el mismo. Los datos mostraron lo contrario de lo propuesto por Zeinali et al. (2011) quienes mencionan que la permisividad en la crianza de los hijos tiene efectos positivos. Coon (2004) ha propuesto que las familias hispanas tienden a establecer normas relativamente estrictas de disciplina, lo cual explicaría el impacto de esta sobre el ambiente positivo de la familia mexicana, además de que para la estructura monoparental, como lo mencionan Sach et al. (1997), la disciplina de los hijos y el control conductual ocupan un lugar importante dentro de la dinámica familiar.

Otro componente del funcionamiento familiar evaluado en el presente estudio fue el de *diversión*, que refiere al tiempo compartido por los miembros de una familia al realizar actividades recreativas (García-Méndez et al., en prensa), dicha convivencia favorece la calidad de las relaciones familiares y hay aspectos que

ayudan a potenciarlo o permearlo. En el caso de la familia biparental se encontró que sólo el apoyo social de validación fue un buen predictor de la diversión familiar, lo que indica que las relaciones interpersonales que brindan aprobación, orientación y guía sobre el comportamiento apropiado y esperado dentro de la sociedad (García-Torres et al., 2017) contribuyen de manera positiva a la diversión dentro del ámbito familiar. Respecto a la estructura monoparental los resultados mostraron similitud con los de la familia biparental respecto al apoyo social de validación, añadiendo el apoyo de compañerismo, lo cual muestra la importancia del apoyo social para esta estructura familiar. Los datos difieren de lo propuesto por Mansfield et al. (2013) quienes mencionan que las familias monoparentales tienen una percepción baja de apoyo social. Zeiders et al. (2011) mencionan que las familias monoparentales mexicanas reciben apoyo y recursos de sus parientes y de la comunidad que les ayuda a enfrentar los retos de cada día, lo cual explica la importancia del apoyo social en un aspecto tan importante y benéfico para el funcionamiento familiar, como lo es la diversión.

Otro predictor de la *diversión* en la estructura monoparental fue la permisividad en la crianza de los hijos, siendo este último un predictor negativo, lo que indica que para las familias monoparentales, el tener reglas y actividades estructuradas con los hijos contribuye al tiempo de recreación y enriquece el tiempo que pasan juntos, lo cual, como mencionan Hornberger et al. (2010), tienen un efecto benéfico para esta estructura familiar en especial.

Respecto a las *coaliciones* se encontró que para la estructura biparental el apego de tipo preocupado y la permisividad en la crianza de los hijos fueron predictores positivos, lo que indica que un apego inseguro hacia otros significativos y el tener poco o ningún control sobre el comportamiento de los hijos predicen las coaliciones que se hacen entre los miembros de la familia para obtener cosas o beneficios de un tercero. Los datos apoyan investigaciones (Pedro et al., 2015; Sheftall et al., 2013) que sugieren que el funcionamiento familiar está relacionado con el estilo de apego, donde puntuaciones negativas de este correlacionan con un apego inseguro. Es interesante que respecto a la estructura monoparental se encontró que sólo la permisividad en la crianza predice las coaliciones dentro de su estructura familiar, lo que confirma nuevamente la importancia del control conductual de los hijos y de la disciplina dentro de esta estructura familiar (Sach et al., 1997).

El último factor del funcionamiento familiar evaluado en el presente estudio fue la *hostilidad*. Los datos mostraron que en la familia biparental la cognición negativa de la crianza, la permisividad con los hijos y el apego temeroso son factores que predicen la hostilidad dentro del núcleo familiar. El control conductual que las madres tienen sobre sus hijos predice la hostilidad pero de manera negativa. Los datos sugieren que cuando las madres tienen un apego inseguro así como una percepción de que criar a sus hijos es tarea difícil y en ocasiones abrumadora, las relaciones hostiles entre los integrantes de la familia se favorecen, por el contrario, el control que las madres biparentales experimentan sobre la conducta de sus hijos puede ayudar a disminuir las interacciones familiares hostiles. Respecto a la familia monoparental, los datos mostraron que cuando las madres tienen un apego preocupado así como una cognición negativa de la crianza de sus hijos, la hostilidad estará presente en sus interacciones familiares. Se encontró que el apoyo social de validación puede ayudar a moderar el efecto de la hostilidad en el núcleo familiar monoparental.

Los datos mostraron diferencias en el funcionamiento familiar monoparental y biparental, específicamente en las coaliciones y la hostilidad. Las familias monoparentales presentaron mayores niveles de hostilidad que las biparentales, esto puede aumentar los conflictos entre los miembros de la familia, lo que coincide con lo propuesto por Zeiders et al. (2011) quienes mencionan que en las familias monoparentales es más alto el conflicto, en comparación con las biparentales. Sin embargo, las familias biparentales también enfrentan retos y dificultades, la presente investigación muestra que es esta estructura familiar la que puntúa más alto en coaliciones familiares, lo que implica que en esta los miembros se unen para obtener beneficios de otros, lo que puede dañar las relaciones familiares y dar paso al conflicto y la hostilidad.

Los datos también mostraron que existen diferencias por estructura familiar con respecto al tipo de apego, siendo las madres monoparentales las que puntúan más alto en apego inseguro (preocupado y temeroso), lo que podría explicarse debido a las características propias de la muestra, compuesta por mujeres madres solteras, separadas, divorciadas y viudas, las cuales, en algún momento de su vida han enfrentado la ausencia, separación o lejanía de su pareja romántica, por lo que sus esquemas cognoscitivos respecto a ellas mismas y a otros significativos pueden ser negativos. Dicha cuestión demanda especial atención debido a que, como lo

mencionan Mills-Koonce et al. (2011), las mamás con un estilo de apego inseguro-evitante pueden extender esa pauta de interacción a sus hijos, manifestando poca calidez y compromiso emocional para con ellos, lo que puede tener efectos negativos en la dinámica familiar en general.

Los datos permitieron realizar un modelo explicativo por estructura familiar respecto al ambiente familiar positivo, los cuales confirmaron las diferencias entre las estructuras familiares predominantes en México (INEGI, 2014), dado que distintas combinaciones de variables explicaron las interacciones familiares satisfactorias y benéficas en la familia biparental y en la monoparental.

Respecto a la familia biparental, el modelo explicativo del ambiente familiar positivo puede ser comprendido con mayor claridad si se distinguen tres elementos fundamentales, dos de ellos que lo favorecen y un tercero que tiene efectos adversos. El primer elemento a distinguir que favorece el ambiente familiar positivo biparental es la diversión en familia, que covaría con el apoyo emocional y en conjunto favorecen los vínculos emocionales de tipo seguro entre los miembros de la familia, que a su vez predice el ambiente familiar positivo. Dichos hallazgos concuerdan con los de Pedro et al. (2015) quienes mencionan que el apego seguro facilita la calidez, la cercanía y las interacciones armoniosas entre los miembros de una familia. Además de que estos componentes favorecen la satisfacción con las interacciones familiares debido a su efecto benéfico para sus integrantes, al proporcionarles seguridad, esparcimiento y sostén en momentos de dificultad.

El segundo elemento que explica y favorece el ambiente familiar positivo biparental es el control conductual de los hijos, favorecido por una crianza de tipo autoritaria, un apego preocupado y la diversión familiar. Estos hallazgos difieren de lo encontrado por Ossa et al. (2014), quienes reportan no haber encontrado relación entre el estilo de crianza autoritario y la calidad de vida familiar, ya que la presente investigación mostró que para la familia biparental, el estilo autoritario de crianza favorece indirectamente el ambiente familiar positivo, ya que lo hace a través de su efecto sobre el control conductual de los hijos. Respecto a la participación favorable del apego preocupado en el ambiente familiar positivo biparental, es importante recalcar lo mencionado por Friedman et al. (2010) quienes enfatizan que el impacto de los distintos estilos de apego en las relaciones interpersonales es distinto dependiendo la cultura. En el caso particular de México, señalan que el estilo de apego preocupado tiene efectos positivos ya que conducirá a una preocupación

constante por los demás, que es bien recibido en una cultura colectivista como la mexicana. Respecto al factor de diversión en familia y su contribución al ambiente familiar positivo, los datos de la presente investigación difieren a lo encontrado por autores como Hornberger et al. (2010) y Góngora (2013), quienes mencionan que para la estructura familiar biparental el tiempo de ocio y las actividades compartidas de recreación no juegan un papel central de las interacciones entre los miembros de este tipo de familia.

El tercer elemento que explica y es adverso al ambiente familiar positivo biparental es la hostilidad en el grupo familiar, favorecida por las coaliciones y por una falta de control conductual de los hijos. Estos datos apoyan lo propuesto por Pedro et al. (2015), quienes sugieren que la triangulación con los hijos tiene efectos adversos en el clima familiar. El modelo mostró que el hacer coaliciones entre los integrantes de una familia con el fin de conseguir cosas de un tercer miembro del sistema, favorecen las relaciones de tipo hostil, que merman en demasía el ambiente familiar positivo, lo que sugiere una mayor insatisfacción en la interacción con los familiares debido a que predomina la crítica, el desacuerdo y se sabe se desea obtener un beneficio personal a costa de otros.

Respecto a la familia monoparental, el modelo explicativo del ambiente familiar positivo puede ser comprendido con mayor claridad si se observan dos dimensiones, una positiva y una negativa. La dimensión positiva está compuesta por la diversión familiar y el apoyo de validación. El papel central de la diversión en familia en la estructura monoparental se distingue también en otros estudios (Góngora, 2013; Hornberger et al., 2010).

Es importante recalcar el papel del apoyo social en la familia monoparental ya que el modelo muestra que el apoyo de validación y el de compañerismo (ambos afectados positivamente por el apoyo emocional) tienen un efecto benéfico sobre la diversión en familia y por lo tanto un beneficio indirecto sobre el ambiente familiar positivo. Estos hallazgos difieren de investigaciones (Góngora, 2013; Hombrados & Olmos, 2016) que postulan que las madres monoparentales puntúan más bajo en todas las dimensiones de apoyo social cuando son comparadas con madres de familia biparental. Los resultados de la presente investigación no mostraron diferencias entre ambas estructuras respecto al apoyo social en ninguna de las dimensiones evaluadas, por el contrario, el modelo explicativo de la estructura monoparental para el ambiente familiar positivo remarca el papel fundamental del

apoyo social que puede brindar la familia extendida de la propia madre así como amigos y parientes.

La siguiente dimensión a considerar en el modelo explicativo del ambiente familiar positivo monoparental, contiene aspectos negativos del apego inseguro en sus tres modalidades, así como cuestiones relacionadas a la crianza de los hijos. El modelo explicativo muestra que el apego temeroso de la madre, altamente correlacionado con el apego evitante, tiene un efecto negativo sobre la satisfacción con las relaciones familiares y las manifestaciones de afecto. El apego temeroso también está favorecido por la experiencia de tipo emocional negativa de la crianza de los hijos. Los efectos negativos del apego inseguro sobre el sistema familiar también son evidenciados por Pedro et al. (2015), quienes mencionan que las mujeres madres de familia con una tendencia a distanciarse de otros significativos pueden afectar el sistema familiar, en especial su flexibilidad.

Otro componente de la dimensión negativa que explica el ambiente familiar positivo monoparental, es la permisividad en la crianza de los hijos, afectada a su vez por la cognición negativa de la crianza, las coaliciones familiares y el apego preocupado. Los datos sugieren que las madres con apego preocupado tienden a ser más permisivas con sus hijos lo que también está relacionado con sus pensamientos negativos respecto a su rol como cuidadoras. Estos datos apoyan lo propuesto por Gelkopf y Jabotaro (2012) quienes mencionan que bajos niveles de satisfacción parental están relacionados con la permisividad en la crianza y agregan que a mayor competencia parental, mejor interacción madre-hijo.

El último componente a considerar en el modelo monoparental es el papel de las coaliciones, que al igual que en la estructura biparental su presencia tiene efectos desfavorables para el sistema familiar. En el caso de la monoparentalidad, las coaliciones familiares favorecen la permisividad en la crianza de los hijos y afectan el apoyo de compañerismo, que es un factor positivo y benéfico para el ambiente familiar positivo.

Conclusión

La contribución de la presente investigación radica en los siguientes aspectos:

Aporte de dos instrumentos validos y confiables para población adulta mexicana. El primero de ellos de apoyo social (García-Torres et al., 2017) y el segundo de estilos de apego global (García-Torres & García- Méndez, en prensa), esto es, con otros significativos en general, no sólo dentro del contexto de una relación romántica. Dichos instrumentos, junto con el de estilos de crianza (García-Méndez et al., 2014) y funcionamiento familiar (García-Méndez et al., en prensa) permitieron la predicción y comparación del funcionamiento familiar tanto en estructuras monoparentales y biparentales, que son las predominantes en México (INEGI, 2017). La importancia de la predicción del funcionamiento familiar radica en poder identificar las variables que favorecen una convivencia armoniosa entre los miembros de una familia así como aquellos aspectos que obstaculizan dicha interacción, para así generar estrategias de intervención dirigidas a problemáticas muy específicas.

Los estilos de apego, los estilos de crianza y el apoyo social fueron buenos predictores del funcionamiento familiar biparental y monoparental. En ambas estructuras familiares, el control conductual y la disciplina de los hijos favorece su funcionamiento familiar. Para la estructura monoparental el apoyo social es un factor que favorece su ambiente familiar positivo. Ambas estructuras presentaron aspectos que se tienen que mejorar, en las biparentales son las coaliciones familiares y en las monoparentales la hostilidad en las relaciones. Como lo mencionan Hornberger et al. (2010), ambas estructuras familiares enfrentan retos y dificultades diarias, pero también tienen fortalezas. Se ha hecho énfasis en las dificultades, en especial las de tipo económico que enfrentan las familias monoparentales (Mendenhall et al., 2013), sin embargo la presente investigación coincide con lo que mencionan Zeiders et al. (2011) en que las familias monoparentales reciben apoyo y recursos de sus parientes y de la comunidad que les ayudan a enfrentar los retos de cada día, además de que el monitoreo parental y la relación madre-hijo no se ve afectada por la estructura familiar.

Otra de las contribuciones de la presente investigación es la creación de dos modelos explicativos del ambiente familiar positivo, uno para la familia biparental y

otro para la monoparental. Su relevancia radica en que señalan tanto aspectos positivos y negativos presentes en cada familia, es decir, sus puntos fuertes y aquellos que demandan atención a brindar por el personal de atención psicológica.

La presente investigación también abre camino para futuros estudios que enriquezcan el conocimiento que se tiene sobre la familia mexicana y su dinámica. Es importante que se realicen en estudios posteriores: comparaciones entre los tipos de familia monoparental, ya que el ingreso a esta tiene diversas vías, las cuales tienen diferente impacto y aceptación por parte de la sociedad; así como estudios que aborden la monoparentalidad masculina en México. Otro factor a tener en cuenta en estudios posteriores es el evaluar a los hijos de ambas estructuras familiares, ya que la percepción del ambiente familiar puede diferir entre padres e hijos.

REFERENCIAS

- Acuña, L. & Bruner, C. (2006). Apoyo social percibido en función de nominaciones sociométricas positivas y negativas. *Suma Psicológica*, 13(1), 51-66.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Water, E., & Wall S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Oxford, England: Lawrence Erlbaum.
- Ainsworth, M. D. S. (1982). Attachment: Retrospect and prospect. In C. Murray., & J., Stevenson-Hinde. (Eds.). *The place of attachment in human behavior* (pp. 3-27). New York: Basic Books.
- Ainsworth, M. D. S. (1991). Attachment and other affectional bonds across the life cycle. In C. Murray., J. Stevenson-Hinde., & P. Marris. (Eds.). *Attachment across the life cycle* (pp. 33-51). London: Tavistock Routledge.
- Anderson, S. A. & Sabatelli, R. M. (2007). *Family interaction: a multigenerational development perspective*. Boston: Pearson Education.
- Andrade, P., Betancourt, D., Vallejo, A., Celis, B. S., & Rojas, R. M. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental* 35, p.p 29-36.
- Andrée, M. (1974). *Sociología de la familia y del matrimonio*. Barcelona: Península.
- Angley, M., Divney, A., Magriples, U., & Kershaw, T. (2015). Social support, family functioning and parenting competence in adolescent parents. *Matern & Child Health Journal*, 19(1), 67-73. doi: 10.1007/s10995-014-1496-x
- Aluja, A., Del Barrio, V. & García, L. F. (2006). Personality, social values, and marital satisfaction as predictors of parents' rearing styles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 725-737.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. & Sharver, P. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire, *Personal Relationships*, 14(1), 45-63.
- Bae, J. (2015). The impact of social capital on men's mental health from the perspective of social support theory. *International Journal of Japanese Sociology*, 24(1), 65-77. doi: 10.1111/ijjs.12034.
- Banovcinova, A., Levicka, J., & Veres M. (2014). The impact of poverty on the family system functioning. *Procedia-Social and Behavioral Sciences* 132, 148-153.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A Test of a Four-Category Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244.
- Bartholomew, K. (1994). Assessment of individual differences in adult attachment. *Psychological Inquiry*, 5(1), 23-67.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907.
- Baumrind, D. (1972). An exploratory study of socialization effects on black children: some black-white comparisons. *Child Development*, 43(1), 261-267. doi: 10.1111/1467-8624.ep12356078.
- Baumrind, D. (1996). The discipline controversy revisited. *Family Relations*, 45(4), 405-414.
- Baumrind, D. (1997). Necessary distinctions. *Psychological Inquiry*, 8(3), 176-182.
- Baumrind, D., Larzelere, R. E., & Owens, E. B. (2010). Effects of preschool parents' power assertive patterns and practices on adolescent development. *Parenting: Science and Practice* 10, 157-201. DOI: 10.1080/15295190903290790.
- Berger, K. S. (2007) *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Madrid: Editorial Medica Panamericana S.A.

- Borg, I., & Groenen, P. J. F. (2013). *Modern Multidimensional Scaling: Theory and Applications*. Germany: Springer.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. México: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida*. Barcelona: Paidós.
- Breidenstine, A. S., Bailey, L. O., Zeanah, C. H. & Larrieu, J. A. (2011). Attachment and trauma in early childhood: A review. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 4, 274–290. DOI: 10.1080/19361521.2011.609155
- Bretherton, I. (1985). Attachment theory: Retrospect and prospect [Monografía]. *Monographs of the society for research in child development*, 50(Serie No. 209), 3-35.
- Bretherton, I. (1991). The roots and growing points of attachment theory. In C. Murray., J. Stevenson-Hinde., & P. Marris. (Eds.), *Attachment Across the life cycle*.(pp. 9-32). London: Tavistock Routledge.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona. Paidós.
- Cantón, J. & Cortés, M. (2000). Teoría y evaluación del apego. En *El apego del niño a sus cuidadores*. (pp.15-72). Madrid: Alianza Editorial.
- Carreras, M. A., Brizzio, A., González, R., Mele, S., Casullo, M. M. (2008). Los estilos de apego en los vínculos románticos y no románticos. Estudio comparativo con adolescentes argentinos y españoles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 107-124.
- Chang, M. (2007). Cultural differences in parenting styles and their effects on teens' self-esteem, perceived parental relationship satisfaction, and self-satisfaction. *Carnegie Mellon University Research Showcase*, 1(1), 1-46.
- Chopik, J. W., Moors, A. C., & Edelstein, R. S. (2014). Maternal nurturance predicts decreases in attachment avoidance in emerging adulthood. *Journal of Research in Personality*, 53, 47-53. doi: 10.1016/j.jrp.2014.08.004
- Clark, S., Madhavan, S., Cotton, C., Beguy, D., & Kabiru, C. (2017). Who helps single mothers in Nairobi? *The rol of kin support*. *Journal of marriage and family* 79, 1186-1204. doi: 10.1111/jomf.12404
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38(5), 300-314.
- Cohen, S., Gottlieb, B. H., & Underwood, L. G. (2000). Social relationships and health. In Cohen, S., Underwood, L. G., & Gottlieb, B. H. (Eds.). *Social Support Measurement and Intervention: A guide for health and social scientists*.(pp. 3-28). Oxford: University Press.
- Collins, N. L., Guichard, A. C., Ford, M. B., & Feeney, B. C. (2006). Responding to Need in Intimate Relationships: Normative Processes and Individual Differences. In M. Mikulincer., & G. S. Goodman. (Eds). *Dinamycs of Romantic Love: attachment, caregiving and sex* (pp. 149-189).
- Coon, D. (2004). *Psicología*. México: Thompson.
- Cowan, P. A., Cowan, C. P & Mehta, N. (2009). Adult attachment, couple attachment, and children's adaptation to school: an integrated attachment template and family risk model. *Attachment & Human Development*, 1(11), 29–46.
- Cross, D. R. (2009). Parenting Style. Recuperado de www.davidcross.us/classes/child/ParentingStyle.pdf
- Cruz, D., Narciso, I., Pereira, C., & Sampaio, D. (2014). Risk trajectories of self-destructiveness in adolescence: Family core influences. *Journal of Child & Family Studies*, 23(7), 1172-1181. doi: 10.1007/s10826-013-9777-3

- Cusinato, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona: Herder.
- D'Agostino, F. (2006). *Filosofía de la familia*. España: Ediciones Rialp S. A.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as a context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113 (3), 487-496.
- Darling, N., Cumsille, P., & Martínez, L. (2008). Individual differences in adolescents' beliefs about the legitimacy of parental authority and their own obligation to obey: A longitudinal investigation. *Child Development*, 79(4), 1103 – 1118.
- Desatnik, O. (2007). El modelo estructural de Salvador Minuchin. En Eguiluz, L. L. (Comp.), *Dinámica de la familia: Un enfoque psicológico sistémico*. (pp. 49-79). México: Editorial Pax México.
- Dewitte, M., & De Houwer, J. (2011). Attachment-style differences in the appraisal of the attachment figure. *European Journal of Personality*, 25, 173–183. DOI: 10.1002/per.773.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: psicología del mexicano 2*. México: Trillas.
- Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. España: Fundación Federico Engels. Primera edición: septiembre 2006.
- Falicov, C. J. (1991). Contribuciones de la sociología de la familia y de la terapia familiar: análisis comparativo y reflexiones sobre las tendencias futuras. En Falicov, C. J. (Comp.) *Transiciones de la familia: continuidad y cambio en el ciclo de vida*. (pp. 31-95). Buenos Aires.
- Florsheim, P., & Tolan, P. (1998). Family relationships, parenting practices, the availability of male family members, and the behavior of inner-city boys in single-mother and two-parent families. *Child Development*, 69(5), 1437-1447.
- Freistadt, J., & Strohschein, L. (2012). Family structure differences in family functioning: interactive effects of social capital and family structure. *Journal of Family Issues*, 34(7), 952-974. doi: 10.1177/0192513X12447054.
- Friedman, M., Rholes, S., Simpson, J., Bond, M., Díaz-Loving, R., Chan, C. (2010). Attachment avoidance and the cultural fit hypothesis: A cross-cultural investigation. *Personal Relationships*, 17, 107-126.
- García-Méndez, M. (2007). *La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar: correlatos y predicciones*. Tesis de doctorado en psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R., & Reyes-Lagunes, I. (2015). *Continuidad y cambio en la familia: factores intervinientes*. México: Manual Moderno.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Reyes-Lagunes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(2), 133-141.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Reyes-Lagunes, I., & Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(22), 91-110.
- García-Méndez, M. (en prensa). Propiedades psicométricas de la Escala de Funcionamiento Familiar Modificada en una muestra mexicana.
- García-Torres, M., & García-Méndez, M. (en prensa). Apego adulto con otros significativos: Validación de una escala.
- García-Torres, M., García-Méndez, M., & Rivera-Aragón, S. (2017). Apoyo social en adultos mexicanos: validación de una escala. *Acta de Investigación Psicológica*, 7, 2561-2567. doi. 10.1016/j.aiprr.2017.02.004

- Gamarnik, Y. (2005). *El Apego en proceso. Aportes desde el advenimiento complejo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Gelkopf, M., & Jabotaro, S. E. (2012). Parenting style, competence, social network and attachment in mothers with mental illness. *Child and Family Social Work, 18*, 496-503.
- Góngora, G. (2013). Apoyo social en familias monoparentales y nucleares con hijos con discapacidad: un estudio comparativo. *Revista Colombiana de Medicina Física y Rehabilitación, 23*(2), 141-146.
- González, M., Jones, B., & Parent, J. (2014). Coparenting experiences in african american familias: An examination of single mothers and their nonmarital coparents. *Family Process, 53* (1), 33.
- Gracia, E. & Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. México: Paidós.
- Hautsalo, K., Rantanen, A., & Astedt-Kurki, P. (2012). Family functioning, health and social support assessed by aged home care clients and their family members. *Journal of Clinical Nursing, 22*(19/20), 2953-2963, doi: 10.1111/j.1365-2702.2012.04335.x.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology, 52*(3), 511-524.
- Holmes, B. M., & Johnson, K. R. (2009). Adult attachment and romantic partner preference: A review. *Journal of Social and Personal Relationships, 26*(6-7), 833-852. doi: 10.1177/0265407509345653.
- Hombrados, I., & Olmos, C. (2016). Apoyo social, salud mental y situación económica en mujeres de familias monoparentales y biparentales usuarias de los servicios sociales. *Revista de trabajo social y bienestar, (5)*, 5-15.
- Hornberger, L. B., Zabriskie, R. B., & Freeman, P. (2010). Contributions of family leisure to family functioning among single-parent families. *Leisure Sciences, 32*(2), 143-161. doi: 10.1080/01490400903547153.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Estadísticas a propósito de... día nacional de la familia mexicana (2 de marzo)*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2014/familia0.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). *Estadísticas a propósito de... día nacional de la familia mexicana (2 de marzo)*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/familia2017_Nal.pdf
- Jociles, M. I., Rivas, A. M., Moncó, B., Villamil, F. & Díaz, P. (2008). Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: el caso de las madres solteras por elección. *Portularia, VIII*(1), 265-274.
- Kerlinger, F. N., & Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en Ciencias Sociales*. México. McGraw-Hill.
- Kline, R. B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. New York, London: The Guilford Press.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L., & Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development, 62*(5), 1049-1065. doi: 10.1111/1467-8624.ep9112161645.
- Lévi-Staruss, C.; Spiro, M.E. & Gough, K. (1956). *Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia*. Barcelona: Anagrama.
- Lillo, N., & Roselló, E. (2004). *Manual para el trabajo social comunitario*. Madrid: Narcea.
- López, M. (2010). *Conflictos en la crianza: la autoridad en cuestión: un estudio intercultural*. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

- Maccoby, E. E. (2000). Parenting and its effects on children: On reading and misreading behavior genetics. *Annual Review of Psychology*, 51(1), 1-22.
- Main, M., Kaplan, N., & Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: a move to the level of representation. [Monografía]. *Monographs of the society for research in child development*, 50(Serie No. 209), 66-76.
- Malik, T. A., & Irshad, N. (2012). Parental depression, stress, anxiety and childhood behavior problems among single parent families. *Journal Of Pakistan Psychiatric Society*, 9(1), 10-14.
- Mansfield, A. K., Dealy, J. A., & Keitner, G. I. (2013). Family functioning and income: Does low-income status impact family functioning?. *Family Journal*, 21(3), 297-305. doi:10.1177/1066480713476836.
- Martin, E. (2000). *Familia y sociedad: una introducción a la sociología de la familia*. España: Universidad de Navarra, Instituto de Ciencias para la Familia.
- McCreary, L. L. & Dancy, B. L. (2004). Dimensions of family functioning: perspectives of low-income African single-parent families. *Journal of Marriage and family* 66(3), 690-701. Doi: 10.1111/j.0022-2445.2004.00047.x
- Medellín, M. M., Rivera, M. E., López, J., Kanán, ME. G., & Rodríguez-Orozco, A. R. (2012). Funcionamiento familiar y su relación con las redes de apoyo social en una muestra de Morelia, México. *Salud Mental* 35(2), 147-154.
- Mendenhall, R., Bowman, P. J., & Zhang, L. (2013). Single black mothers' role strain and adaptation across the life course. *Journal of African American Studies*, 17(1), 74-98. doi: 10.1007/s12111-012-9220-7.
- Miller, I. W., Ryan, C. E., Keitner, G. I., Bishop, D. S., & Epstein, N. B. (2000). The McMaster Approach to Families: theory, assessment, treatment and research. *Journal of Family Therapy*, 22, 168-189.
- Mills-Koonce, W., Appleyard, K., Barnett, M., Deng, M., Putallaz, M., & Cox, M. (2011). Adult attachment style and stress as risk factors for early maternal sensitivity and negativity. *Infant Mental Health Journal*, 32(3), 277-285. doi: 10.1002/imhj.20296
- Minuchin, S. (1989). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa.
- Minuchin, S., Lee, W.Y., & Simon, G. M. (1998). *El arte de la terapia familiar*. España: Paidós.
- Moneta, M. (2003). *El Apego. Aspectos clínicos y psicobiológicos de la diada madre-hijo*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Morgan H. Lewis (1946). *La sociedad primitiva o investigaciones en las líneas del progreso humano desde el salvajismo hasta la civilización a través de la barbarie*. Argentina. Editorial Lautaro.
- Mostafavi-Rad, F., Anvari, M. M., Ansarinejad, F., & Panaghi, L. (2012). Family function and social support in Iranian self-immolated women. *Burns (03054179)*, 38(4), 556-561. doi: 10.1016/j.burns.2011.09.009.
- Olhaberry, M., & Farkas, C. (2012). Estrés materno y configuración familiar: estudio comparativo en familias chilenas monoparentales y nucleares de bajos ingresos. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1317-1326.
- Olson, D., McCubbin, H., Barnes, H., Muxen, M., Larsen, A., & Wilson, M. (1989). *Families, what makes them work*. Sage: California.
- Ossa, C., Navarrete, L., & Jiménez, A. (2014). Estilos parentales y calidad de vida familiar en padres y madres de adolescentes de un establecimiento educacional de la ciudad de Chillán (Chile). *Investigación y Desarrollo*, 22(1), 19-37.

- Palafox, I. N., Claustre, M., Viñas, F., Pla, E., Pi, M., Ruiz, G. & Domènech-Llaberia, E. (2008). Sintomatología ansiosa y estilos de crianza en una muestra clínica de preescolares. *Ansiedad y Estrés*, 14(1), 71-80.
- Pedro, M. F., Ribeiro, T., & Shelton, K. H. (2015). Romantic attachment and family functioning: The mediating role of marital satisfaction. *Journal of Child & Family Studies*, 24(11), 3482-3495. doi: 10.1007/s10826-015-0150-6.
- Rapoport, R. N., Fogarty, M. & Rapoport, R. (1982). *Families in Britain*. London: Routledge.
- Reyes-Lagunes, I. (1993) Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Psicología Social y Personalidad*, 9(1) 81-97.
- Roll, J. (1992). Familias monoparentales en Europa. *Infancia y Sociedad*, (16), 155-170.
- Rodríguez, C. & Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Papers*, (69), 59-82.
- Sachs, B., Pietrukowicz, M., & Hall, L. A. (1997). Parenting attitudes and behaviors of low-income single mothers with young children. *Journal of Pediatric Nursing*, 12(2), 67-73.
- Santelices, M., Besoain, C., & Escobar, M. (2015). Monoparentalidad, trabajo materno y desarrollo psicomotor infantil: un estudio chileno en niños que asisten a salas cuna en contexto de pobreza. *Universitas Psychologica*, 14(2), 675-684. doi.org.10.11144/Javeriana.upsy14-1.mtmd.
- Sarason, I. G., Levine, H. M., Basham, R. B., Sarason, B. R. (1983). Assessing social support: The Social Support Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 127-139.
- Selcuk, E., Günaydin, G., Sumer, N., Harma, M., Salman, S., Hazan, C., & Ozturk, A. (2010). Self-reported romantic attachment style predicts everyday maternal caregiving behavior at home. *Journal of Research In Personality*, 44(4), 544-549. doi: 10.1016/j.jrp.2010.05.007.
- Shechner, T., Slone, M., Lobel, T. E., & Shechter, R. (2013). Children´s adjustment in non-traditional families in Israel: the effect of parental sexual orientation and the number of parents on children´s development. *Child: Care, Health & Development*, 39(2), 178-184. doi: 10.1111/j.1365-2214.201101337.x.
- Sheftall, A. H., Mathias, C. W., Furr, R. M., & Dougherty, D. M. (2013). Adolescent attachment security, family functioning, and suicide attempts. *Attachment & Human Development*, 15(4), 368-383. doi: 10.1080/14616734.2013.782649.
- Spera, C. (2005). A review of the relationship among parenting practices, parenting styles, and adolescent school achievement. *Educational Psychology Review*, 17, 125-146. DOI: 10.1007/s10648-005-3950-1.
- Spicer, P. (2010). Cultural influences on parenting. *ZERO TO THREE*, 28-32.
- Stassen, K. (2007). *Psicología del desarrollo*. Colombia: Editorial Medica Panamericana.
- Surcinelli, P., Rossi, N., Montebanocci, O., & Baldaro, B. (2012). Adult attachment styles and psychological disease: Examining the mediating role of personality traits. *The Journal of Psychology*, 144(6), 523-534.
- Tabera, V. & Rodríguez, M. (2010). *Intervención con familias y atención a menores*. Madrid: Editex.
- Taylor, Z. E., Larsen-Rife, D., Conger, R. D., & Widaman, K. F. (2012). Familism, interparental conflict and parenting in mexican-origin families: A cultural–contextual framework. *Journal Of Marriage & Family*, 74(2), 312-327. doi: 10.1111/j.1741-3737.2012.00958.x.

- Tomasini, M. (2010). Un viejo pensador para resignificar una categoría psicosocial: George Mead y la socialización. *Athenea Digital (Revista De Pensamiento E Investigación Social)*, 137-156.
- Valencia, M. L. & González, W. (2008). Etología del apego y del reconocimiento en el ser humano. *El Hombre y la Máquina*, (31) 40-51. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47803104>
- Valladares, A. M. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *MediSur*, 4-13.
- Vielma, J. (2002). Estilos de crianza en familias andinas venezolanas. Un estudio preliminar. *FERMENTUM*, 12(33), 46-65.
- Wang, J., & Zhao, X. (2012). Family functioning and social support for older patients with depression in an urban area of Shanghai, China. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 55(3), 574-579. Doi: 10.1016/j.archger.2012.06.011.
- Weiss, R. S. (1974). The provisions of social relationships. In Z. Rubin (Ed.) *Doing unto others* (pp. 17-26). Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Weiss, R. S. (1982). Attachment in adult life. In C. Murray., & J. Stevenson-Hinde. (Eds.), *The place of attachment in human behavior*. (pp. 171-183). New York: Basic Books.
- Weiss, R. S. (1991). The attachment bond in childhood and adulthood. In C. Murray., J. Stevenson-Hinde. & P. Marris. (Eds.), *Attachment Across the life cycle*. (pp. 66-77). London: Tavistock Routledge.
- Wills, T. A., & Shinar, O. (2000). Measuring perceived and received social support. In Cohen, S., Underwood, L. G., & Gottlieb, B. H. (Eds.). *Social Support Measurement and Intervention: a guide for health and social scientists*, (pp. 86-135). Oxford: University Press.
- Zeiders, K. H., Roosa, M. W., Tein, J.Y. (2011). Family structure and family processes in mexican-american families. *Family Process*, 50(1), 77-91.
- Zeinali, A., Sharifi, H., Enayati, M., Asgari, P., & Pasha, G. (2011) The mediational pathway among parenting styles, attachment styles and self-regulation with addiction susceptibility of adolescents. *Journal of Research In Medical Sciences*, 16(9), 1105-1121.

ANEXOS



ANEXO I. Preguntas sociodemográficas y acuerdo para participar.



Los siguientes cuestionarios son parte de un estudio que se lleva a cabo en el Programa de Maestría y Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. El propósito del estudio es conocer cómo se relacionan las mamás con su familia y entorno social, con la finalidad de apoyar los programas de intervención relacionados con el tema de estudio.

La información que usted nos proporcione será tratada con absoluta confidencialidad y en forma anónima, por ello se le pide que conteste en forma honesta y sincera. Por favor haga un esfuerzo por contestar todas las afirmaciones, recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas.

FIRMA DE ACUERDO PARA PARTICIPAR _____

AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COLABORACIÓN

DATOS PERSONALES

Edad

Estudios realizados	Primaria	<input type="text"/>
	Secundaria	<input type="text"/>
	Preparatoria	<input type="text"/>
	Licenciatura	<input type="text"/>
	Posgrado	<input type="text"/>

Estado civil

Casada	<input type="text"/>
Unión libre	<input type="text"/>
divorciada	<input type="text"/>

Madre soltera	<input type="text"/>
Viuda	<input type="text"/>
Separada	<input type="text"/>

Mamás solas

Años como jefa de familia

Mamás casadas o en unión libre

Años en la relación

Ocupación _____

Número de hijos _____

Edades de los hijos Mayor _____; _____; _____; _____; _____; _____ menor

ANEXO II: Escala de Apego Adulto

INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una serie de enunciados sobre las relaciones interpersonales, por favor marque con una **X** el número que mejor describa sus relaciones. En los extremos de las puntuaciones, el uno significa que usted está totalmente en desacuerdo con el enunciado y el seis que está totalmente de acuerdo.

	Totalmente en desacuerdo						Totalmente de acuerdo
1. Necesito que me digan constantemente que me aman y me valoran	1	2	3	4	5	6	
2. Me molesta cuando alguien quiere conocer más de mí	1	2	3	4	5	6	
3. Me resulta superficial tener relaciones afectivas con otras personas	1	2	3	4	5	6	
4. Considero que soy una persona digna de amor y cuidados	1	2	3	4	5	6	
5. Me siento tranquilo con las relaciones afectivas que tengo	1	2	3	4	5	6	
6. Temo mostrar más de mí por miedo a que me rechacen	1	2	3	4	5	6	
7. Me da miedo recibir menos afecto del que yo doy	1	2	3	4	5	6	
8. En una relación afectiva, temo ser abandonado	1	2	3	4	5	6	
9. Hay áreas en mi vida que a nadie le permito conocer	1	2	3	4	5	6	
10. Me incomoda hablar de mis sentimientos con los demás	1	2	3	4	5	6	
11. En momentos de dificultad, busco consuelo y refugio con personas importantes para mí	1	2	3	4	5	6	
12. Me siento ansioso cuando los demás ignoran mis necesidades	1	2	3	4	5	6	
13. El sólo pensar que otros me pueden rechazar me pone ansioso	1	2	3	4	5	6	
14. Oculto a los demás como me siento por dentro	1	2	3	4	5	6	
15. Temo perder mis relaciones afectivas	1	2	3	4	5	6	
16. Evito establecer relaciones afectivas con otras personas	1	2	3	4	5	6	

ANEXO III: Escala de estilos de crianza para padres

INSTRUCCIONES: A continuación se presentan una serie de enunciados acerca de las relaciones con los hijos. Lea cada enunciado con atención y por favor marque con una **X** el grado de acuerdo o desacuerdo con cada uno de ellos.

	Totalmente en desacuerdo			Totalmente de acuerdo		
	1	2	3	4	5	6
1. Consiento a mis hijos cuando hacen lo correcto	1	2	3	4	5	6
2. Permito que mis hijos interrumpen la plática de los demás	1	2	3	4	5	6
3. Es complicado educar a mis hijos	1	2	3	4	5	6
4. Me enoja cuando mis hijos me desobedecen	1	2	3	4	5	6
5. Me resulta difícil educar a mis hijos	1	2	3	4	5	6
6. Castigo a mis hijos cuando me desobedecen	1	2	3	4	5	6
7. Le doy regalos a mis hijos cuando hacen las cosas bien	1	2	3	4	5	6
8. Me entristece que mis hijos se porten mal	1	2	3	4	5	6
9. Me molesta que mis hijos no hagan lo que les pido	1	2	3	4	5	6
10. Para que mis hijos dejen de hacer berrinches, cedo a sus peticiones	1	2	3	4	5	6
11. Dejo que mis hijos se acuesten a la hora que ellos quieran	1	2	3	4	5	6
12. Si mi hijo obtiene bajas calificaciones, lo castigo	1	2	3	4	5	6
13. Les grito a mis hijos por su desobediencia	1	2	3	4	5	6
14. Cuando mis hijos me obedecen juego con ellos	1	2	3	4	5	6
15. Regaño a mis hijos cuando me desobedecen	1	2	3	4	5	6
16. Me frustra que mis hijos sean maleducados	1	2	3	4	5	6
17. Salimos a pasear cuando mis hijos obedecen	1	2	3	4	5	6
18. Se me dificulta que mis hijos sigan las reglas establecidas	1	2	3	4	5	6
19. Cuando mis hijos me desobedecen, les pego	1	2	3	4	5	6
20. Dejo que mis hijos hagan sus tareas cuando ellos quieran	1	2	3	4	5	6
21. Me desilusiona el mal comportamiento de mis hijos	1	2	3	4	5	6
22. Permito que mis hijos hagan lo que quieran	1	2	3	4	5	6
23. Castigo a mis hijos por no seguir las reglas establecidas	1	2	3	4	5	6
24. A menudo olvido hacer cumplir las reglas que les pongo a mis hijos	1	2	3	4	5	6

ANEXO IV: Escala de apoyo social para adultos

INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una lista de enunciados que describen la manera en que las personas perciben sus relaciones sociales. Por favor marque con una **X** la opción que mejor lo describa.

	Totalmente en desacuerdo (1)						Totalmente de acuerdo (6)					
1. Cuando tengo dudas sobre alguna toma de decisiones pregunto a otros.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
2. Cuento con personas que me escuchan en todo momento.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
3. Hay personas que me proporcionan ayuda material (dinero, ropa etc.).	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
4. Busco consejo en momentos difíciles.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
5. Busco ayuda con amigos y/o familiares cuando tengo problemas.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
6. Tengo amigos con los que puedo convivir y divertirme.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
7. Cuento con personas que me aconsejan.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
8. Hay personas con quienes hablo sobre mis inquietudes.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
9. Hay personas que cuidan que NO me haga falta nada.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
10. Busco apoyo en momentos difíciles.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
11. Hay actividades recreativas que disfruto sólo con ciertas personas.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
12. Hay personas que me apoyan en la realización de mis actividades cuando lo requiero.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
13. Cuento con personas que me ayudan a distraerme de mis problemas.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
14. Estoy satisfecho con el cariño que otras personas me demuestran.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
15. Hay personas que buscan mi compañía.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
16. Valoro lo que otros me dicen cuando tengo dudas sobre alguna toma de decisiones.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
17. Cuento con personas que me proporcionan soluciones prácticas a mis problemas.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
18. Cuando tengo algún problema analizo la situación antes de consultarlo con otros.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
19. Hay personas que me proporcionan lo que requiero para solucionar mis problemas.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
20. Cuando estoy confundido busco apoyo en otros.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
21. Hay personas que me hacen saber lo que se espera de mí en diferentes ámbitos.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
22. Sé que alguien me valora cuando me presta atención.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
23. Dispongo de personas a las que puedo consultar para la solución de algún problema.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
24. Las personas más cercanas a mí aprueban lo que hago.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
25. Cuento con personas que me orientan cuando no sé qué hacer.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
26. Hay personas que me proporcionan información útil para resolver alguna dificultad.	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6

ANEXO V: Escala de funcionamiento familiar modificada

INSTRUCCIONES: A continuación, encontrará una serie de afirmaciones que describen las relaciones familiares. Por favor marque con una **X** el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas.

Afirmaciones	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Los miembros de mi familia nos criticamos unos a otros	1	2	3	4	5
2. En mi familia, mis hijos se ponen de acuerdo entre ellos, para obtener alguna ganancia de mi	1	2	3	4	5
3. En mi familia, nos gusta organizar convivios y fiestas familiares	1	2	3	4	5
4. Cuando hay un problema, los miembros de mi familia nos reunimos y platicamos sobre las posibles soluciones	1	2	3	4	5
5. En mi familia, respetamos los intereses y gustos de todos	1	2	3	4	5
6. En la toma de decisiones familiares, participamos todos	1	2	3	4	5
7. Mi familia tiene muchos amigos	1	2	3	4	5
8. En mi familia cualquier evento es bueno para celebrar e invitar a nuestros amigos	1	2	3	4	5
9. En mi familia nos agrada reunirnos con nuestros amigos	1	2	3	4	5
10. Los miembros de mi familia tenemos la libertad de decir lo que nos agrada y nos molesta de los demás	1	2	3	4	5
11. Las reuniones de mi familia ponen en evidencia las adicciones de algunos de sus miembros	1	2	3	4	5
12. Mis hijos se unen para obtener beneficios de nuestros familiares	1	2	3	4	5
13. Mi familia asiste a reuniones sociales (fiestas, bodas, bautizos, cumpleaños)	1	2	3	4	5
14. En mi familia se platican cosas entre hermanos	1	2	3	4	5
15. A los miembros de mi familia nos agrada consentirnos	1	2	3	4	5
16. En mi familia, acostumbramos criticar a la persona que se encuentra ausente	1	2	3	4	5
17. Mis hijos y yo, nos ponemos de acuerdo para obtener algún beneficio de otros familiares	1	2	3	4	5
18. En mi familia nos gusta pasar tiempo juntos	1	2	3	4	5

¡Gracias por su colaboración!